LA MASACRE DE LA CANTARRANA: TENSIONES POLÍTICAS Y BANDOLERISMO

Monografía Para Obtener El Título De Sociólogo

Universidad Santo Tomás, Bogotá D.C

Dirigida Por

Phd. Felipe Andrés Aliaga Saez

Jhon Armando Fajardo Sánchez

Bogotá D.C. Mayo del 2017

Dedicatoria

"A mi Familia, a mis ancestros que vivieron

esta violencia, a mi amigo Luis Enrique

Que me motivó el estudio de la Violencia y

A las víctimas de la Violencia Política

En Puente Nacional"

Agradecimientos

Esta monografía no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia; a ellos debo la mayor gratitud. Debo agradecer especialmente al Sr. Jorge Fajardo, Sra. Marta Burgos, Sr. José Sánchez, Sr. Gilberto García, Sr. Diego Suárez, Sr. Libardo Ariza quienes vivieron la violencia y fueron el eje fundamental de este trabajo. A mi novia Daniela Maldonado por su apoyo, observaciones, críticas y sugerencias. Finalmente agradezco profundamente al profesor Miguel Ángel Buitrago, que desde un principio colaboró decididamente en la orientación y motivación a estudiar la Violencia en Puente Nacional.

Contenido

Página

Introducción…… 8

1.0 Planteamiento……..10

1.1 Contextualización del Problema…….10

1.2 Planteamiento del Problema……11

1.3 La Tradición de los Estudios de la Violencia y las Nuevas Perspectivas……30

2.0 Justificación…….. 41

3.0 Marco de Referencia Conceptual……..43

3.1 Guerra Civil y Violencia……...43

3.1.1 Guerra Civil……50

3.1.2 La Violencia……...54

3.1.2.1 Violencia, Conflicto y Guerra……55

3.1.2.2 La Violencia Como Resultado y Como Proceso…….56

3.1.2.3 Violencia en Paz y en Guerra……57

3.1.2.4 La violencia Política……59

3.1.3 La Barbarie……66

3.2 Los Estados Modernos……68

3.3 Teoría del Bandolerismo……80

3.3.1 El Bandolerismo Ajustado al Caso Colombiano…….88

4.0 Metodología……...94

4.1 Paradigma Metodológico……..94

4.2 Técnicas de Investigación……..103

4.3 Descripción de la Muestra y el Trabajo de Campo……..106

5.0 Análisis Documental……..……...110

5.1 La Violencia Política Bipartidista……..110

5.1.1 La Violencia de los Años Cincuenta……110

5.1.2 El Frente Nacional: Violencia y Bandolerismo….112

5.1.3 La Provincia de Vélez y la Violencia Política……117

6.0 Análisis de los Resultados……130

6.1 La Violencia Política Bipartidista en Puente Nacional……..130

6.2 La Masacre de la Cantarrana……139

6.3 Factores Conexos de Posibles Causas…….145

7.0. Conclusiones……147

Referencias bibliográficas……152

Tabla de Ilustraciones

Tabla N° 1 Tipología de Violencia Política……..64

Tabla N° 2 Tipos ideales de la Violencia Política…… .65

Gráfica N° 1…….117

Ilustración N° 1……..144

Anexos

Tabla N° 1: Origen de la Violencia Política Bipartidista en Puente Nacional

Tabla N° 2: Grupos Armados en la Violencia Política Bipartidista en Puente Nacional

Tabla N° 3: Emergencia y Desarrollo de la Violencia Política Bipartidista en Puente Nacional

Tabla N°4: Territorio y la Violencia Política Bipartidista: Fragmentación Violenta del Territorio Rural

Tabla N° 5: Masacres durante la Violencia Política Bipartidista

Tabla N° 6: Masacre de la Cantarrana

Tabla N° 7 Matriz de Hechos de Violencia Política Bipartidista

Formato de Entrevista

Entrevista a Diego Suárez

Entrevista a Jorge Fajardo I

Entrevista a Jorge Fajardo II

Entrevista a José Sánchez

Entrevista a Martha Burgos

Entrevista a Gilberto García

Registro Audivisual-Documental "La Masacre de la Cantarrana"

La Masacre de la Cantarrana: Tensiones Políticas y Bandolerismo

Introducción

Esta monografía es el resultado de un trabajo de investigación social concentrado en el municipio de Puente Nacional Santander, que busca comprender el inicio y el desarrollo de la violencia política bipartidista en dicho lugar. Desde el inicio de la conformación del proceso de Estado-Nación Colombiano a mediados del siglo XIX, la violencia política ha sido, como lo señalaría Orlado Fals Borda, “carácter estructurante de la vida política colombiana”, que, en otras palabras, señala el papel predominante e influyente que ha tenido dicho fenómeno en el país.

Casi todas las contiendas y contradicciones entre los diferentes grupos sociales locales regionales y nacionales se han solucionado por medio de la violencia física. Sólo durante el siglo XIX se cuentan por lo menos 50 guerras civiles regionales y más de 13 nacionales, todas motivadas por el control de los territorios por parte grupos de poder locales, regionales y nacionales, control de las burocracias también locales, regionales y nacionales, conflictos por la tierra, conflictos propios de cada espacio local, pero todos ellos cobijados bajo la figura del sistema bipartidista liberal-conservador.

En ese sentido, el centro del estudio gira en torno al fenómeno conocido bajo el nombre de la Violencia, en un espacio/tiempo entre 1946-1965, ubicando el análisis en la última fase de dicho proceso, durante el periodo del Frente Nacional en una localidad en específico. Así, este documento monográfico busca comprender el proceso social que desemboca en una guerra civil y las manifestaciones de violencia, especialmente la política, sus posibles factores

causales sus diferencias, sus particularidades y el grado de barbarie que produjo a partir del estudio local de dicho fenómeno nacional.

En ese sentido uno de los propósitos de este documento es poder visibilizar una forma en especial de abordar teórica y metodológicamente el estudio de la violencia política en el país. La importancia de lo local, es la base del análisis acá contenido, teniendo en cuenta que a través de esta propuesta analítica es posible entender el comportamiento de los poderes locales y demás actores involucrados en la reproducción de la violencia y la guerra civil.

1.0 Planteamiento

1.1 Contextualización del Problema

El 29 de septiembre de 1960 en el municipio de Puente Nacional Santander el bandolero conservador Efraín González Téllez junto con la banda armada que comandaba abrieron fuego contra un grupo de personas adscritas al Partido Liberal conglomeradas en la calle denominada “La Cantarrana”. La reunión tenía como asunto, el velorio por la muerte de Don Eustorgio Ariza, al parecer asesinado por la misma banda en el área rural del municipio.

La Calle de la Cantarrana es una de las más representativas del municipio. Por ella -como lo afirma Téllez (1988)-, entraron José Antonio Galán y otros dirigentes al mando del movimiento comunero de 1781 que derrotó a las tropas españolas acantonadas en el casco urbano, pero también, siguiendo a Téllez (1988), fue fiel testigo y escenario de sucesivas guerras que azotaron tanto a la provincia de Vélez como al país desde finales del siglo XIX hasta la violencia de mediados del siglo XX.

En el marco del desarrollo de la Guerra de los Mil días, la calle permitió el anuncio del paso de las tropas de los generales Rafael Uribe Uribe (liberal) y la de su adversario Aristides Castañeda (conservador). En el primer cuarto del siglo XX los primeros bandoleros de corte liberal, como José del Carmen Tejeiro y Antonio de Jesús Ariza Ariza, protagonizaron célebres enfrentamientos contra la policía conservadora de la regeneración (1887-1930) y en los entreveros de la segunda mitad del siglo XX la calle se convirtió en el refugio de los campesinos liberales que huían de la violencia política que azotaba los territorios rurales de la provincia

de Vélez.

Por estos antecedentes la Masacre de la Cantarrana se convierte en uno de los hechos más representativos del desarrollo de la violencia bipartidista en la región; ella es el resultado -posiblemente- de un cúmulo de contradicciones y conflictos sociales, emanados a partir y después de finalizada la Guerra de los Mil días como por ejemplo: Despojo y concentración de la tierra - como mecanismos de control y dominación-, control y poder del Estado en manos de élites regionales y la Iglesia Católica, y violencia armada contra civiles de filiación Liberal.

Esta investigación pretende indagar sobre los posibles factores de causa que motivaron la emergencia de la *Violencia Política Bipartidista* en la región. En ese sentido, a través del episodio de violencia armada que se representa con *La Masacre de la Cantarrana* se plantea analizar, a través del relato de testigos presenciales la violencia política haciendo énfasis en el análisis de los conflictos sociales locales, es decir: comprender la configuración del territorio, la cohesión interna de los mismos, la relación partidos políticos tradicionales con las habitantes y estos dos en su relación con la configuración de poderes locales y del Estado nacional, todo concentrado en un modelo de análisis histórico-estructural. Eso permite la pertinencia de la comprensión sociológica en términos de poder, de tensiones, divisiones, disputas o luchas entre los poderes locales y clases “subalternas”; los primeros por establecer hegemonías políticas y los otros por sus resistencias frente a la violencia generalizada.

1.2 Planteamiento del Problema

Las investigaciones recientes sobre la violencia política en Colombia, han vuelto a situar el estudio de la guerra civil conocida bajo el nombre de *“La Violencia”*

como uno de los ejes trasversales necesarios para la comprensión de dicho fenómeno. Situarlo como un eje trasversal encierra varios argumentos: Entender la violencia política bipartidista aduce a la necesidad de comprender el proceso de conformación del Estado-Nacional y sus principales grupos de poder, disimiles unos entre otros -según cada región y localidad- pero unidos bajo la figura del sistema político bipartidista. La violencia política bipartidista como proceso social, involucró diferentes grupos sociales que se vincularon a ella por una multiplicidad de factores causales como la concentración de la tierra, el aislamiento de las regiones, intereses individuales de los grupos de poder o combatientes, la polarización política entre otras más.

Orlando Fals Borda (2014) plantea en el libro *La Violencia en Colombia*[1], publicado por primera vez en 1962, que la violencia política bipartidista no era solo el desarrollo de hechos violentos entre 1930 a 1958[2] sino el resultado de un proceso social acumulado de contradicciones políticas y concentración del poder a manos de lo que él llama un *Unipartidismo hermafrodita* citando a Alfredo Iriarte con la idea del "*Partido Único"*.

En ese sentido, dicha violencia estuvo vinculada en un espacio/tiempo con actores determinados y unos posibles factores causales aún por develar en el marco de los espacios locales y regionales. Fals (2014) aduce a la necesidad de entenderla –*La violencia*- como el resultado del *"agrietamiento estructural"* de la sociedad colombiana, de una *"sociedad que ha perdido el rumbo"*, pero también como un *"fenómeno estructurante de la vida política colombiana".*

[1] Estudio con el que nace la "Tradición de los Estudios de las Violencia en Colombia", escrito por Monseñor Guzmán Campos, Orlado Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Camilo Torres Restrepo. Aunque su carácter en parte es descriptivo, también involucra análisis sociológicos y socio jurídicos de la época, y marca la tendencia de una "Geografía de la Violencia" como antesala a los estudios de carácter local, regional sobre fenómenos de violencia política.

[2] En la obra *La Violencia en Colombia*, de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, la periodicidad dentro de la cual se estudia La Violencia está delimitada entre 1930 a 1958, no tiene en cuenta la última oleada: entre 1958-1965.

Para ello se propone hacer en primer lugar una caracterización del espacio/tiempo a lo que se llamará en adelante como *Violencia política Bipartidista*. Esta violencia podría entenderse a partir de un modelo histórico-estructural; desde una mirada de largo y mediano plazo como lo plantea Fernán González & otros (2002) en relación y en el contexto del proceso de formación del Estado nacional, pero haciendo énfasis en la diferenciación de las etapas de la violencia política del país en lo nacional, lo local y regional[3] y la función de articulación –de las regiones- que cumplió el bipartidismo, en lo político, social y económico hasta mediados del siglo XX.

> "(…) ese contexto muestra la forma como se van poblando las diferentes regiones del país y el modo como sus respectivas poblaciones se van articulando gradualmente a la vida política, cultural y económica de la nación (…)" (González & otros, 2002: 11)

Para Gonzalo Sánchez (2007) Colombia no es un "paraíso de democracia" como se ha querido mostrar internacionalmente. Esto cobra sustento cuando plantea que sólo en el siglo XIX el país pasó por 8 guerras civiles generales, 14 guerras civiles locales, sin contar lo que él llama, los *"3 golpes de cuartel"*. Seguido a ello, en el siglo XX y especialmente en 1948, es escenario *"de la más grande insurrección contemporánea seguida por la más larga de las guerras"*, la *"Violencia", o Violencia Política Bipartidista (1945-1965).*[4]

Siguiendo con Sánchez (2007), Colombia a lo largo de su vida republicana ha

[3]La propuesta de Fernán González plantea hacer una relación entre las fragmentaciones nacionales que generó la violencia política bipartidista, las fragmentaciones previas q la originaron, y las fragmentaciones de orden local, microlocal, regional y subregional entre poderes locales y que por un lado agudizaron la confrontación nacional de la época, y por el otro la confrontación nacional, las identidades partidarias fueron utilizadas como excusa para dirimir conflictos sociales locales entre los poderes locales y los grupos sociales de cada territorio.

[4] "La Violencia" ha sido el término con que se ha asociado la guerra civil bipartidista iniciada en 1930 y finalizada en 1965 con el tránsito hacia el conflicto armado guerrillero de carácter revolucionario y los demás ciclos posteriores, caracterizados por la irrupción del fenómeno del narcotráfico y el paramilitarismo.

pasado por tres momentos de guerra civil[5] o como él llama, *"de lucha guerrillera"* diferenciado uno de otro por su contexto, actores, fines u objetivos de los mismos. En el primer momento, las guerras del siglo XIX, "(…) se pretendía, principalmente, saldar las rivalidades internas de la clase dominante (…)" (Sánchez, 2007:17). La violencia se motivó básicamente por las tensiones dentro de la clase política central/dominante, en el papel que debía tener la iglesia dentro del Estado, la abolición de la esclavitud y la organización política territorial entre federalista o centralista.

El segundo momento, ya en el siglo XX, al que se la llamó la *"Violencia"*, o la "*Violencia de los Años Cincuenta",* se convirtió en la máxima expresión de las contradicciones entre las clases dominantes y subalternas como plantea el mismo autor. En dicha guerra, a diferencia de la anterior, solo la clase dominante –representada en el partido liberal y conservador- , hace la conducción política, mientras que la militar la "(…) hace el pueblo, y particularmente el campesino (…)" (Sánchez, 2007:18). Este periodo armado se caracterizó también por la irrupción a la *"arena política de la masa"*, es decir a diferencia del siglo XIX surgen nuevas expresiones de clase como el Movimiento Obrero, las Luchas Agrarias Organizadas, los Partidos de Clase (Partido Socialista Revolucionario[6]) y el Gaitanismo como partido del pueblo[7]; todas estas expresiones, especialmente la

[5] Los tres momentos son: A) Guerras civiles del siglo XIX cuya máxima expresión es la "Guerra de los Mil Días" que marca una hegemonía política de casi cincuenta años (1886-1930) donde el Partido Conservador controla ampliamente todas las instituciones del Estado central, y los poderes locales de la misma filiación controlan las dinámicas políticas y sociales de los territorios donde gobiernan. B) "La Violencia de los Años Cincuenta" única en su tipo, con similitudes a la anterior pero también con discontinuidades q la hacen única. C) La Violencia Guerrillera Revolucionaria iniciada en 1964 con el nacimiento de los dos grandes grupos guerrilleros: Las Farc-ep y el ELN y la cual no se aborda en esta investigación.

[6] El Partido Socialista Revolucionario nació en la década de 1920, como propuesta política alterna al bipartidismo y como resultado de la aparición de nuevos actores sociales como una "incipiente" clase obrera y luchas agrarias organizadas.

[7] El Gaitanismo, fue la corriente política fundada por Jorge Eliecer Gaitán, líder populista liberal, que aglutino desde las expresiones políticas que luchaban por reformas agrarias (ligas agrarias organizadas), hasta trabajadores urbanos proletarizados (Mov. Obrero) bajo el rotulo de lucha contra las Oligarquías Liberal-Conservadoras. Lucha de un "País Nacional" (campesinos, obreros, clase media, clases "subalternas") contra el "País Político" (Clase dirigente aglutinada en el Sistema político del Bipartidismo)

última, como lo plantea Sánchez (2007), se convierten en elemento *"dislocador del bipartidismo"* y *"resquebraja la hegemonía partidista".*

Este trabajo monográfico está centrado en el segundo periodo, *"La Violencia"*, ubicada temporalmente entre 1945 a 1965[8] y que en adelante se llamara, *Violencia Política Bipartidista.* Sobre el significado del término, a manera de síntesis Sánchez (2007) lo plantea así: "(…) Termino denotativo de la conmoción social y política que sacudió al país de 1945 a 1965 y que dejó una cifra de muertos cuyos cálculos oscilan entre los cien mil a los trecientos mil (…)" (Sánchez, 2007:19).

Espacialmente la *violencia política bipartidista* se concentró en la región andina con incidencias en algunos lugares de la Costa Caribe, pero tuvo principal incidencia en departamentos del centro del país como: Boyacá, Santander, Norte de Santander, Huila, Tolima, Caldas, Cundinamarca, Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, y algunos sectores de los Llanos Orientales, Chocó y Nariño.

Guzmán & otros (2014) construyeron una periodización entre 1930 hasta 1958 donde se concentra su análisis y en el cual, de manera descriptiva, permiten establecer primero, una geografía de la violencia y segundo una linealidad temporal de los hechos de violencia, diferenciados según la región que permiten establecer las particularidades de este fenómeno en lo local y regional. El fenómeno podría ser entendido en tres etapas socio-históricas planteadas así: *Creación de la Tensión popular (1930-1946), Primera ola de violencia (1946-1953) y Segunda ola de violencia (1953-1958).* A continuación, se hace, también de manera descriptiva, una síntesis de las tres etapas de violencia y sus principales características:

De la primera etapa –*Creación de la Tensión popular*- puede decirse que se

[8] A propósito de la temporalidad se han planteado varias etapas de dicha Violencia: Esta temporalidad la plantea Gonzalo Sánchez en su obra "Bandoleros Gamonales y Campesinos" pero en esta monografía se propone una temporalidad entre 1930 a 1965 dividida en tres momentos de quiebre socio-histórico.

caracterizó por el final de la hegemonía conservadora con el cambio de gobierno al del liberal Enrique Olaya Herrera en 1930, donde según Guzmán & otros (2014) se presentó un crecimiento de la violencia política, especialmente en los departamentos de Boyacá y Santander, que puede ser entendida como el inicio de la *violencia política bipartidista.* Aunque el gobierno de Olaya, más bien fue un cogobierno entre las dos colectividades políticas (liberal-conservadora), dichos enfrentamientos pudieron reflejar las tensiones o contradicciones entre los poderes locales de los dos departamentos con las clases subalternas[9].

> (…) se desató la persecución de los liberales triunfantes contra los conservadores vencidos, especialmente en los departamentos de Boyacá y los Santanderes (…) el conservatismo fue objeto, entonces, de despiadada metódica y persistente persecución en toda la república (…)" (Guzmán & otros, 2014: 39)

Dentro de la misma etapa surge un segundo momento de quiebre: *El cambio de gobierno de 1946*, que marca la llegada nuevamente al poder del Partido Conservador, acompañado de una serie de paros cívicos y populares que contribuyen a la generación más fuerte de la tensión entre clases dominantes y subalternas. Guzmán & otros (2014) evidencian el contexto coyuntural de alta agitación que sobrepasa las barreras de los enfrentamientos políticos bipartidistas. Hablan de más de 500 conflictos colectivos asociados a paros laborales, lo que posiblemente podría ser evidencia que la violencia política, más que una contradicción entre las clases dominantes, fue una violencia entre las clases dominantes y las subalternas. Los paros solidarios y huelgas en todo el país los plantean así:

[9] A este argumento Fernán González, en su obra *Poder y Violencia en Colombia (2014)*, plantea en síntesis que las confrontaciones políticas en los dos departamentos tenían que ver con el cambio en el manejo y acceso a las burocracias locales y regionales de los poderes locales de identidad conservadora y que básicamente amenazaban sus estructuras locales (política y agrarias) y su relación con el poder central del Estado. Los hechos de violencia probablemente surgen a partir del intento de homogenización Liberal en pueblos de filiación Conservadora, con el fin del poder central del Estado (en manos del liberalismo), en cambiar el flujo electoral hacia el partido gobernante y la resistencia de los poderes locales conservadores por medio de la violencia armada a dicho viraje político, sumando a ello los conflictos sociales pre-existentes canalizados por medio del sistema político bipartidista.

> "(…) los principales se producen en compañías de navegación del río Magdalena y en las carreteras y ferrocarriles. Lo cual, agregado al conflicto de petróleos (…) contribuye a mantener tensa y difícil una situación que amenaza producir el derrumbe estrepitoso de nuestra estructura social (…)" (Azula Barrera citado en Guzmán,2014: 43)

En dicho periodo la violencia política bipartidista empieza a tomar un carácter de no retorno. En diferentes lugares de la geografía nacional Guzmán & otros (2014) dan cuenta de constantes masacres, asesinatos selectivos, surgimiento de grupos armados al servicio de terratenientes (más adelante conocidos como *"pájaros"*[10]) cuyas causas "superficiales" tienen razón en la filiación partidista de dichas regiones, pero que en el fondo esconden conflictos propios entre los poderes locales. Como lo plantea el mismo autor, en un <<*Memorial redactado a Jorge Eliecer Gaitán*>> se evidencia el contexto de agitación política del momento:

> "(…) el documento contiene el relato, tal como se le ha sido hecho al Señor Gaitán de sucesos de sangre en los sitios siguientes: (…) en Boyacá, Chita, Moniquirá, Ráquira, Jericó, Soatá, Belén, Pauna, Zetaquirá, Saboyá, Chiquinquirá, Tota, Guateque, Sutamarchán, Chiscas y Ramiriquí (…) en Santander, Molagavita, Cite y Charalá (…)" Guzmán & otros, 2014:44).

En dicho memorial puede establecerse una visión general de la *"geografía de la violencia política"* entre 1946 a 1947, que además incluye otros departamentos como Nariño, Bolívar, Magdalena, Chocó, Norte de Santander, Tolima, Caldas, Antioquia, Valle del Cauca y Cundinamarca; en todos ellos, la constante son hechos de violencia asociados al bipartidismo, que en otro termino pueden dar

[10] En el Valle del Cauca y Caldas se les denominó "Pájaros" a grupos armados privados al servicio de poderes locales conservadores, especialmente terratenientes o gamonales, que utilizaron la polarización política bipartidista y la fragmentación política nacional como excusa para ejercer despojos de tierras a través de acciones violentas como asesinatos selectivos, intimidaciones y desplazamientos forzados a habitantes rurales de filiación diferente a la de ellos. En el Departamento de Boyacá, a estos grupos se les denominó bajo el nombre de "Chulavitas": campesinos reclutados de veredas conservadoras de la Provincia de Norte y Gutiérrez, especialmente del municipio de Boavita, manejados también por gamonales de la localidad y la región y auspiciados por representantes del Clero Católico también de las localidades boyacenses para buscar homogenizar regiones liberales (en Boyacá y otros Departamentos) en el periodo de *la violencia política bipartidista*, controlar las tendencias electorales por medio de la coerción y ejercer acciones de despojo de bienes y tierras a los grupos sociales de filiación liberal por medio de la violencia armada.

cuenta del carácter local y regional diferenciado de dicha violencia y la naturaleza de conflictos propios entre poderes locales en cada una de las regiones y localidades.

La segunda etapa –*Primera Ola de Violencia*[11]-, se divide en dos momentos: a. El Año de 1948: El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y b. La campaña Presidencial de 1949 y el Gobierno de Laureano Gómez. En referencia al primer momento lo principal de este, es la agudización de los paros generales a nivel nacional, como también, los enfrentamientos armados locales entre poblaciones o veredas con tensiones emanadas, nuevamente, por la filiación partidista, que Guzmán & otros (2014) representan así:

> "(…) Santander se convierte en un volcán. Prácticamente existe <<estado de guerra civil>> (…) El gobierno declara en estado de sitio la región de Santander (…) << El Ejército ha salvado la vida de innumerables mujeres y niños, acorralados por los conservadores entre Cucutilla y Arboledas. El día 13 se combatió toda la jornada entre habitantes de la vereda liberal de Román y los de la vereda conservadora de San José de la Montaña (…) Las tropas encuentran ganados y aves de corral abandonados en los caminos (…)" (Guzmán & otros, 2014:48)

Pero el punto de inflexión que marca la agudización de la *violencia política bipartidista*, sumando los paros generales, los asesinatos selectivos, los pequeños conflictos regionales, la suma de "pequeñas retaliaciones", la represión oficial, se ahonda con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Como lo plantea Sánchez (2007) a Gaitán –o el movimiento Gaitanista- no debe verse como una simple variación dentro del Partido Liberal, sino como un movimiento social anti oligárquico en general y que según el mismo autor, le da sentido a que se hubiera mantenido hasta 1958 como una expresión armada –guerrillera- de resistencia frente a lo que Guzmán & otros (2014) llaman la *"violencia oficial planificada"*.

> "(…) Así como en las ciudades, Gaitán contaba con inmenso caudal de irrestricta

[11] Para más precisión, revisar matriz contenida en los anexos de título: "Matriz de Hechos de Violencia Bipartidista entre 1930-1958", elaborada a partir de la obra *"La Violencia en Colombia"* (2014).

> adhesión dentro de la masa campesina. El abanderaba la esperanza de solución de toda una problemática secular. Su voz era el grito de la ruralía (…)" (Guzmán & otros, 2014:51)

Así, sentadas las condiciones locales, regionales, políticas y sociales, *la violencia política bipartidista* se despliega en casi todo el territorio en dos sentidos: Uno como *"Violencia oficial planificada"* de la clase dominante por mantenerse en el poder y controlar el territorio a través de la violencia y dos, las resistencias armadas de los grupos rurales frente a la *"violencia oficial*" en general y frente a los órganos locales del poder Estatal en lo particular. Esa es la característica principal de la confrontación posterior.

La segunda fase de esta etapa, siguiendo con Guzmán& otros (2014), tiene como característica las elecciones presidenciales de 1949, donde el Partido Conservador diseña una estrategia basada en la violencia y terror para mantenerse en el poder. Los conservadores planean mantenerse en el poder *"excluyendo a su contendor liberal"* utilizando la policía como medio de persecución y de terror, que evidenciaría, lo que el historiador Mario Aguilera Peña llama: La *"Partidización de las Instituciones Públicas"*[12]. Como respuesta Guzmán & otros (2014) plantean, surge una declaración de resistencia por parte de grupos liberales, diferenciada en las regiones, que se traduce en acción de grupos armados. Esto genera un interrogante principal: ¿los grupos armados son solamente motivados por el liberalismo y su tensión política con su contendor o muchas expresiones armadas regionales y locales se insertan en esta tensión buscando reivindicaciones o exigencias propias?

Lo que ocurre a nivel regional es una exorbitante estela de hechos de sangre, que pasan de los asesinatos selectivos en las etapas anteriores a verdaderas masacres en masa. Por ejemplo Guzmán & otros (2014) registran hechos como la masacre de Ceilán, Valle del cauca donde mueren 150 personas, o en San

[12] Tomado del Documental titulado "La Matanza de la Cantarrana", dirigido por Luis Calos Gaona en colaboración con el Colegio Aurelio Martínez Mutis de Puente Nacional Santander.

Rafael en el mismo departamento donde mueren 27 personas y "(…) cuyos cadáveres arrojados al río empurpuran totalmente las aguas" (Guzmán & otros, 2014:58), la masacre de Belalcázar, Cauca "(…) en donde 112 personas son fusiladas en un solo día. Los primeros son sacrificados sin misericordia por personal de la tropa (…)" (Guzmán & otros, 2014:59), los 64 muertos en sólo seis días en Muzo y Miraflores Boyacá, en el último con un saldo de 5.000 desplazados y el "(…) incendio, el descuartizamiento y la trata de mujeres (…)" (Guzmán & otros, 2014:116) en el departamento del Chocó.

> "(…) en Boyacá se lucha a muerte en Miraflores, Cocuy, Güicán, Boavita, Chita y Rechíniga. << El 16 de octubre (de 1949) se notifica a la población de Miraflores que desocupe el pueblo en veinticuatro horas (…) Los cinco mil habitantes del pueblo huyeron, siguiendo a Chelo Velázquez, a los Bautistas, al Comandante Franco o a Dumar Aljure >>(…)" (Guzmán & otros, 2014:102)

La "violencia oficial" y represión fue contestada con expresiones armadas guerrilleras de los campesinos en defensa de la vida. Como se plantea en el informe del Partido comunista citado en Guzmán & otros (2014) en Chaparral surgieron *"autodefensas de masas"*, que dieron origen a la resistencia armada del sur del Tolima, las guerrilla liberales de "La Colorada" en San Vicente de Chucurí en Santander entre otros. Todas las masacres ocurren en el año de 1949 y posterior, es decir en el gobierno de Laureano Gómez.[13]

La violencia política aumenta a raíz de la continuidad del Partido Conservador en el poder, lo que sustenta la tesis de que la violencia, al decir del Fals en Guzmán (2014) es *"carácter estructurante de la vida política del país".* Empíricamente puede demostrarse que sí existió una violencia oficial de la clase dominante contra las clases subalternas y que agudizó las distintas confrontaciones armadas locales y regionales, ahondando en los conflictos sociales de tipo

[13] Laureano Gómez fue elegido Presidente para el periodo entre 1950 a 1954, pero abandonó el cargo dejándolo al mando de Roberto Urdaneta Hernández. El Gobierno de Gómez fue sustituido por un "golpe militar" (1953) en concordancia con las élites centrales de los partidos tradicionales, en adelante asumido por el General Gustavo Rojas Pinilla hasta 1957 y finalizado por del Pacto del Frente Nacional en 1958, también diseñado por las elites centrales de los partidos tradicionales.

estructural, cuando Otero (2007) plantea que entre 1949 a 1953 –tiempo del gobierno conservador- se produjeron 100.988 muertes asociadas directamente a la *violencia política bipartidista*.

La última etapa – Segunda Ola de Violencia- del modelo de Guzmán, Fals & Umaña (2014) está delimitada en dos momentos: a. Etapa de pacificación 1953-1954 y b. La reanudación de la violencia y la junta militar de gobierno de 1958.

Esta etapa se caracterizó por el cambio de gobierno a una junta militar liderada por el General Gustavo Rojas Pinilla. Un primer interrogante pondría en duda si realmente fue un golpe de estado o una salida negociada de Laureano Gómez paulatinamente del poder. Dicho gobierno enfatizó es una política de *"Pacificación"* dirigida a todos los grupos alzados en armas contra el gobierno, es decir, guerrillas liberales y autodefensas de corte comunista. Como plantea Guzmán & otros (2014) se acogieron a esta política más de 6.400 hombres que depusieron las armas. Los grupos que se entregaron fueron:

> "(…) Los primeros grupos son los tolimenses de Emilio Gordillo (<< Sargento Veneno>>) y Leonidas Borja (<< El Lobo>>), cuya rendición con 308 hombres se efectúa en julio y agosto de 1953. Casi simultáneamente se entregan Juan de la Cruz Varela y otros guerrilleros del Sumapáz; Rangel en Santander, con 105 hombres; las guerrillas de Maceo, Ité, Puerto Nare y Anorí (…) y la de Yacopí (…) El acuerdo más dramático es el logrado por el general Duarte Blum en los Llanos Orientales, donde un total de 3.540 combatientes se entregan en agosto y septiembre de 1953 (…) quedando reducida la violencia a unos pocos focos en el sur del Tolima (…)" (Guzmán & otros, 2014:118)

Aunque en Otero (2007) se plantea empíricamente una reducción en las muertes asociadas a la *violencia política bipartidista* en el periodo de la "Pacificación 1953-1954" (1953 se registraron 8.650 y en 1954 sólo 900 muertes), la política de "pacificación", como plantea Guzmán & otros (2014), fracasó, por su alcance transitorio y poca financiación. Aunque la violencia se comportó de manera atenuada, varios focos de resistencias armadas campesinas se mantuvieron. Por un lado el gobierno militar ofrecía pacificación y por el otro se aumentaban las incursiones militares, especialmente en Villarrica Tolima y el Alto Sumapáz.

La segunda fase- *la reanudación de la violencia y la junta militar de gobierno*- como plantea Guzmán & otros (2014), se inició en 1955, cuando se declaró a Villarrica, Carmen de Apicalá, Iconozo, Cunday, Pandi, Cabrera y el Sumapáz como zonas de operación militar, es decir, se reactiva la confrontación armada en el país: la represión oficial y la resistencia armada a la vez.

En ese sentido, podría plantearse que el gobierno militar de Rojas Pinilla utilizó la política de pacificación como una estrategia militar para diezmar a los guerrilleros alzados en armas. Los grupos que no se acogieron junto con las poblaciones donde mantenían las resistencias fueron arrasados por las ofensivas militares. Guzmán & otros (2014) registró por ejemplo la masacre de 90 campesinos en Pueblo Nuevo Sumapaz, asesinados por el ejército de Rojas Pinilla *"cuando esperaban salvoconductos"*. Las reactivaciones de los hechos de violencia política bipartidista se caracterizaron nuevamente por las masacres, las intimidaciones, las quemas de poblados, los desplazamientos de poblaciones enteras entro otras prácticas de intimidación, como el robo de cultivos y la introducción a las regiones de *"Pájaros"* o escuadrones paramilitares al servicio de la clase dominante y terratenientes. El caso más significativo del horror ocurrió en el municipio de Villarrica Tolima. Cabe señalar que todas las resistencias armadas surgieron como efecto de la "*violencia oficial planificada",* especialmente en el gobierno de Laureano Gómez y a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. El caso de Villarrica se ejemplifica con el relato de un campesino, citado en Guzmán & otros (2014):

> "(…) La existencia de una organización general del campesinado, y la acción de protesta, dio pie al Gobierno para preparar la iniciación de la nueva violencia (…) En algunas veredas empezaron a aparecer campesinos asesinados (…) A medida que se hacía más fuerte la resistencia de los campesinos, más y más la dictadura veía la necesidad de aumentar la agresión. (…) Más de 9.000 unidades debidamente provistas de toda clase de armas fueron concentradas, con el apoyo correspondiente de 30 aviones que durante los días de la ofensiva convirtieron la pequeña región de Villarrica en un verdadero infierno de destrucción y de violencia (…)" (Carta de los Campesinos de Villarrica "Torturas, Lagrimas y Sangre" citada en Guzmán & otros, 2014: pp 124-126)

El régimen militar terminó en 1957 con una nueva junta militar que posteriormente entrega el poder nuevamente a las dos colectividades políticas, lo que se llamará en adelante, el Frente Nacional. Un cogobierno que intenta generar una nueva *"pacificación"* de las zonas afectadas por la *violencia política bipartidista* dirigiendo una nueva "Amnistía" a los grupos campesinos declarados en resistencia armada. El modelo de análisis de Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña, solo comprende el periodo entre 1930 a 1958, lo que deja por fuera, la última oleada de violencia, entre 1958 a 1965, caracterizada por el Bandolerismo como medio de confrontación de los poderes locales y regionales para dirimir conflictos de tipo sociopolítico, y como última expresión armada de la *violencia política bipartidista*. Según Otero (2007) entre 1953 a 1957 se produjeron 24.576 muertes asociadas a la violencia y lo plantea así:

> "(…) La violencia entre los años 1946 y 1947 no fue muy grande. Esta comenzó con fuerza con la muerte de Gaitán el 9 de abril, teniendo en el periodo 1948-1953 su punto máximo, con 144.548 víctimas (…) vino un periodo de calma en 1954 a 1955 con un número de muertos de 900 y 1013 (…) que se vio interrumpido en 1956 con un aumento de 11.136 víctimas (…)" (Otero, 2007: 42)

La anterior descripción de los hechos de *violencia política bipartidista* conduce a plantear el siguiente debate, en voz de los análisis posteriores de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1998) a propósito de dicha violencia y su última etapa (1958-1965) caracterizada por el bandolerismo que representa no solamente la responsabilidad de las "*Estructuras locales de poder"* en la generación o continuidad de la violencia, sino la unidad política de la clase dominante central.

Tal unidad de la clase política dominante central se representa a través de un nuevo pacto -*sistema político del Frente Nacional*- diseñado como estrategia para reprimir las ultimas *"expresiones de protesta campesina anarquizada"* contra el régimen central que en síntesis sustenta la idea de Alfredo Iriarte (citando en Guzmán, 2014): El "*partido único",* y que conduce a sostener, también, la idea

que la *violencia política bipartidista* no fue más que la lucha de la clase dominante, central, local y regional (concentrada en la figura del sistema político bipartidista) por desestabilizar a través de la represión y la persuasión las distintas expresiones de lucha organizada de las clases subalternas urbanas y rurales contra la clase dominante en general.

Para Sánchez & Meertens (1998) no hay duda en señalar que el problema fundamental que dio origen a la *violencia política bipartidista* fueron las contradicciones entre las clases dominantes y las subalternas. Estas últimas, a partir de 1920 empezaron a ganar un espacio político que superaron los conflictos propios de las contradicciones bipartidistas. Por un lado, como lo plantean los autores, el resultado de las guerras civiles del siglo XIX entre las dos colectividades políticas sólo permitió la continuidad de las *"Estructuras de dominación",* representada en 50 años de hegemonía conservadora, por el otro, la incipiente vinculación del país a las lógicas de la economía global-capitalista (incipiente industrialización) permitió la emergencia de movimientos de clase, asociados a las luchas obreras en lo urbano y en lo rural a las luchas por la tierra. Los movimientos obreros y campesinos se fortalecieron entre 1920-1930, elevando al debate nacional temas como *"el problema agrario*" que amenazaban no sólo las identidades partidarias de las clases dominantes sino sus *"estructuras de poder local y regional"*. Los grupos rurales sólo habían sido vinculados a la vida política nacional a través de las dos colectividades políticas, con fines meramente electorales como lo plantea Sánchez & Meertens (1998):

> "(…) Para los campesinos, incluso la movilización armada en apoyo de uno de los dos partidos, ha representado una forma característica de incorporación masiva a la vida política nacional (…)" (Sánchez & Meertens, 1998: 29)

En 1930 se produce un cambio, paulatino, de la administración del Estado. Terminan cincuenta años de hegemonía conservadora, impulsada por coyunturas internacionales y nacionales. Como lo plantean Sánchez & Meertens (1998), el efecto de la "gran depresión de 1929", las luchas organizadas por la

tierra, la masacre de las bananeras en 1929, propician las bases para el agrietamiento del partido y la llegada del liberalismo, que, por demás, es un cogobierno entre las dos colectividades políticas.[14]

Lo que señalan los autores, es que la llegada del liberalismo en 1930, fue una estrategia de contención de las expresiones del movimiento popular. Por un lado se les condujo a las filas del liberalismo tratando de insertar sus luchas bajo la bandera liberal y por el otro, en las regiones se desplegó por parte de los terratenientes liberales una marcada violencia al movimiento campesino que estaba intentando "resquebrajar" las estructuras de poder locales basadas en el latifundio.

Nuevamente la Idea del "Partido Único" sobresale, al evidenciar que la acción política de las clases dominantes (liberal-conservadora) que eran cogobierno en la república liberal, estaban destinadas a desarticular cualquier expresión de lucha de las clases subalternas contras las estructuras locales y centrales del poder, como lo plantean Sánchez & Meertens (1998), *"(…) actúa institucionalizando o reprimiendo (…)"* . *La violencia política bipartidista* se despliega, especialmente en los sectores rurales y por terratenientes liberales contras las expresiones –también políticas- organizadas de los campesinos:

> "(…) tal como lo hizo con el movimiento campesino, el cual padeció bajo los primeros años de la república liberal una represión no menos a la que hubiera cabido imaginar bajo la hegemonía conservadora (…)" (Sánchez & Meertens, 1998: pp 30-31)

En este contexto surge el *Gaitanismo,* como una expresión popular que aglutina

[14] En 1930 llega a la Presidencia el político liberal Enrique Olaya Herrera. Con este presidente se producen varios virajes políticos, económicos sociales tanto en lo nacional como en lo regional y local. Por un lado, se termina la hegemonía conservadora, que localmente representa una desestabilización de las estructuras de poder local beneficiadas por la burocracia local en sus intereses privados. Por el otro se inician unos intentos "frustrados" de reformas modernizantes al aparato del Estado central, mas secularizantes, como lo afirma Fernán González -en su obra *Poder y Violencia en Colombia* (2014)- que tendrán que ver en la polarización y violencia política subsiguientes como en la fragmentación de la política a nivel nacional, regional y local. La Llegada del liberalismo se conoce como la República Liberal, que fue ente 1930 a 1946 y terminó con la recuperación del poder a manos del Conservatismo.

las exigencias de los movimientos de clase urbano-campesino, como respuesta a lo que llaman los autores (1998), *"capitalismo terrateniente",* o a la solución terrateniente del problema agrario. Gaitán en ese caso, como lo plantean Sánchez & Meertens (1998) representa la inconformidad al reformismo capitalista de las clases dominantes, a la "Unión Nacional" del Gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez en 1946, que en otro termino, siguiendo a los autores, es un *"(…) reagrupamiento de las clases dominantes más allá de las fronteras bipartidistas (…)".* La reagrupación de las clases dominantes, en el gobierno conservador de 1946 se concibe así:

> "(…) todo intento de organización autónoma del movimiento popular, y sobre todo de la clase obrera, sería proscrito de la escena política con el uso de numerosas medidas represivas (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:32)

La "Unión Nacional" del Gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1949) tiene varios puntos de inflexión. Como se planteó en la descripción de Guzmán & otros (2014), los distintos paros cívicos generales dan cuenta del carácter oficial de la violencia, pero el hito de violencia de esta etapa que marca una inflexión es el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

El Movimiento Gaitanista representaba lo que Sánchez & Meertens (1998) llaman, la *"Unión del pueblo contra la oligarquía liberal-conservadora",* que en otro termino, era la unión de los movimientos populares urbano-rurales contra el poder central, regional y local de las clases dominantes representadas en los dos partidos tradicionales. Gaitán, siguiendo a Sánchez & Meertens (1998), se había convertido en el abanderado de las clases subalternas desde sus *"célebres debates en 1929 contra la United Fruit Company por la masacre de las bananeras",* y el vocero de los campesinos *"(…) en su combate contra el poder terrateniente (…)"* (Sánchez & Meertens, 1998: 32).

Su asesinato puede entenderse como una prevención de las clases dominantes, para resguardar el poder de las mimas y dislocar o desarticular las expresiones

populares que habían cobrado fuerza a pesar de la represión, como lo señalan Sánchez & Meertens (1998) desplegada a nivel nacional contra todo el movimiento *gaitanista* en 1945, lo que sugiere nuevamente el carácter oficial de la *violencia política bipartidista.*

> "(…) Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948, fecha que marca un hito en la historia contemporánea de Colombia, generalmente asociada al comienzo de la Violencia, aunque de hecho el asesinato era ya la culminación de una primera oleada represiva iniciada en 1945 por Albero Lleras Camargo, (…) y continuada luego por Ospina (…)" (Sánchez & Meertens, 1998: 33)

Aunque la *violencia política bipartidista* ya había iniciado en 1930, la muerte de Gaitán marca una inflexión en el desarrollo de los hechos posteriores en dos sentidos: La radicalización de la represión de las clases dominantes y la radicalización de la resistencia de las clases subalternas con respecto al carácter oficial de la violencia. Entre 1948 a 1953, el resultado de la agudización de la violencia en el país tiene razón en la necesidad de las clases dominantes en mantenerse en el poder desplegando una política de represión, especialmente en el gobierno conservador de Laureano Gómez (1949-1953), contra las resistencias armadas rurales – guerrillas liberales y autodefensas comunistas- surgidas como levantamiento popular a partir de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán.

> "(…) Esta línea represiva y excluyente de las masas populares en el proceso político, llegó a su máxima expresión bajo el gobierno dictatorial de Laureano Gómez, quien, a partir de 1950, recién llegado de la franquista España, se empeñó no sólo en abolir todas las libertades políticas, sino en promover un nuevo orden constitucional (…) cuyos pilares deberían ser la Iglesia, los gremios y las asociaciones profesionales (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:37)

La línea represiva a la que se refieren los autores, fue la estrategia dual, que diseñaron las clases dominantes para frenar el avance de movimiento popular. Estrategia que por demás puso en enfrentamiento a las clases dominantes y que marcó la división superflua de las mismas clases en sus dos partidos. Es decir, el carácter irreconciliable entre las clases dominantes, emana a partir de los tipos de medidas de represión o persuasión que debían tener frente al avance del

movimiento popular, como lo plantean Sánchez & Meertens (1998) "*que se apoyaban en la fuerza de sus propias armas*" es decir en la resistencia armada campesina.

Por un lado el partido conservador se basó en una estrategia de represión *"A sangre y fuego"*, o como llaman Sánchez & Meertens (1998) de *"Terrorismo de Estado Oficial",* de silenciamiento a través de la represión de la clase obrera en lo urbano que permitió, según los mismo autores, usufructuar sin contradicciones la bonanza económica y en lo rural extirpar las "(…) aspiraciones democráticas del campesinado, y a anular el espacio propio conquistado por los campesinos frente al poder terrateniente (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:38). Por otro lado, el partido liberal, se basó en una política de persuasión de las resistencias armadas, tratando de conducirlas bajo su bandera, o *"neutralizándolas"* de manera no represiva. O como plantean Sánchez & Meertens (1998) *"incorporándolas de manera, nuevamente subalterna, al proyecto económico dominante".*

El resultado concluyente, es la intensificación de la violencia política bipartidista hacia un punto de no retorno que determina un nuevo pacto de las clases dominantes para desarmar las aspiraciones del movimiento popular. En 1953, promovido por las dos colectividades políticas, sube al poder una junta miliar de gobierno, cuya cabeza del Estado es el General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Éste, subordinado al poder de los partidos tradicionales, diseña, como se planteaba en Guzmán (2014) una política de pacificación, que más que buscar la paz, buscaba impedir el avance de las resistencias armadas con gran poder político-militar y control territorial que amenazaban el sostenimiento del sistema político bipartidista de las clases dominantes en varias regiones del país, como en el Tolima, Huila, Santander, Cundinamarca, Antioquia y los Llanos Orientales.

> "(…) Rojas (…) *"fue curiosamente un militar sin mayores méritos el que sin utilizar las armas logró el objetivo político en el que militarmente fracasó uno de los más avezados políticos del país. La amnistía en apariencia constituía una concesión*

> *al movimiento (guerrillero), pero en verdad significaba su peor derrota"* (…) Los cálculos de los militares eran los de que una vez lograda la desmovilización de los combatientes de los Llanos y el Tolima, el resto era un problema de tiempo simple. (…) la represión militar se haría sentir de manera selectiva y con particular agudeza en las zonas en donde las guerrillas habían tenido lucidez de esperar antes de entregarse (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:41)

La junta militar de gobierno terminó en 1957 con una nueva junta militar, es decir un nuevo pacto de las clases dominantes. Ese pacto comprende una distribución del poder entre los dos partidos tradicionales, estrechando el espacio político nuevamente, sólo entre las dos colectividades políticas, en lo que en adelante se llamará el Frente Nacional y marca la última etapa de la *violencia política bipartidista.* Por un lado, la salida de Rojas demuestra su carácter subordinado al poder central de las clases dominantes y por el otro una *"reconducción"* política de desarticulación del movimiento popular ofreciendo una última amnistía en 1958 para los grupos alzados en armas.

Aunque, como sugieren Sánchez & Meertens (1998), los partidos políticos con el nuevo régimen del Frente Nacional, plantean *"Oficialmente terminada la violencia",* no es así: ésta, a partir de 1958, toma un nuevo carácter caracterizada por el bandolerismo. Los grupos armados no desmovilizados, y ahora, convertidos en pequeñas cuadrillas, son llamados por el poder central como Bandoleros[15], o "fuera de la ley", que deben, al igual que en tiempo atrás, ser sometidos a represiones militares hasta lograr su desarticulación.

[15] En el análisis de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens en su obra "Bandolero Gamonales y Campesinos (1998)", se incluyen dos categorías para entender el Bandolerismo Colombiano: Por un lado, la del Bandolero Social más cercano a las reivindicaciones de un campesinado desprotegido, azotado durante décadas por el fenómeno de la Violencia y las injusticias sociales, y olvidado tanto por el Estado Central como local. Y por el otro, el Bandolerismo de tipo político, que es el que más se acomoda al caso colombiano. Este bandolerismo es la expresión armada al servicio de las estructuras locales y regionales de poder para establecer acciones coercitivas sobre los habitantes de veredas y poblados que procuren por el mantenimiento-permanencia de las estructuras de poder local y los "feudos electorales" de los gamonales en sus localidades y regiones más que como una expresión en defensa de las injusticias de los campesinos. Se profundiza sobre esto en el subtítulo del marco teórico titulado como "*Teoría del Bandolerismo"* y en el título: *"Marco Contextual: violencia política bipartidista, Estado, Partidos políticos y Conflictos Sociales entre 1930 a 1965*".

1.1 La Tradición de los Estudios de la Violencia Política y Las Nuevas Perspectivas[16]

El inicio de la tradición de los estudios de la violencia política en el país nace con la publicación del libro *"La Violencia en Colombia"* de Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna en 1962. Este estudio había sido el resultado, por un lado, de un esfuerzo institucional del primer presidente del Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo, por implementar un plan de rehabilitación en la zonas afectadas por la *violencia política bipartidista* a través de la verificación de una comisión llamada: *"Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia"* conformada entre otros, por el Monseñor Germán Guzmán Campos que : "(…) en 1958 nombró la Junta Militar de Gobierno con el encargo de visitar las zonas afectadas, constatar los problemas y necesidades de las gentes e informar al Gobierno para establecer las bases de una nueva (…) acción oficial (…)" (Guzmán & otros, 2014:29)

Por otro lado, Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo y Eduardo Umaña Luna, a través de la Universidad Nacional, unieron esfuerzos con Monseñor Guzmán Campos para, a partir de los documentos de campo recopilados a lo ancho del territorio, publicar un informe de corte sociológico-descriptivo que pudiera enfocar más analíticamente y regionalmente las causas y consecuencias que hasta 1958 había generado la *violencia política bipartidista* en la nación colombiana, y de esa manera se publica el libro que marca el inicio de los estudios de la violencia en el país.

Hasta la fecha de la publicación del texto *"La Violencia en Colombia"*, los estudios sobre la *violencia política bipartidista* eran, como lo plantea Sánchez (2007) de

[16] Fernán González, Teófilo Vásquez e Ingrid Bolívar en su obra: "*Violencia Política en Colombia: De la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado (2002)"* hacen un recorrido por el inicio y posteriores desarrollos de los estudios sobre la Violencia Política en Colombia, el cual se incluye en este apartado.

carácter “apologético”, es decir; eran textos escritos en perspectiva partidista por personas vinculadas a alguno de los bandos en pugna y sus afirmaciones estaban hechos sobre supuestos diseñados para justificar o legitimar las acciones de los grupos dominantes es decir: “(…) en ellos se revelan los elementos básicos de las representaciones que las elites o instituciones asociadas a ellos, como la Iglesia o el Ejército, se hacen de la Violencia (…)” (Sánchez,2007:20)

Con la aparición del estudio en 1962 se rompe con la literatura de tipo partidista, y se hace por primera vez un acercamiento más objetivo a los factores estructurales que originaron la violencia política bipartidista. En ese sentido González & otros (2002) plantean que el inicio de la tradición de los estudios de la violencia está marcado por un intento de acercarse a la violencia política bipartidista a través de las variaciones regionales de la misma, intentando por primera vez hacer un análisis sociológico del quiebre estructural de la instituciones sociales y políticas, una geografía e historia de la violencia y un acercamiento “(…) señalando sus consecuencias materiales, los factores socio jurídicos de la impunidad y la relación entre el conflicto y la estructura social (…)” (González,2002:20). En ese sentido este estudio es pionero porque:

> “(…) se distancia de la lectura tradicional, porque no considera al pueblo como una masa bárbara manipulada sino como un protagonista activo del proceso (…)” (Ortíz citado en González & otros, 2002:20)

Como señala Sánchez (2007) con la publicación del texto *“La Violencia en Colombia”,* el fenómeno de la violencia política se volvió un tema de investigación universitario y en particular las discusiones en torno al *“origen de la violencia”* que se materializaron hasta la década de 1970, siguiendo al autor, con estudios o ensayos referidos a la violencia política elaborados con referencia al *texto “La Violencia en Colombia”* de Guzmán, Fals y Umaña.

A partir de ello surgieron varias discusiones en torno al origen de la violencia,

como por ejemplo, los efectos socioeconómicos de la misma y los efectos de la violencia sobre la mentalidad del campesinado, que en síntesis dieron pie para el abordaje más detallado y nutrido con base en nuevas metodologías y perspectivas que más adelante permitieron construir una reinterpretación y profundizar en el análisis de la violencia política a partir de nuevos enfoques como el histórico-estructural y de causas subjetivas que dirigieron los posteriores estudios hacia la consolidación de un panorama más complejo en las variaciones locales y regionales de dicho proceso, de las estructuras sociales y poblaciones de manera diferencia y de las consecuencias de la violencia política también de manera diferenciada en los territorios.

Esta nueva tendencia se concretizó en la década de 1980 según González & otros (2002) con el nacimiento de la "*Comisión de Estudios sobre la Violencia"* y según Sánchez (2007) con la introducción de dos grandes tendencias de análisis de la violencia política: A) Los procesos de larga duración –la mirada de largo plazo de la violencia- , que en síntesis buscaron develar, en términos estructurales, las continuidades y discontinuidades del fenómeno dentro del marco de las guerras civiles del país, el origen de los partidos políticos tradicionales (liberal-conservador) antes de existir una cultura política o una economía nacional y las bases sociales de las guerras civiles, es decir, la relación de las *"estructuras agrarias con el conflicto bélico"* y b) El desplazamiento de los estudios globalizantes a los regionales y locales que en resumen plantean por ejemplo a nivel de subregiones, la relación entre estructuras agrarias, estructuras de clases y conflictos sociales como originadores de la violencia política bipartidista y en las subsiguientes etapas de la violencia:

> "(…) mientras en unos municipios el resultado final de la Violencia es el abandono de fincas y el éxodo campesino en beneficio de una nueva clase media rural, en otras subregiones el rasgo dominante es la contraofensiva de los terratenientes cuyos latifundios, fragmentados o debilitados en el curso de la agitación agraria precedente, son reconstruidos precisamente al amparo de la Violencia (…)" (Sánchez, 2007: 27)

El análisis del Estado colombiano empezó a cobrar fuerza dentro de la nueva perspectiva de estudios de la violencia política en el país. Cobra fuerza por la necesidad al decir de González (2006) de recuperar los aspectos sociales y políticos de las guerras civiles en el país. En esa medida, siguiendo con González (2006), la perspectiva o el enfoque histórico-estructural ha buscado analizar las guerras civiles y la violencia política en relación con los procesos de (…) construcción del Estado nacional, que tiene en cuenta tanto el poblamiento del país como la construcción de las bases sociales de las adscripciones políticas tradicionales (…)" (González, 2006:9)

En ese sentido la *violencia política bipartidista*, según González & otros (2002) ha sido el reflejo de una nación fragmentada, de la división profunda de las sociedad colombiana a lo largo de su historia como nación y dicho rompimiento se ha reflejado en distintos enfrentamientos armados y guerras civiles que desde el siglo XIX de manera discontinua han dado cuenta de las divisiones. En esa medida plantean que la violencia política y el conflicto armado cumplieron una labor de integración de nuevos territorios y poblaciones al conjunto nacional; es decir, con la violencia se articularon poblaciones, poderes locales y regionales en la conformación y configuración del Estado a través de los partidos políticos tradicionales. González & otros (2002) exaltan el papel de los conflictos armados en el país así:

> "(…) van tejiendo una trama que va articulando gradualmente las poblaciones y territorios en un juego de interrelaciones bastante conflictivos, que van desembocando paulatinamente en un proceso complejo y difícil de construcción del Estado (…)" (González & otros, 2002:11)

En esa medida González & otros (2002) plantean la necesidad de comprender la violencia política y *la violencia política bipartidista,* a través de una mirada de mediano y largo plazo en relación y en el contexto de proceso de formación del Estado nacional de colombiano y en relación con su historia política. En el largo plazo a través de una mirada retrospectiva de las guerras civiles del siglo XIX, el

nacimiento de los partidos y la configuración de los territorios y los poderes locales en dicho periodo y en un mediano plazo con los antecedentes próximos que permitieron la emergencia de la violencia política bipartidista en el siglo XX como por ejemplo, la hegemonía conservadora, el nacimiento de movimientos obreros o de clase, las movimientos campesinos, la inserción de Colombia a la economía mundial, la incipiente industrialización, la represión de los socialistas en la década de 1920 y la articulación de las regiones política, social y económicamente a la nación jalonadas por el bipartidismo.

> "(…) ese contexto muestra la manera como se van poblando las diferentes regiones del país y el modo como sus respectivas poblaciones se van articulando gradualmente a la vida política, económica y cultural de la nación (…)" (González & otros, 2002: 11)

Los enfoques factores objetivos (histórico-estructural) y subjetivas de la violencia marcaron a partir de 1980 -*con la comisión de estudios sobre la violencia*- una nueva línea de investigativa que demostraron la importancia de interpretaciones más plurales del fenómeno y con el paso del tiempo demostraron madurez en sus análisis logrando plasmar de manera diferenciada la emergencia, desarrollo y consecuencias que la violencia política ha tenido sobre la nación colombiana, sobre su estructuras sociales a nivel local y regional, y con la configuración del Estado a nivel nacional.

González & otros (2002) se refieren al enfoque de factores objetivos como aquel que ha privilegiado el análisis de la violencia política a partir de evidenciar la exclusión, la desigualdad social y política, la debilidad de la presencia de las instituciones principalmente. Al referirse a los factores subjetivos de la violencia política han planteado que se basa en la elección racional de los sujetos es decir: "(…) centrados en la acción voluntaria de agentes organizados que van desarrollando sistemáticamente una estrategia de largo plazo (…)" (González, 2002:19), es decir, al hablar de lo subjetivo no solo se plantearían las motivaciones individuales que motivaron a los sujetos a movilizarse política y

socialmente a través de la violencia, sino la composición social de los miembros de los grupos armados y el origen y mentalidad de los combatientes al decir de González & otros (2002).

Dentro de estos dos enfoques el análisis sobre la configuración del Estado vuelve a ser relevante. Como se plantea en González & otros (2002) la idea del "Estado débil" o del "Quiebre parcial del Estado" se reflejó en la ausencia de justicia que conllevó la preparación de espacios de resolución de conflictos por vía violenta. Eso quiere decir, que ante la precariedad del Estado en muchas regiones en términos de justicia dejó "(…) a la sociedad abandonada a sus propias dinámicas, si pasar por los aparatos estatales para la resolución de sus tensiones (…)" (González & otros, 2002:31). O en otro término, como lo plantea Pécaut (citado en González, 2002), la violencia política en el país tiene que ver más con los espacios vacíos que deja el Estado en la sociedad y los territorios dejando a las poblaciones subordinadas a los poderes locales y regionales, a los conflictos entre estos y entre las clases subalternas.

> "(…) para unos, el que la violencia sea política o social tiene que ver con la negación del Estado para reconocer la pluralidad de la sociedad, mientras que otros creen que la violencia tiene que ver más bien con una sociedad que no se reconoce dentro del Estado (…)" (González & otros,2002: 25)

En esa medida la compresión de la violencia política bipartidista y del conflicto armado en el país debe analizarse a través de una mirada de largo plazo a partir de su origen "(…) con los consiguientes cambios en las lógicas de sus actores, que tenga en cuenta el contexto de la histórica política del país (…)" (González & otros, 2002: 19). De esta manera se construye el enfoque histórico-estructural, por un lado una mirada de largo plazo de los episodios de guerras civiles en el país, las del siglo XIX, la de los años cincuenta del siglo XX (violencia política bipartidista) y la violencia insurgente – o actual- combinado con temas estructurales como la polarización política, el Estado débil, la desigualdad social, la concentración de la riqueza y el origen y mentalidad de los combatientes de

los grupos armados.

Finalmente, debe decirse, según González & otros (2002), que la importancia del Estado en el estudio de la *violencia política bipartidista* no es somera o intangible. Examinar la configuración del Estado nacional colombiano enfatizando en su diferenciación espacial de este proceso en términos de ocupación del territorio y las formas de cohesión social interna de los mismos ha permitido redireccionar las investigaciones hacia explicaciones causales más plurales del fenómeno. Es decir, superar la tesis de la movilización inconsciente de una masa campesina por "unos trapos rojos y azules" y reconducirlo a través de la mirada de las estructuras sociales y agrarias, las contradicciones dentro de estas, los poderes locales que se configuraron allí y las resistencias y rebeldías que surgieron a partir del estrechamiento del espacio político y la concentración de la riqueza. A través del enfoque histórico- estructural se ha demostrado:

> "(…) la manera como se articulan los poderes locales de estos territorios con el Estado nacional a través de los partidos políticos y los imaginarios de pertenencia o identidad que acompañan esa articulación (…)" (González & otros, 2002: 25)

Con base en lo anterior y a manera de síntesis, en una mirada de largo plazo en relación al origen de la *violencia política bipartidista*, Arturo Alape (1999), plantea la necesidad de comprender la violencia política del país, no de manera coyuntural o escueta, sino en su relación intrínseca con la formación, configuración y desarrollo histórico del proceso social de la República, es decir, desde el mismo momento del nacimiento de Colombia como Estado nacional. En ese sentido, siguiendo al autor, el periodo entre 1947 a 1957 conocido como la *"Violencia*" no fue el resultado del rompimiento sin razón de los marcos jurídicos nacionales y cuyo desangre se produjo por la sumatoria de *"odios heredados*" que en la coyuntura alentaron su solución por medio de la violencia, sino que dicho fenómeno -la violencia- hacía parte de un proceso social histórico atravesado por las luchas y tensiones entre clases dominantes por hacerse al poder y hegemonía del Estado nacional colombiano.

En medio de esas luchas de poder, el país quedó subsumido bajo constantes episodios de guerra civil donde la violencia fue el mecanismo y la práctica constante para solucionar o dirimir las contradicciones -políticas y económicas- entre los grupos dominantes y también, según Molano (2015) el medio de participación política del campesinado al no encontrar una efectiva representación en los partidos políticos tradicionales (liberal-conservador).

> "(...) La generación colombiana que hizo la guerra de independencia (...) empotrada en el poder desde entonces, continuó de manera persistente, a lo largo del siglo XIX, esa práctica como método de gobierno o de oposición (...)" (Alape, 1999: 19)

La tesis central de dicho planteamiento consiste en considerar a la violencia política como "*consustancial a las costumbres políticas*" de los grupos dominantes. Alape (1999) señala que el nacimiento de las dos grandes colectividades políticas que dieron origen al sistema político bipartidista, es decir, el partido liberal y conservador, fueron el producto de las contradicciones de una misma clase social por la disputa en el control del territorio o mejor del Estado y sus regiones.

Por ejemplo, para 1816, la clase dominante daba inicio al primer episodio de guerra civil sólo seis años después de haber declarado el nacimiento de la República en1810. Para el mismo autor, el proceso de conformación de la República es solo posible a través de una guerra de diez años que concluye con el fin del monopolio comercial que el reino de España sostenía en el territorio y la independencia -política y económica- de la élite criolla -grupo dominante- frente al régimen.

Por medio de la violencia se tramitó la independencia de las élites dominantes frente al sistema colonial Español, y por medio de ella misma, a partir de 1810 y a lo largo de todo el siglo XIX se siguieron tramitando todos los conflictos entre los dos grupos dominantes, que se tradujeron en consecutivas guerras civiles mediadas por los intereses políticos, sociales y económicos de las élites. Sólo

entre 1810 a 1849 (antes del nacimiento oficial de los partidos políticos) la naciente república experimentó tres episodios de guerra civil, uno consecuente del otro; la guerra entre federalistas y centralistas, una la lucha entre dos grupos por imponer un tipo de sistema político basado en la exclusión política -de las clases "subalternas"-, concentración del poder y configuración de un Estado nacional de manera diferenciada según los intereses de los grupos locales y regionales de poder.

Con el nacimiento de los partidos en 1849 las disputas entre las nacientes élites regionales se acrecentaron y las tensiones emanadas de los conflictos propios y particulares de estas se tramitaron por medio de la violencia y a través de los dos partidos nacientes. Por eso Alape (1999) sostiene que nacidos los partidos *"(...) se acentúan las diferencias, no programáticas sino de intereses económicos. Ya con sus respectivos nombres de liberales y conservadores, los ex-carracos, los ex-godos, los ex-santanderistas, los ex-dictatoriales, los ex-supremos regresan a la guerra con más ahínco (...)".*

Finalmente, siguiendo con Alape (1999), podría comprobarse que el ejercicio de la violencia política por parte de las élites dominantes tenía razón y motivo en la acumulación de capital a partir del control regional que cada una de ellas hacía en sus territorios específicos. Por ejemplo, las *"54 mini-guerras civiles"* que ocurrieron entre 1863 a 1884, surgieron a partir de la llamada convención constituyente liberal de Rionegro donde "*(...) convocan una Convención Constituyente y realizan su sueño dorado (...) repartirse el país. De la Convención de Rionegro, Colombia sale dividida en 9 estados soberanos (...)"* (Alape,1999:21).

La división del país en 9 estados desata tensiones entre los "caciques" o grupos de poder de cada región por el control de las mismas, que se traducen en 20 años consecutivos de guerra civil. Eso quiere decir, en síntesis, que la violencia política garantizó la acumulación y reproducción del capital de las élites

dominantes, estabilizó la estructura de la propiedad agraria manteniendo la figura de la *"Hacienda explotadora"* y forjó el *"derecho público*"; la normatividad republicana nació a la luz y en el desarrollo de las guerras civiles de todo el siglo XIX.

Con base en todo lo anterior en este trabajo monográfico se replantea la periodización del fenómeno social de *la violencia política bipartidista.* Como proceso social desde una perspectiva de largo plazo mantiene una continuidad-discontinuidad ligado a las guerras civiles del siglo XIX, pero como fenómeno socio-histórico se desarrolla dentro de un espacio tiempo de la siguiente manera:

A. Las Tensiones Populares de 1930 a 1946.
B. La Primer Ola de Violencia de 1946- 1958.
C. La Segunda Ola de Violencia de 1958-1965

Esta monografía, aunque necesariamente tiene que abordar los tres periodos por hacer parte del proceso de la *violencia política bipartidista*, concentra su análisis en la última etapa de la violencia *–La segunda Ola de Violencia de 1958-1965*- caracterizada por dos elementos: Uno el bandolerismo social y político y dos, El pacto del Frente Nacional como forma de concentración del poder de las clases dominantes (liberal-conservadora). El bandolerismo social como *"respuesta anarquizada"* de los campesinos frente a la represión de las clases dominantes y el bandolerismo político como una respuesta armada de los grupos locales y regionales de poder para proteger sus estructuras políticas locales, sus *"feudos electorales"* frente a la concentración del poder dentro del Frente Nacional.

Pregunta de Investigación

- ¿Cuáles son los factores conexos de posibles causas que facilitan la comprensión de la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander representada en la *Masacre de la Cantarrana* en 1960?

Objetivo General

Evidenciar los factores conexos de posibles causas de la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander representada en la *Masacre de la Cantarrana* en 1960.

Objetivos Específicos

- ❖ Comprender la relación del Estado Colombiano con la conformación de poderes locales y regionales en el marco de la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander.
- ❖ Analizar la configuración del territorio en términos sociopolíticos desde las tensiones entre los partidos y su relación con los habitantes en el municipio de Puente Nacional Santander.
- ❖ Identificar los actores sociales y políticos vinculados en la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander, especialmente en la última oleada de violencia: 1958-1965.

2.0 JUSTIFICACIÓN

Para Pécaut (2001) la violencia bipartidista no tiene un grado de agudización en el 9 de abril de 1948. Retomado el poder en 1946 por el Partido Conservador ya existía un número significativo de muertos (14.000) en una confrontación que se concentraba en los departamentos de Boyacá y Santander.

Tales departamentos mantuvieron hasta la década 1960 una continuidad de formas de violencia armada que consistió en la eliminación del otro como mecanismo de solución de las contradicciones, el despojo de tierras como medio de expansión de capital para los grupos de poder dominantes y la partidización de las instituciones públicas como estrategia para concentrar el poder político y mantener un tipo de orden social.

Estudiar la violencia bipartidista hoy día representa contribuir al entendimiento causal y multivariado de los posibles factores causales y estructurales que originaron tales enfrentamientos y eso significa nutrir la elaboración de nuevas verdades, de historias no contadas y/o prohibidas necesarias en el esclarecimiento de la emergencia de la larga guerra que azota el territorio nacional. Alfredo Molano (2006) sitúa este argumento como "(…) la búsqueda legitima de hechos y evidencias sobre la realidad elusiva (…) todo ello con el fin de rescatar la historia olvidada o prohibida y además registrar la vida que se agita inédita ante nuestros ojos (…)".

En esa medida el análisis de la *violencia política bipartidista* sigue siendo un tema actual y necesario para el estudio de las disciplinas de ciencias sociales y en especial de la sociología. Al igual que en 1960 y 1962 con la publicación de las monografías N° 6 y N° 17 del departamento de Sociología de la Universidad Nacional, esta violencia sigue repitiéndose por ciclos, con diferentes actores, pero al decir de Fals (2014) con los mismos crímenes, autoritarismos y siendo

utilizada por grupos de poder regional, local y nacional para afianzarse en el poder a perpetuidad.

Registrar la historia de la *Masacre de la Cantarrana* más allá de un ejercicio de reconstrucción histórica es una propuesta que se basa en el cruce de relatos de actores presentes en los hechos, para el entendimiento complejo del orden social regional del momento. En esa medida este estudio se diferenciaría de la tradición investigativa de la violencia bipartidista, se distanciaría en la medida que no se basa solamente en lo que Fals Borda (citado en Molano, 2006) llama la sociología estructural, la simple historia lineal, o la economía o antropología escueta, debería ser todas estas, sumadas, correlacionadas para producir una comprensión más situada y acorde a nuestro tiempo.

De manera personal, fui influenciado a estudiar la violencia por varias razones. Mi Papá Armando y mi Abuelo Marcos Fajardo vivieron esta violencia. Ellos vivieron la persecución en su municipio natal Güepsa Santander por ser liberales. Mi Mamá es oriunda del municipio de Boavita en Boyacá, bastión histórico del partido conservador, donde fueron reclutados los campesinos que formarían parte de la policía política del mismo partido conocidos bajo el nombre de “Chulavitas”. Sus relatos sobre este proceso fueron fundamentales para el interés investigativo. Finalmente soy oriundo de la Provincia de Vélez Santander, del municipio de Barbosa y realicé mi formación secundaria en el Instituto Técnico Industrial Francisco de Paula Santander de Puente Nacional Santander, esto fue lo más decisivo para interesarme en el estudio de la *Masacre de la Cantarrana*, la violencia política y el bandolerismo.

3.0 MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL[17]

3.1 Guerra Civil y Violencia[18]

Para Kalyvas (2001) el estudio del fenómeno de la violencia ha sufrido una malinterpretación analítica que se reduce a la descripción de hechos violentos y no al análisis de la violencia en sí. Eso significa que en los estudios y análisis sobre conflictos y guerras civiles ha cobrado más fuerza, las causas, el desarrollo de la guerra, los contextos históricos, los procesos pacificadores y la violencia solo se ha tenido en cuenta como una forma de producir víctimas o un medio de grupos civiles para resolver o dirimir conflictos. Lo cierto es que como el mismo autor lo señala, la violencia en la guerra civil no es solo un medio sino puede ser el epicentro mismo de la guerra interna dentro de los límites de una entidad soberana o Estado-Nación.

Un aporte interesante es resaltar que para finales del siglo XIX y todo el siglo XX se presentó una reducción sistemática de los conflictos entre naciones, pero también una disminución de guerras civiles de corte ideológico o de clase. Para Kalyvas (2001) en el mismo momento a nivel mundial de los trece conflictos más fuertes diez fueron guerras civiles. En ese sentido, la guerra civil es el punto de

[17] El marco de referencia se construye en tres puntos: Guerra civil y Violencia, Estados-Nación y Bandolerismo. En los tres se hacen las continuidades o discontinuidades en referencia a la violencia colombiana.

[18] Para hacer las disertaciones correspondientes sobre una *"teoría de la Guerra Civil y la Violencia",* ajustada al caso colombiano, se recurre al modelo teórico del politólogo polaco Stathis N. Kalyvas y principalmente de su obra: "*La Lógica de la Violencia en la Guerra Civil (2010)".* Esta obra combina una fuerte construcción teórica contrastada con un exhaustivo marco empírico elaborado con base en las particularidades de las principales guerras civiles mundiales, entre ellas la colombiana. El interés de esta obra consiste en situar los análisis de las guerras civiles a partir de una mirada intracomunitaria o local, que permite abandonar las explicaciones generalizantes y poco explicativas del trasfondo de las guerras civiles y el uso de la violencia en las mimas. Hay que señalar que la guerra civil y la violencia son los variables transversales de esta monografía.

análisis o la variable determinante de la emergencia de un conflicto interno, es decir el rasgo de violencia representó un 68% de las guerras civiles mientras que en los conflictos entre naciones solo un 15%.

Entonces hablar de violencia es hablar de guerra civil y la característica de esta última es que se presenta dentro de un territorio determinado (Estado/Nación) en un tiempo determinado y cuyas causas pueden ser variadas: Lucha por el acceso o el control de recursos económicos, imposición de un grupo civil sobre otro (por monopolio sobre las decisiones políticas), exterminio de un grupo civil sobre otro determinado (en el caso de conflictos étnicos) o imposición por medio de la muerte o el terror de políticas o marcos normativos sobre otro grupo civil.

> "(…) la importancia crucial de la violencia en las guerras civiles no es solo una función del número de víctimas que produce. Un aspecto que diferencia la guerra entre Estados de las guerras civiles es que, con frecuencia, en esta última los civiles son el objetivo primario y deliberado: por lo menos ocho de cada diez personas muertas en las guerras civiles contemporáneas han sido civiles (…) lo que, es más, a menudo la violencia en las guerras civiles ocurre entre personas conocidas entre sí y con una larga tradición de interacción pacífica (…)" (Kalyvas, 2001: 2)

Hart (citado en Kalyvas, 2001) hace alusión a la anterior cita tomando como ejemplo la revolución irlandesa (1916-1923) donde el combate o las acciones beligerantes entre tropas no tenían principal importancia. La violencia real se producía entre y con civiles. Por eso afirma que la mayoría de muertos de esta guerra civil fueron personas las cuales no tenían un arma en la mano y que murieron en condiciones de indefensión en el marco de masacres o asesinatos selectivos contra poblados o villas.

Con lo anterior se plantea hacer un recorrido por los postulados teórico-empíricos de la concepción teórica de Stathis N. Kalyvas de dos formas: Primero poner de presente la variedad de conceptos empezando por el de guerra civil, violencia, para pasar al plano de los usos y tipos de violencia en la guerra civil, y terminar relacionándolo con el caso colombiano. Debe anotarse que no se pretende

intentar ajustar la teoría -o comprobarla- al caso colombiano, sino a través de la misma encontrar puntos de análisis que faciliten la compresión de la *violencia política bipartidista* colombiana a través de las concepciones teóricas del autor.

Kalyvas (2010) plantea inicialmente que uno de los rasgos predominantes de una guerra civil es la masacre. Para él, existe una tendencia marcada que dichas masacres son ejecutadas o propiciadas por información de conocidos de las víctimas. Esto genera la primera confusión: ¿Por qué en el marco de la guerra civil unos poblados se salvan de la violencia y otros no, aunque reúnan las mismas condiciones para que se produzca? A manera de especulación como lo sugiere el autor, variables como el aislamiento de la región, las estrategias de los detentadores del poder, conflictos sociales a nivel local o tácticas locales para resistir a la violencia entran en consideración para poder resolver el interrogante. Principalmente existen patrones de violencia que desafían al decir del autor, toda lógica. En el contexto de guerra civil, poblados con las mismas características en común pueden ser azotados más agudamente que otros similares por la violencia, para ello, Kalyvas (2010), sitúa este argumento con un ejemplo de la guerra civil colombiana marcada por el bipartidismo[19]:

> "(…) En el departamento colombiano de Tolima, no hubo área más devastada por la guerra civil conocida como la Violencia que el municipio de Rovira, mientras que Dolores, un municipio similar al mismo departamento, igual de montañoso y con la misma división política, escapó de la violencia (…)" (Henderson citado en Kalyvas, 2010:14)

Un segundo interrogante, consecuente con el anterior lo propone Kalyvas (2010) a propósito de la brutalidad de las guerras civiles: ¿Por qué son las guerras civiles tan violentas?. Al decir de Gentili (citado en Kalyvas, 2010), el principal factor que determina la brutalidad en una guerra civil es la *"Rebelión".* Rebelión, que en el

[19] Cuando se habla de "*la guerra civil colombiana marcada por el bipartidismo",* se hace referencia a la Violencia Política Bipartidista (1930-1965) que se estudia en esta monografía. Kalyvas hace referencia a este argumento con otros casos de otras guerras civiles, como la española, pero no se referencian en esta monografía, por no ser el objeto de estudio de la misma.

caso de la guerra civil colombiana tiene que ver con sublevaciones contra poderes civiles de orden local, contra sus estructuras agrarias o contra el sistema político bipartidista, basados todos en exclusiones y concentraciones de los poderes del Estado -tanto central como local- para su beneficio particular. Más allá de la "rebelión" el factor determinante de la brutalidad tiene que ver con lo que Kalyvas (2010) llama *"lealtades populares preexistentes para el resultado de la guerra".* Este factor tiene que ver con los tipos de identidades antes durante y después que determinan el apoyo o la colaboración de un grupo civil con un actor político o rebelde. Como lo asegura Kalyvas (2010), estas lealtades sólo pueden ser entendidas a través de una observación "*microhistórica",* a partir de la particularidad de las localidades de una entidad soberana donde se produce la guerra civil. En ese sentido, las lealtades populares se construyen influenciadas por la geografía. Es decir, la forma de construir las lealtades puede estar sujeta a lugares geográficamente aislados donde el Estado no ejerce plena soberanía y por ende deja las poblaciones supeditadas al control de poderes civiles, actores políticos o rebeldes.

En el marco de la guerra las lealtades pueden ser modificadas o influenciadas a través de estrategias de intimidación de los actores políticos, que gozan de la ausencia del Estado en términos de justicia, lo que permite un variado número de acciones violentas o coercitivas para conseguir la lealtad. En síntesis, las lealtades populares son una construcción endógena en las guerras civiles, como lo asegura Kalyvas (2010) que en últimas determina las variaciones de la violencia en lo local y regional[20]:

> "(…) apuntan a una multitud de mecanismos endógenos según los cuales las

[20] La variación de la violencia en la guerra civil tiene q ver con los tipos de apoyos o colaboraciones que se construyen en lo local frente al actor político o bando armado. El territorio es básico para determinar el apoyo, como el aislamiento que puede tener una región tanto geográfica como políticamente al Estado central. Por eso Kalyvas (2010) plantea que existe una desconexión de la forma como se construyen las lealtades populares en el *"macronivel"* (nacional) y en el "*micronivel"* (local y regional). En el caso colombiano puede ser la forma como las poblaciones, por un lado, se veían identificadas con un partido (liberal o conservador) y de la misma manera apoyaban los bandos armados de su misma filiación.

> alianzas y las identidades tienden a resultar de la guerra o son transformadas radicalmente por ella (…) y que el control militar de una localidad puede tener como consecuencia la colaboración popular (…)" (Kalyvas, 2010: 16-17)

En ese sentido para Kalyvas (2010) la guerra civil se define como *"(…) un combate armado dentro de los límites de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al comienzo de las hostilidades (…)".* En este caso la violencia en las guerras civiles se convierte, para el autor, el foco de análisis, en especial, la violencia cometida contra no combatientes o contra civiles o al decir de Kalyvas (2010) la *"violencia intencionada contra civiles"* [21]. El estudio del fenómeno de la violencia ejercida contra civiles, en aras de un entendimiento diferenciado y profundo, solo puede ser abordado a través de exámenes del *"micronivel"* o lo local; especialmente porque desde una perspectiva general de la guerra civil, la violencia solo aparece como un medio y no como un fin. Para el caso de la *violencia política bipartidista,* Uribe (2004)[22] plantea, que el *"asesinato colectivo de personas desarmadas e indefensas a manos de grupos armados"* fue y ha sido el rasgo más predominante de la violencia colombiana, lo que conduce prematuramente a plantear si: ¿la violencia política bipartidista fue una guerra civil?

Para comprender el uso y el fin de la violencia en la guerra civil, Kalyvas (2010) propone dos caminos teóricos: Una teoría de la guerra irregular (basada en el control y la colaboración) para comprender lo que llama *"violencia indiscriminada"* y una teoría microfundacional de la violencia para entender *"la violencia selectiva".* Esto constituye el carácter mixto de la violencia en la guerra civil. Los dos tipos de violencia están determinados por las interacciones entre actores

[21] El estudio de la violencia en las guerras civiles, según Kalyvas, presenta poco avance conceptual, por la misma complejidad del fenómeno.

[22] María Victoria Uribe Alarcón es una de las investigadoras más destacadas en el estudio del fenómeno de la Violencia en Colombia. En su obra *"Antropología de la Inhumanidad (2004)"* hace un análisis exhaustivo de la violencia en lo local, especialmente, en el uso de los asesinatos selectivos o "masacres" en el conflicto armado del país.

políticos a nivel local y central y las interacciones entre combatientes y no combatientes también en lo local y regional; es decir, el tipo de interacción está predispuesto por las dinámicas de la guerra irregular, las rivalidades locales y la lógica de la información o colaboración de los civiles con los actores sociales y políticos y con los combatientes o rebeldes. Para el caso colombiano González (2014)[23], en la línea de Kalyvas asume que sólo entendiendo las *"microdinámicas"* de las guerras civiles en los distintos territorios que conforman el Estado-Nación podría resolverse los interrogantes de los usos y fines de la violencia. En ese sentido siguiendo con González (2014), las relaciones de los poderes centrales del Estado y los partidos políticos tradicionales con las unidades subnacionales -o poderes locales- ayudan a acercarse a una interpretación diferenciada de la violencia colombina:

> "(…) los análisis (…) sobre la historia de las guerras civiles han demostrado la importancia de considerar el nivel subnacional de los conflictos como el espacio donde tiene lugar las interacciones concretas entre los grupos armados, la población civil y los actores políticos y sociales (…)" (González, 2014: 70)

De esa manera todas las guerras civiles sucedidas en el mundo, presentan variaciones respecto a su época, contexto y posibles causas que las ubican como únicas. Pero aparte de ello, al decir de Kalyvas (2010) en casi todas las guerras civiles estudiadas por este autor se encuentran similitudes "transnacionales" o regularidades globales, que siguiendo al autor plantea la *"estructura profunda para el conflicto humano"*. En ese sentido Carl Von Clausewitz (citado en Kalyvas 2010) indicó *"(…) que la conducta de la guerra se determinaba por la naturaleza*

[23] La obra *"Poder y Violencia en Colombia (2014)"* escrita por Fernán González, es el aporte más reciente a los estudios de la Violencia Política del país. En ella se hace énfasis en el análisis de la construcción del Estado-Nación desde lo local y regional y su relación con la violencia política. Es decir, las interacciones entre actores políticos a nivel local con el poder central que llevaron o han influenciado la configuración del poder central del Estado y viceversa. Dicha obra es uno de los textos de obligatoria lectura para comprender de manera contemporánea los avances en las interpretaciones del fenómeno como la profundización en las "incisiones" locales que ha permitido la continuidad del fenómeno de la violencia hasta hoy.

de las sociedades, así como << por sus épocas y condiciones imperantes>> (…)". En ese sentido el tipo de conducta de la guerra o las variaciones que las hacen únicas a los contextos donde emergen tendrían que ver por factores como el perfil de los actores políticos y su ideología política, su estructura organizativa, la base social subyacente, sus recursos, las estrategias nacionales o locales, el tipo de desafíos al que se enfrenta y la geografía. En ultimas, como plantea Kalyvas (2010) estos factores convergen para producir distintas dinámicas endógenas de una violencia *"polisémica hasta lo desconcertante".*

En todo caso, aunque las guerras civiles y sus violencias varíen según los contextos, actores etc, existen rasgos recurrentes en todas las guerras civiles que traspasan el espacio y el tiempo. Para ello Kalyvas (2010) acude a la categoría de "lenguajes culturales" a través de los que se expresa la violencia para establecer esas relaciones universales que caracterizan todas las guerras civiles sin importar su contexto o país donde se producen: "(…) los actores políticos tiran de una variedad sin límites de repertorios culturales y modelos de violencia (…) la imaginación se torna salvaje y las posibilidades parecen infinitas (…)" (Kalyvas, 2010: 23).[24] En el caso de la *violencia política bipartidista*, existen una multitud de ejemplos para referenciar los lenguajes culturales de la violencia que abarcan todo tipo de crímenes[25]. Guzmán & otros (2014) recopilan de

[24] Kalyvas utiliza el ejemplo de Schroeder a propósito de la guerra civil nicaragüense en los años 20 del siglo XX: El rebelde Pedro Altamirano asesinaba a personas utilizando <<corte de chaleco>> en el que *"(…) las <<victimas eras decapitadas, sus brazos cortados a la altura de los hombros y sus abdómenes abiertos de un tajo, de forma que los cadáveres parecían un chaleco>> (…)"* (Schroeder citado en Kalyvas,2010:23)

[25] Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna en su obra "La Violencia en Colombia" documentan esto bajo el título de "Tanatomía en Colombia". Aparecen todo tipo de crímenes como la tortura, la violencia sexual y asesinatos de barbarie: "*Picar como Tamal"* (asesinar con machete hasta reducir a las personas a pequeños pedazos de carme), *Bocachiquear* (hacer cortes sobre la piel de las personas para que se desangren lentamente), *"El corte de franela"(*consistía en hacer una herida profunda sobre la garganta de la víctima), *"El corte de corbata"* (abrir la garganta, sacar la lengua y dejarla como una corbata sobre el pecho de la víctima), *"El corte de mica"* (decapitar a la víctima y poner su cabeza sobre el pecho de la misma*), "Corte francés"* (despojar a la víctima viva de su cuero cabelludo), *"El corte de oreja"* (se utilizaba para comprobar los asesinatos del grupo rival) y los Crímenes Sexuales: que consistían en violaciones grupales contra mujeres y niñas sin discriminación como una forma de implantar

manera precisa los lenguajes culturales con los que se asesinaba a civiles en el contexto de la violencia política:

> "(…) En el proceso de la violencia la forma del crimen marca una parábola progresiva hacia la atrocidad y el sadismo. En este terreno no se puede generalizar ni sobre los autores ni sobre las regiones. Comprometidos aparecen elementos del Ejército y la Policía, guerrilleros, pájaros y bandoleros (…)" (Guzmán & otros, 2014: 245).

En síntesis, el rasgo trasnacional que supera las barreras de los contextos particulares de las guerras civiles y sus violencias tienen que ver con el *"terror*" y *"barbarie"* que las caracterizan globalmente. Aunque cada guerra civil tenga una expresión única en lo local, como lo plantea Kalyvas (2010), las prácticas de violencia usualmente son generales y atraviesan todos los escenarios de guerra. Lo que al decir de Riches (citado en Kalyvas, 2010) significa "(…) *que gentes de otros ámbitos sociales ideas culturales muy diferentes puedan impulsar el mismo significado básico a actos e imágenes violentas (…)".* A continuación, se pretende desarrollar todas las ideas antes expuestas, en cinco apartados: Guerra Civil; Violencia y Barbarie.

3.1.1 La Guerra Civil

Para Kalyvas (2010) de los 118 conflictos armados sucedidos entre 1984 a 2004, sólo siete han sido conflictos interestatales. Para Sambanis (citado en Kalyvas, 2010), en "*146 guerras civiles que comenzaron en el periodo de 1945-1999, el número consensuado de muertes estimadas es de 143.883 y la media, de sólo 19.000"*[26]*.* Si se asume esta tendencia, se podría plantear, de manera anticipada en términos cuantitativos, que la *violencia política bipartidista* en Colombia fue

terror en poblados. Por lo general se violaban a niñas entre 12 a 13 años y preferiblemente "vírgenes" que en muchos casos luego eran asesinadas.

[26] Como dato preliminar según Diego Otero en su obra: *"Las cifras del Conflicto Armado Colombiano (2007)",* asegura que entre 1948 a 1953, en Colombia se produjeron 144.584 muertes a causa de la violencia política bipartidista, sólo en el año de 1956 se produjeron 11.136 muertes por la misma causa.

una guerra civil.

Para Kalyvas (2010) unas de las problemáticas del estudio de la guerra civil ha sido la poca autonomía conceptual de la que goza principalmente en la sociología, la historia, la ciencia política y en otras disciplinas de las ciencias sociales[27] : "(…) En la sociología histórica y en las ciencias políticas, la guerra civil se subsumió hasta épocas muy recientes bajo fenómenos que implícitamente se juzgaban (…) como la revolución, la rebelión de campesinos o el conflicto étnico (…)" (Kalyvas,2010:34). Eso quiere decir, que lo que usualmente se ha abordado de las guerras civiles en estas disciplinas son estudios relacionados con el comienzo, resolución, base social, resultado, consecuencias, procesos de reconciliación y justicia de posguerra de procesos denominados como revoluciones, rebeliones o conflictos armados. Al decir de Kalyvas (2010) el mismo uso del término de "guerra civil" está condicionado por el conflicto mismo porque reconocerlo o negarlo implica dar legitimidad, igualdad o estatus a algún grupo rival en disputa[28]. En ese sentido el termino, usualmente, termina siendo repudiado en todos los regímenes que detentan el poder después de la guerra.

Un factor clave que permite diferenciar las guerras civiles de las interestatales es la "barbarie" y la "intimidad". Kalyvas (2010) hace alusión a la *barbarie* como la *"desproporcionada victimización de civiles"* y la *Intimidad* "(…) tiene lugar allá donde hay un recuerdo de proximidad e interacción pacífica entre víctimas y victimarios (…)" (Kalyvas, 2010:27). Pero la definición de Guerra civil el autor la plantea así:

> "(…) Guerra civil se define (…) como un combate armado dentro de los límites

[27] El boom de los estudios de las guerras civiles tiene que ver con el viraje global de guerras interestatales a guerras intraestatales.

[28] Usualmente el término es reclamado por el grupo vencido al final de la guerra, como una forma de lograr inclusión, legitimidad o reconocimiento y negado por los "titulares del poder", al decir de Kalyvas (2010): *"que tildarán a sus oponentes de <<tipos malos>>, bandidos, criminales (…) y describirán la guerra como bandolerismo".*

> de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad en común al comienzo de las hostilidades (…)" (Kalyvas, 2010:35).

A partir de esta definición se permiten establecer, ya, unos posibles derroteros para entender la violencia política colombiana. Por un lado, lo que define el uso de la violencia es la característica más evidente de las guerras civiles: el c*ombate armado.* En la misma línea, lo que define la existencia de una guerra civil dentro de un Estado-Nación, es la *"violenta división física de la entidad soberana en campos rivales armados"*, que conlleva a una aguda división territorial, tanto nacional, como local y regional para el caso de Colombia[29]. Los factores principales que podrían motivar el inicio de una guerra civil oscilan entre diferencias de doctrinas o disputas intelectuales, diferencias de adscripciones en lo étnico, o al decir de Kalyvas (2010) el mero arrebato del poder.

Los conflictos sociales probablemente pueden convertirse en elementos constitutivos de guerra civil. Por ejemplo, según Kalyvas (2010) las guerras civiles pueden emerger como resistencias armadas a una "autoridad en común", a una entidad soberana que ejerce paulatinamente el monopolio de la fuerza pero que puede ser fragmentada o deslegitimada en sectores del micronivel, o locales. Por ello siguiendo al autor, los conflictos del micronivel pueden estar unidos a conflictos generales o nacionales de la guerra civil. Por ello "(…) la guerra civil es, en su esencia, un proceso de integración y de construcción del Estado (…)" (Kalyvas,2010:31). En ese sentido el factor determinante para saber si una entidad soberana se encuentra bajo tal proceso consentiría en revisar o analiza el grado de fragmentación de la soberanía, especialmente en los microniveles. Por eso cualquier proceso armado bajo el nombre de revoluciones,

[29] Es posible evidenciar que la violencia política bipartidista en el país, dividió la nación en grupos rivales marcados tanto por las identidades partidistas como por otras. La división se dio desde los más intracomunitario como las veredas, las localidades o poblados rivales y las regiones, manejados por poderes locales, como gamonales o caciques políticos de los partidos tradicionales. Las guerrillas liberales también establecieron controles sobre zonas específicas del territorio, como el Sumapaz, El Magdalena Medio Santandereano y el Sur del Tolima: para más precisión revisar en anexos la matriz titulada: *"Matriz de Hechos de Violencia Bipartidista entre 1930-1958".*

insurrecciones campesinas continuadas, insurgencias revolucionarias o levantamientos anticoloniales pueden y deben ser vistos como guerras civiles.

Para el caso colombiano González (2014) asegura, en relación al modelo de análisis de Kalyvas (2010), "(…) sobre las guerras civiles dan mejores luces para la comprensión del caso colombiano, pues permiten entender la interacción de factores nacionales, regionales y locales (…)" (González,2014:74). La interacción a la que se refiere, involucra los aspectos de la política nacional correlacionada con los intereses -que por demás pueden ser distintos- de las regiones y grupos de poder local. En ese sentido los grupos armados no están al margen de la construcción de Estado. Según González (2014), en relación al entendimiento de las microdinámicas de las guerras civiles, plantea que los actores armados más ideologizados y políticos "también buscan el botín económico"[30], que los conduce a asumir conductas delictivas (violencia) para conseguirlo.

> "(…) En ese sentido, sostiene que los actores locales aprovechan la guerra para zanjar conflictos locales y privados que a veces no guardan ninguna relación con las causas generales de la contienda armada ni con los objetivos explícitos de los beligerantes (…) De ahí la importancia de analizar esa relación, con un enfoque nacional sustentado tanto en las escisiones maestras de los conflictos como en la percepción subnacional de los micromotivos de los mismos (…)" (González, 2014:74)

[30] Para el caso colombiano, la permanencia de las estructuras de poder local como de sus estructuras agrarias, como lo demuestra Fernán González (2014), eran necesarias para los grupos de poder local, como factores necesarios para consolidar el poder económico o mantenerlo. Un factor que permitía consolidar tanto el poder político como económico era la figura agraria de las Hacienda: Por un lado, le permitía al gamonal (terrateniente) a partir de la concentración de la tierra dominar amplios territorios forzando a sus arrendatarios -y a los que no por medio de la coerción o violencia física- a hacer parte de su misma filiación partidista y así, controlar los flujos electorales que le permitían convertirse en el intermediario entre el Estado central y las localidades y regiones. Por medio del control de las burocracias locales, condicionaba la función local de las instituciones del Estado para su beneficio particular, en lo político y económico.

3.1.2 La Violencia[31]

Como lo asegura Kalyvas (2010), al igual que con la guerra civil, el concepto de violencia es o ha sido un campo de controversia en términos de las definiciones o "asociaciones polifacéticas"[32]. La definición básica de violencia el autor la reduce a su dimensión física: "*violencia es hacer mal a la gente de forma deliberada".* Kalyvas (2010) deja por sentado que sólo le interesa la violencia física cometida contra civiles y en ese mismo sentido elabora una definición de *Civiles:* "(…) considero como civiles a todos aquellos que no son miembros de un grupo armado a tiempo completo, incluyendo así a todo tipo de personas que ofrecen su apoyo parcial y colaboradores (…)" (Kalyvas, 2010:38).

Con lo anterior la máxima expresión de la violencia física, es la muerte o el homicidio. Para Kalyvas (2010) la muerte es la forma de violencia más absoluta y rasgo predomínate en cualquier guerra, sea civil o interestatal. Para él la violencia física intencionada toma diferentes matices que incluyen el pillaje, el robo, el vandalismo, el incendio, el desplazamiento forzoso, el secuestro, la toma de rehenes, la detención, el apaleamiento, la tortura, la mutilación, la violación y la profanación de cuerpos[33].

[31] Este apartado intenta hacer un análisis de la violencia, como un corpus independiente, al igual que con la guerra civil. Ya se planteó que las guerras civiles intrínsecamente incluyen la violencia, porque ellas en sí, implican fragmentaciones territoriales por medio del combate armado y divisiones violentas de la soberanía. Pero la violencia también necesita un examen propio, en sus formas y usos tanto en tiempos de paz, como en tiempos de guerra y particularmente en las guerras civiles.

[32] Kalyvas distingue varios tipos de violencia más allá de la física: Violencia que preserva el orden social (sistemática, Violencia que destruye el orden social (disfuncional) y Violencia social (basada en la opresión social y económica, o simplemente estructural)

[33] Esta multiplicidad de factores puede ir conduciendo a un análisis de la violencia política colombiana y a dos interrogantes básicos: ¿Para qué la violencia física? ¿con que fines?

3.1.2.1 Violencia, Conflicto, Guerra

Uno de los principales problemas conceptuales que presenta el término *violencia,* es con su asociación con conceptos afines como, *conflicto, revolución, o guerra.* Kalyvas (2010) presenta las pistas necesarias para resolver el problema aduciendo a un ejemplo en relación a la violencia étnica: esta se le asocia con un término similar pero distante, el de "guerra étnica", más que *"a la violencia real que tiene lugar dentro del conflicto"* étnico. En ese sentido, los conflictos, guerras y revoluciones, siguiendo con Kalyvas (2010) no se pueden reducir a una *"violencia a gran escala",* o a la inversa: "(…) la violencia (…) es <<un fenómeno por derecho propio>> que debería equipararse a fenómenos afines (…)" (Kalyvas, 2010:39).

Lo anterior produce un interrogante: ¿por qué tratar la violencia y el conflicto de forma separada?, la respuesta es simple; Kalyvas (2010) asegura que la violencia puede provocar guerras civiles, pero que muchos casos el ejercicio de la violencia en las guerras civiles carece de utilidad militar y *"no tiene lugar en el campo de batalla".* En síntesis, lo que distingue a la violencia de la guerra podría traer uno de las primeras discusiones[34], que tienen que ver con el por qué entidades, localidades o regiones sometidas bajo la misma disputa armada pueden variar en cuanto al uso de la violencia, aunque todas reúnan las mismas condiciones para q se produzca de manera igual los actos de violencia. En ese sentido como lo sugiere el autor, "(…) las causas de la violencia en las guerras civiles no pueden subsumirse bajo las causas de las guerras civiles (…)" (Kalyvas, 2010:39).

[34] Hace referencia a una de las discusiones puestas en consideración al iniciar este apartado. Y es el por qué poblaciones que en el marco de la guerra pueden reunir las mismas condiciones, como aislamiento geográfico, presencia de actores armados, confluencia en la filiación o identidad partidista pueden variar en tanto a la violencia. En el caso de la violencia política bipartidista, por qué en unas se cometen actos de violencia como las masacres y por qué en otras no.

3.1.2.2La Violencia como Resultado y como Proceso

Al decir de Kalyvas (2010), se ha tendido a subsumir la violencia bajo el conflicto violento y en ese sentido se concibe la violencia como un resultado, más que como un proceso: "(…) El foco se sitúa en las instancias de violencia más que en las acciones complejas violentas, y a menudo invisibles (…)" (Kalyvas, 2010:40). El autor señala, que cuando se habla de actos violentos, se hace mucha referencia en los hechos históricos lejanos y se obvian los procesos intermedios; es decir, al hablar de los actos de violencia se describen referencias antiguas sin mirar acontecimientos intermedios no violentos que incentivaron los actos de violencia. En ese sentido Kalyvas (2010) plantea que los procesos de violencia no son aislados, sino que tienen una continuidad, ligados a causas y efectos. Para ello es indispensable examinar detenidamente la continuidad de los procesos de violencia.[35]

Con lo anterior Kalyvas (2010) sugiere la necesidad que para tener un panorama real de los hechos de violencia es indispensable conocer quiénes eran las víctimas. Hacer un análisis escueto de acciones violentas sin conocer las "historias y vida de las víctimas" restringe el análisis al impedir desentrañar los hechos desde una causa y un efecto[36].

En síntesis, la *violencia como proceso*, al decir de Kalyvas (2010), implica entender "(…) la secuencia de decisiones y acontecimientos que se intersecan para producir violencia (…)" [37]. En ese sentido, lo más relevante de hablar de

[35] Kalyvas sugiere la necesidad de abandonar el examen de la violencia como resultado, porque ello impide evidenciar los procesos no violentos, e intermedios que producen violencia.

[36] En el caso de la Masacre de la Cantarrana, este postulado invitaría a conocer quiénes eran las victimas antes de suceder la masacre: Esta podría ser la culminación de un proceso invisible de acontecimientos no violentos

[37] Este planteamiento también se acomoda a la propuesta metodológica de esta monografía: comprender la serie de acontecimientos antes de la *Masacre de la Cantarrana* que influencio el hecho. Por ejemplo,

violencia como proceso, es identificar los actores que toman parte de este proceso sin directamente estar implicados en el hecho como tal[38].

3.1.2.3 Violencia en Paz y en Guerra

Al igual que los dos anteriores apartados, la violencia, la guerra civil y en este caso *la violencia política* ha gozado de poco desarrollo conceptual y también se ha tendido a desasociarlo de la guerra civil. Según Kalyvas (2010) existe una amplia diferencia del uso de la violencia en tiempos de paz o en tiempos de guerra. En la primera, la violencia está ligada principalmente a la acción colectiva de los movimientos sociales, al decir del autor, "a menudo el concepto se confunde con el de política conflictiva en el campo de los movimientos sociales". En ese sentido los estudios que asocian la acción colectiva con la violencia política asumen el uso de la violencia como "(…) una extensión no problemática de procesos ordinarios de movimientos sociales o, a la inversa, como un efecto patológico de competencia o declive dentro de los movimientos sociales (…)" (Seideman citado en Kalyvas:42)[39]. En ese sentido confundir o mezclar la violencia en la acción colectiva con la violencia en la guerra civil no solo es un error analítico, sino que causa malinterpretaciones de la *violencia en las guerras civiles*. En ese sentido al decir de Kalyvas (2010) los estudiosos de los movimientos sociales, en muchos casos no distingue que la paz y la guerra son

los conflictos no violentos de concentración de la tierra que incentivaron conflictos violentos o la concentración no violenta del poder y las burocracias bajo un tipo de hegemonía partidista local.

[38] Es decir, en el caso microlocal habría que preguntarse ¿Qué actores tomaron parte en la violencia política bipartidista en la Provincia de Vélez sin estar directamente implicados en los hechos de violencia como tal?

[39] Kalyvas critica que el concepto de violencia política se asocie con el de política conflictiva usado en el estudio de los Movimientos Sociales. La política conflictiva abarca acciones colectivas no violentas hasta violencias esporádicas, pero primordialmente no dentro de una guerra civil. Cita a estudiosos de los movimientos sociales como Tarrow y Seideman.

contextos distintos donde la violencia aparece de forma diferente[40]:

> "(…) la diferencia entre violencia e tiempos de paz y violencia en guerra reside con claridad en el grado. El número de muero total de muertes en todos los episodios relatados en campañas de protesta es insignificantes en comparación con el número total de muertes en todas las rebeliones relatadas (…)" (Gurr citado en Kalyvas, 2010:42)

En ese sentido en el caso colombiano como lo ha señalado González (2014) y Guzmán & otros (2014), a partir de los años veinte se vinieron presentado diferentes paros cívicos-laborales relacionados con los movimientos obreros y las ligas campesinas, influenciados por el Partido Socialista Revolucionario, aunque aún el país no estaba bajo el fenómeno de la guerra civil[41] o *la violencia política bipartidista.*

Fundamentalmente, la diferencia sustancial entre los dos contextos -la paz y la guerra- es que, en el último, la guerra civil puede sustituir la política ordinaria por una política de guerra.[42] Básicamente el ejemplo más acertado, al decir de Kalyvas (2010) es la diferencia notable que existe entre una huelga general de trabajadores, donde la acción colectiva puede convertirse en actos de violencia esporádicos y la rebelión armada, que desafía la autoridad armada y consiste en la división violenta del territorio[43] : "(…) la guerra estructura las elecciones y selecciona a los actores de formas radicalmente diferentes a la paz, incluso cuando la paz es violenta (…)" (Kalyvas, 2010: 42).

En síntesis, al decir de Kalyvas (2010), la acción colectiva está sometida bajo el

[40] Las formaciones de las preferencias políticas son diferentes en tiempos de paz y de guerra.

[41] Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, documentaron para el año de 1946, cuando ya el país entraba en la guerra civil, de 500 conflictos colectivos asociados a paros y huelgas obrero-campesinas en todo el país, especialmente en Cali, Bogotá y la región del Magdalena Medio.

[42] La política de guerra en los años de *la violencia política bipartidista* se le conoció bajo el nombre *"Violencia oficial Planificada"* (1946-1953).

[43] En la huelga se puede derrotar al contrincante muchas veces sin que exista un desafío a la soberanía o al monopolio de la violencia y las armas de la entidad soberana, en la rebelión armada "*se apuesta el todo por el todo".*

monopolio de la violencia por parte del Estado. En contextos de paz, las huelgas pueden florecer en espacios *"democráticos donde florecen las oportunidades políticas".* En el caso de las huelgas la participación es publica y masiva y las víctimas son unos pocos civiles. En el caso de la violencia en la guerra civil, las rebeliones surgen en espacios societales donde "*las oportunidades políticas están ausentes",* tanto en el micronivel (local) como en el macronivel (nacional). En ese sentido el grado de victimización es alto, y la participación civil directa en la guerra es poca a diferencia de una huelga[44].

3.1.2.4 La Violencia Política

Como lo sugiere Kalyvas (2010), la conceptualización de la *violencia política*, varía según varios criterios: La escala de la violencia[45], su modo y su técnica[46], las motivaciones de los perpetradores y el contexto histórico y social específico en el que se desarrolla. Surge necesario la especificación de las condiciones de posibilidad en la que nace o se erige la violencia[47].

Respecto al contexto histórico y social específico en el que surge la *violencia política bipartidista* colombiana, el punto de inflexión que sería el tránsito entre una violencia en paz y una violencia en guerra, González (2014) la ubica en 1930, especialmente, en el proceso de transición política entre los dos grandes partidos tradicionales[48].

Durante las primeras tres décadas del siglo XX y las dos últimas del siglo XIX, siguiendo con González (2014), el control del Estado central, local y regional lo

[44] ¿En Colombia existió una violencia en tiempos de paz y fue sustituida por una violencia en tiempos de guerra?
[45] Asesinatos en masa, crímenes en masa, masacres.
[46] Disturbios, programas, represalias.
[47] Los objetivos y la producción de la violencia.
[48] Para más precisión, revisar en anexos la matriz titulada: "*Matriz de hechos de Violencia Bipartidista entre 1930-1958"* en el espacio referenciado como *"creación de la tensión popular".*

mantuvieron las elites centrales y los poderes locales y regionales del partido conservador, a través de un proceso social conocido como *"La hegemonía conservadora"*[49]. Este proceso se consolidó a través del resultado victorioso del partido en la guerra civil conocida como los Mil Días. Desde 1904 hasta 1930, el partido señalado gobernó bajo una notoria paz, interrumpida en la década de 1920 por la irrupción a la contienda política de partidos de clase -obreros, campesinos- jalonadas por la vinculación del país al mercado mundial a través del café y una *"incipiente"* industrialización. En 1930, motivados por una pérdida de legitimidad del partido conservador y divisiones dentro del mismo, se produce el tránsito de gobierno hacia el partido contrario. Este tránsito se tradujo en el inicio de episodios de violencia física, primordialmente, en ámbitos locales y regionales de los departamentos de Boyacá y Santander. El cambio en las burocracias locales, y los intentos del partido gobernante de homogenizar la filiación partidista en las localidades al igual que su antecesor, se tradujo en reacciones violentas de los poderes locales, mezclados también por conflictos no políticos que se tramitaron por medio de la violencia. En ese sentido, la violencia se volvió política al estar relacionada con el poder -control del Estado y el acceso a las burocracias en el nivel local- influenciado por rivalidades endógenas de cada localidad entre los poderes locales, entre los pobladores, y entre los pobladores y los poderes locales.

> "(…) en el primer caso, la violencia se limita a regiones de ciertos departamentos, como Boyacá y Santander, asociados a los procesos electorales del control de los poderes locales, sin proyectarse al conjunto del país (...) La transición política provocó confrontaciones violentas en varias regiones (…) donde las estructuras de poder locales se veían amenazadas por el cambio de gobierno nacional, que asimismo implicaba modificaciones en la órbita del poder departamental " (González, 2014: 249-251)

[49] La hegemonía conservadora se consolidó a partir de la instauración de la Constitución Política de 1886, que marca el inicio de la "política de la regeneración". Mario Aguilera Peña y Renán Vega Cantor en su obra: *"Ideal Democrático y Revuelta Popular (1991)"* ubican este proceso como un *"retorno de un pasado católico, tradicional e hispánico que a nivel mundial estaba siendo rebasado por formas más modernas de organización social".*

En ese sentido, volviendo con Kalyvas (2010), los actores políticos pueden recurrir a por lo menos 20 usos de la violencia como: la intimidación, la desmoralización, la polarización, la radicalización, la movilización de las fuerzas, la eliminación de las fuerzas opositoras, el castigo de la cooperación con el enemigo y la represión, aunque como lo señale el mismo autor: la guerra civil puede generar hechos de violencia sin que tengan ningún objetivo en mente; "(…) la guerra puede generar violencia que sea por completo independiente de los intereses de los principales actores y se naturaliza como un subproducto de su acción (…)"[50]. (Kalyvas, 2010:44)

Fundamentalmente, existe un tipo de violencia dentro de la guerra civil que no tiene propósito instrumental. Dicha violencia se referencia bajo el nombre de *expresiva,* al decir de Kalyvas (2010), cuando la violencia se usa para tratar de infligir dolor a los enemigos[51]. Esta violencia puede ser combinada con otro tipo, "*la violencia sectaria"* o identitaria que se dirige "(…) contra personas exclusivamente sobre la base de quienes son (…)" (Kalyvas, 2010:44)[52]

Siguiendo a lo anterior, *la violencia expresiva,* se asocia a actos ritualistas y simbólicos, movida por motivaciones personales, que en lo local se traduce, como respuesta a actos de venganza, ira, discordia y envidia, que fácilmente en el caso colombiano se acomoda a las distintas manifestaciones de la violencia política bipartidista, cuando González (2014) plantea que las rivalidades entre localidades, municipios y veredas, se tramitaban por el conducto de la adscripción política en los dos partidos tradicionales. Los conflictos sociales como litigio de tierras y confrontaciones intrafamiliares se tramitaban a través de la

[50] Bajo esta premisa, encaja lo que en la violencia colombiana se ha llamado bajo el nombre de "venganzas de sangre" o rivalidades endógenas propias de los ámbitos del micronivel e intracomunitario que fueron tramitadas a través de la filiación o identidad partidista y por medio del fenómeno de la *violencia política bipartidista.*

[51] Esta violencia en un principio no tiene una "razón" ni un objetivo y aparentemente surge de manera espontánea y sin premeditación.

[52] Es decir, si se asesina es porque su identidad política está comprometida, si no con el apoyo directo al rival, si con el mero hecho de la simpatía.

violencia y de modo expresivo[53]. Kalyvas (2010) confluye con la idea anterior, cuando afirma, que las manifestaciones locales de la violencia movidas por la acción individual mezcla motivos como odios, obediencia, venganza, avidez o presión de las amistades.

Pero lo fundamental de la *violencia expresiva*, es cuando esta deviene en *violencia instrumental[54].* Por ejemplo, Uribe (2004) acerca este argumento, durante el periodo de más agudización de *la violencia política bipartidista*:

> "(…) la policía "chulavita", llevó a cabo numerosas masacres que se caracterización por su sevicia y crueldad. (…) Entre las masacres "chulavitas" que más recuerdan los campesinos tolimenses se puede mencionar la de ElTopasio (…) Esta tuvo lugar en 1952 y en ella murieron asesinadas cerca de ochenta campesinos liberales que fueron amarrados por el cuello y despedazados a machete. Varios niños fueron arrojado a la caldera de un Trapiche (…)"

En ese sentido como lo sugiera Kalyvas (2010), es poco probable que las motivaciones individuales tengan que ver con la prolongación de la guerra, o en otro término, la violencia expresiva es (el comportamiento de los seguidores) y la violencia instrumental (es el comportamiento de los lideres o actores políticos) que en síntesis sugiere hablar de la acción instrumental violenta como una violencia para generar control o coerción[55].

La *violencia coercitiva[56],* surge con la finalidad de exterminar a un grupo rival en el marco de la guerra civil o para controlarlo. Es decir, como lo sugiere Kalyvas

[53] Por ello el análisis de la violencia política, como lo sugiere Fernán González debe combinarse a partir de la contrastación ente el contexto nacional con los conflictos sociales particulares de cada localidad. Lo local o el micronivel es indispensable para comprender las variaciones y dinámicas de la violencia de manera diferenciada.

[54] Entendida bajo la lógica medios y fines, la violencia es usada de manera premeditada y para alcanzar un objetivo, lo que le da el rasgo a la guerra civil de ser un proceso organizado basado en una guerra irregular.

[55] El ejemplo de María Victoria Uribe, con el caso de la violencia de la policía "Chulavita" sugiere que esta tenía un fin que no era simplemente caso del arrebato y que posiblemente estaba manejada o diseñada por actores políticos, gamonales, terratenientes o líderes locales y regionales del Partido Conservador para infligir terror y coerción sobre poblaciones de filiación política diferente, que seguramente tenía que ver con el control de los caudales electorales.

[56] Basada en la acción instrumental de la violencia política.

(2010), controlar a un grupo por medio de la violencia es un acto coercitivo. En ese sentido las metas generales son conseguir sumisión o destrucción física del adversario. Identificar la acción de este tipo de violencia, se evidencia, cuando por lo menos un actor político trata de gobernar a la población que elige como blanco[57].

Con lo anterior la *violencia coercitiva* se usa para ejercer control sobre una localidad y en ese sentido su uso se convierte en un medio más que en un fin. En ese sentido este tipo de violencia conlleva una distinción clave entre víctimas y los blancos de la violencia. Las victimas será los civiles a los que se les aplique la acción física de la muerte o la tortura y los blancos serán las personas sobre las que se quiere implantar el control. Así, Kalyvas (2010) asegura que la violencia "(…) tiene la finalidad de conformar el comportamiento de una audiencia que está en blanco mediante la alteración del valor esperado de las acciones particulares (…)[58]" (Kalyvas, 2010:47).

Finalmente, la violencia coercitiva tiene dos formas de operación: Es táctica cuando toma como blanco a una persona para eliminar un posible riesgo como, la denuncia o las infiltraciones. Es estratégica cuando se vale del acto violento para para disuadir a otros civiles cercanos a su rival de adoptar actos como la denuncia o la colaboración. En conclusión, la violencia coercitiva aparece como un acto que no es masivo, sino que su función primordial es infundir terror en las localidades, no propone destruir completamente a su rival o a los civiles que posiblemente simpaticen con él, sino ejercer sumisión en es espacios locales o

[57] *La masacre de la cantarrana,* podría ajustarse a esta tipología. Los actores políticos a través del hecho violento no intentaban exterminar al grupo rival en su totalidad sino de infligir coerción por medio de actos de violencia física.

[58] En la acción de la violencia coercitiva, la fusión del terror y el miedo es indispensable en el ejercicio del control. Stathis Kalyvas utiliza un proverbio chino para ejemplificarlo: "*mata a 1 solo y aterroriza a 10.000"*

intracomunitarios[59].

> "(…) En Colombia, la ejecución sumaria de colaboradores sospechosos es la regla: << un asesino, enviado de día o de noche, acaba con cualquier potencial para la colaboración y cierra el caso de forma irrevocable a la vez que envía también un mensaje claro (…) a la población local de que el grupo armado no tolerará tales actividades >> (…)[60]" (Fichtl citado en Kalyvas, 2010:48)

La violencia política usualmente se produce de dos modos. Por un lado, de manera unilateral donde un actor político, generalmente el Estado, despliega, diseña y organiza la violencia física contra la población civil[61] y de manera multilateral o bilateral. La diferencia entre la primera y la segunda radica que en la violencia multilateral al decir de Kalyvas (2010), *"la interacción estratégica es más crítica en estas últimas".*

Tabla 1: Tipología de la violencia política en masa

	Objetivos de la violencia: un actor político trata de gobernar a la población elegida como blanco	
Producción de la Violencia	**SI**	**No**
Unilateral	Terror de Estado	Genocidio y deportación en masa
Bilateral (o multilateral)	Violencia de guerra civil	Extermino recíproco

Fuente: Stathis Kalyvas (2010)[62]

La intersección de objetivos y la producción de la violencia genera cuatro tipos ideales de violencia política:

[59] Stathis Kalyvas referencia el ejemplo de la guerra civil en Mozambique: Las masacres "*tenían la finalidad de enviar mensajes muy claros a la población local"*.

[60] El método de la violencia coercitiva es similar en diferentes contextos. Los blancos pueden ser desde líderes locales hasta personas personas comunes de las localidades.

[61] "La Violencia oficial planificada" fue la estrategia del Estado colombiano entre 1946-1953, diseñada por el Partido Conservador

[62] Tabla elaborada tal cual como aparece contenida en la obra *"La Lógica de la Violencia en la Guerra Civil (2010:51)".*

Tabla 2. Tipos ideales de la violencia política

TIPOS IDEALES DE VIOLENCIA POLÍTICA	
Tipos	**Relación**
Terror de Estado	Es relacionada con la violencia coercitiva. Lo clave del Estado de terror es que se ejerce contra población que carece de métodos de resistencia u organización.
Genocidio y Deportación en masa	Tiene como objetivo el exterminio más que el control. Consiste en la aniquilación total de un grupo o de la población civil cercana y se produce de manera unilateral
Violencia de Guerra Civil	No es unilateral y es producida por al menos dos actores políticos "que disfrutan del monopolio de la violencia" de forma parcial.
Exterminio Recíproco	Es multilateral. El objetivo no es controlar o gobernar a la población del rival. El fin máximo es acabar con la base social de su rival y supone un colapso parcial del Estado.

Fuente: Elaboración propia[63].

A manera de conclusión la violencia en la guerra civil, produce variaciones distintas según el contexto, pero algunas superponer espacios y tiempos. Usualmente lo individuos que son el blanco tienen la posibilidad de cambiar su apoyo a los actores rivales. Por ello se considera una violencia multilateral, al no ser ejercida por un solo actor político sino por varios.

En el caso colombiano, los actores variaban según la localidad o la región, y aunque la violencia confluía con la polarización nacional, las distintas manifestaciones de esta en las localidades tenían razones propias movidos por factores endógenos de la composición social y política intracomunitaria. Así, la violencia en la guerra civil, está basada más en acciones coercitivas que de exterminio o genocidio[64]. Por ello como lo plantea Kalyvas (2010) la violencia

[63] Aunque la tabla es elaboración propia, se hace con base en los planteamientos de Stathis Kalyvas (2010).

[64] Se estima según cálculos de Diego Otero en su obra: *"Las Cifras del Conflicto Colombiano (2007)"* que la guerra civil colombiana conocida bajo el nombre de la "Violencia 1946-1966" produjo un número de muertes dentro del mismo periodo de 193.017 personas, que, ajustado al periodo planteado en esta monografía, de 1930-1965, podría llegar a los 300.000 muertos.

política de la guerra civil va más allá del terror de Estado: "(…) ella refleja la interacción estratégica de al menos, dos actores que están presentes de forma simultánea en el mismo territorio (…)" (Kalyvas,2010:54)

3.1.3 La Barbarie

Como lo sugiere Kalyvas (2010), hablar que la guerra provoca violencia es un error en sí mismo, puesto que la guerra es una forma de violencia colectiva. La asociación de guerra civil con violencia tiene que ver con el grado de atrocidad que acarrean las guerras civiles. En ese sentido al decir de Kalyvas (2010) las guerras civiles son brutales y bárbaras: "(…) la guerra civil es <<a menudo, la forma de guerra más sangrienta y más amarga; << la crueldad es el amparo inseparable de las guerras civiles >> (…)[65]" (Kalyvas, 2010:84)

Así, tratando de resolver la pregunta del ¿por qué la barbaridad?, Kalyvas (2010) acerca la respuesta básicamente porque las guerras civiles, a diferencia de las interestatales asumen el asesinato de forma más personal que impersonal[66]. En ese sentido las magnitudes y las variaciones de las guerras civiles oscilan en su número de muertes o víctimas, pero siguiendo a Sambanis (citado en Kalyvas 2010), la tendencia mundial aproximada, es que las guerras civiles se encuentran en un número promedio de muertes de 143.883 víctimas. En esa lógica la violencia política bipartidista en el país, generó un número aproximado de 193.017 muertes en una temporalidad de veinte años. Las guerras civiles son bárbaras y brutales al no poseer líneas de frente de batalla, al decir de Kalyvas (2010) el campo de batalla es la misma sociedad y está abierta a todo tipo de crímenes[67].

[65] En general, las guerras civiles son similares en todos los contextos por su crueldad.

[66] Las guerras civiles son tecnológicamente rudimentarias, donde prima el contacto físico y muerte individual. En las guerras entre naciones el combate es mucho más impersonal.

[67] La característica más próxima de las guerras civiles es que carecen de un campo de batalla, en estos procesos prima más el homicidio, la violencia selectiva e indiscriminada.

Así, la barbarie se puede ejemplificar o cuantificar, a través de la *"violencia excesiva cometida contra civiles":* "(…) muchas guerras civiles son bárbaras al menos en que apuntan en primer lugar a los civiles, desbaratando las normas que rigen o que van imponiéndose a nivel internacional (…)" (Kalyvas, 2010:87). En Colombia, durante el periodo de la guerra civil bipartidista, en varios estudios[68] se referencian crímenes que desbordan toda percepción: Que van desde asesinatos selectivos hasta fusilamientos en masa y masacres sin distinción alguna:

> "(…) durante La Violencia, las víctimas de las masacres se contaban desde cuatro hasta cien y quizá más (…) La decapitación fue una práctica muy común entre los bandoleros de ambas filiaciones ya que aparece registrada en casi todas las masacres. (…) La desvisceración ponía afuera lo que era de adentro. Fue una práctica muy común durante La Violencia. (…) El útero de las mujeres embarazadas era perforado y el feto extraído y reubicado sobre el vientre de la madre. En muchas ocasiones, este último fue reemplazado por un gallo. (…)[69]" (Uribe, 2004: 84-95)

Así, Kalyvas (2010) entiende la barbarie y la brutalidad de la guerra civil a través de cuatro tesis influenciadas por diferentes corrientes teóricas. Por un lado, el *Colapso*[70] tomado de Thomas Hobbes que vincula la violencia a un colapso del orden político[71]. *La Transgresión*[72] "(…) apunta al desafío doméstico armado como transgresor de las normas establecidas desencadenando así la violencia (…)" (Kalyvas, 2010:83), *La Polarización* se encuentra en la tradición de investigación sociológica, tomado de los postulados de Carl Schmitt en relación

[68] Como en las obras "La Violencia en Colombia" o "La Antropología de la Inhumanidad".

[69] Es interminable la lista de las formas como se asesinaba a los civiles en el marco de la guerra civil bipartidista en Colombia. Este es uno de los ejemplos, de muchos.

[70] Aunque no se abordara esta tesis, por considerarse que debe tener un tratamiento especial en relación a la violencia política colombiana, el modelo Hobbesiano se sustenta en cuatro variaciones: Colapso (crea una cultura de embrutecimiento generalizado), Ausencia de justicia (conduce a la propagación de la venganza), Ausencia de seguridad (genera una violencia preventiva) y Grupos armados indisciplinados (bandas armadas que al hacer la guerra se asimilan a las de la edad media).

[71] En los estudios de la Violencia en el país Paul Oquist habla en relación a esto como el *"Colapso parcial del Estado",* como una posible causa de la guerra civil en Colombia.

[72] Es útil para entender la violencia guerrillera o en especial, en el caso de la *violencia política bipartidista* los levantamientos armados como "Las Guerrillas Liberales" y las "Autodefensas Campesinas" de corte comunista.

a su modelo amigo-enemigo donde se "(...) pone en relieve profundas divisiones ideológicas o sociales destacando los efectos previsiblemente violentos (…) como enemistad total (…)" (Kalyvas, 2010:83) y *La Tecnología de la Guerra*[73]*,* propia de Stathis Kalyvas, donde las respuestas violentas son desencadenadas por la preocupación de la seguridad.

3.2 Los Estados Modernos[74]

Como plantea Mann (1997), las estructuras sociales de las sociedades modernas están integradas por las cuatro fuentes del poder social: el ideológico, el militar, el económico y el político todas interrelacionadas para producir las estructuras de las mismas y el Estado-Nación. Para Mann (1997) el siglo XVIII en occidente es clave para la construcción de las sociedades Estado, básicamente jalonadas por el desarrollo del capitalismo. Este desarrollo se le ha denominado el poder económico que conjugado con el poder militar fue dando las bases para la construcción del Estado, como una independencia y ruptura de la vieja sociedad movida por las monarquías[75]. En el siglo XIX siguiendo con Mann (1997), los actores de poder se constituyeron en los nacientes Estados nacionales, y el capitalismo y sus clases.

En ese sentido al decir del autor *"a medida que el poder militar quedaba subsumido al <<Estado moderno>> las fuentes del poder económico y político comenzaron a predominar*". Ahora, aunque según Mann (1997) el poder

[73] Tampoco se hará referencia a esta tesis, al considerarla de especial tratamiento.

[74] Este apartado se construye principalmente a través de los postulados teóricos del sociólogo Británico Michael Mann. Se toma como referente su obra: *"Las Fuentes del Poder Social II: El desarrollo de las clases y los Estados Nacionales (1997)".* También se acude a los postulados teóricos de Norbert Elías en relación al surgimiento de las Naciones y a Pierre Bordieu referente a los campos del poder y la violencia simbólica.

[75] El poder militar quedó subsumido al económico y eso permitió garantizar la independencia nacientes sociedades Estado.

ideológico se debilitó en comparación al político y económico en los Estados modernos, la ideología ha sido la base de la constitución de las naciones. Así el poder ideológico "(…) contribuyó a la aparición de los actores colectivos creados por el capitalismo, el militarismo y los Estados (…)" (Mann, 1997: 17).

Así, Mann (1997) sugiere que las cuatro fuentes del poder social se "entrelaza" una a otra recíprocamente produciendo unas interacciones que resultarán en la configuración del Estado moderno. Para ello, aduce a la explicación de Talcott Parsons con su modelo explicativo de *poder distributivo*, donde los poderes colectivos de occidente como lo es el capital comercial e industrial, jalonados por la revolución militar aumentaron el poder de occidente, promoviendo la aparición del Estado y de un nuevo actor: la Nación. Parsons (citado en Mann, 1997) plantea que el poder distributivo se resume en dos actores indispensables: Uno las clases y dos las naciones: "(…) primero, en respuesta a las relaciones de poder militar y económico, y después institucionalizadas por las relaciones de poder político y económico (…)" (Mann, 1997: 18). Así las clases y los Estados-nación surgen entrelazados, aunque, como lo sugiere el autor, dejando varios interrogantes[76].

En síntesis, los desafíos de los Estados-Naciones a lo largo de la historia han girado a las interrelaciones sociales entre actores *transnacionales*[77] y *actores segmentales*[78]*.* Los actores transnacionales son "(…) los movimientos sociales tales como iglesias (…) gremios de artesanos y movimientos secesionistas, los trato como alternativas local-regionales a la organización de carácter nacional (…)" (Mann, 1997: 18). En ese sentido el desafío del Estado surge en la

[76] Plantea Michael Mann ¿Hasta qué punto debía organizarse la vida social entorno a principios de mercado y capitalismo por un lado y entorno a principios autoritarios, territoriales, nacionales y estatistas, por otro?

[77] Que también llama como actores locales o regionales.

[78] Serían los poderes centrales tales como partidos políticos, linajes aristocráticos, jerarquías militares.

necesidad de crear mecanismos de control, como la representación y las burocracias, en parte para contener el conflicto que pueda haber entre los dos grupos.

Para Colombia como lo señala González (2014) es clave entender la anterior configuración a través del papel de los actores segmentales y los transnacionales a partir de las guerras internas en las naciones. En ese sentido, al decir de González (2014), las guerras entre naciones no siempre producen el fortalecimiento de un Estado central que subordine los poderes regionales "transnacionales" bajo el sistema de control burocrático y de representatividad del Estado central[79]. En ese sentido Mann (1997) resume que el poder de la democracia surge cuando "(…) los poderes colectivos de los Estados redujeron el poder de las élites políticas sobre súbditos cuando las <<democracias de partidos>> desplazaron a las monarquías (…)[80]" (Mann, 1997:18). Por otro lado, González (2014) genera el siguiente debate: Si lo básico de la formación de un Estado moderno puede ser la existencia de un poder económico capitalista, qué tanto esto se articula o relaciona a Colombia[81]?

> "(…) normalmente, estas guerras civiles han sido estimadas como una expresión de la fragmentación de las élites y de su difícil relación con el Estado central, que tienen como trasfondo la falta de integración de los territorios y la inexistencia de un mercado nacional que los articule (…)" (González, 2014:12)

En ese sentido, siguiendo con González (2014), los poderes sociales (militar, ideológico, político y económico) devienen su poder del papel que probablemente han cumplido las guerras internas, más que las externas. Así, las guerras internas

[79] Tampoco construye la democratización política.

[80] En Colombia el papel de la democracia en relación con las monarquías es inexistente en cuanto este proceso nunca existió. Los partidos políticos fueron consustanciales a la formación de la república. En ellos se aglutinaron las elites políticas, tanto locales, nacionales y regionales, como una forma de repartirse o disputarse el poder a través de la guerra. Estudiar la democracia en relación a la violencia sería objeto de otra investigación.

[81] El debate contiene: Primero la necesidad de acercar el entendimiento de la formación del Estado a las guerras internas y segundo increpar sobre la inexistencia de un mercado nacional.

dentro de los límites de una nación hacen parte en la *"configuración e institucionalización del Estado".* O en otro sentido, como lo plantea González (2014): las guerras civiles o guerras internas, para el caso colombiano, evidencian los distintos arreglos institucionales entre los ámbitos del poder local y central que permitieron la construcción y estructuración del Estado en Colombia[82].

> "(…) Michael Mann (…) quien, apoyado en la sociología histórica, se queja de la poca atención que los teóricos han prestado usualmente al tema de las relaciones entre el Estado central y los poderes previamente existentes en regiones y localidades, e insiste en que la centralización estatal no destruye esos poderes, sino que los articula en torno a ella (…)" (González, 2014:24)

Mann (1997), plantea que existe una organización de poder que determina la estructura general de las sociedades. Así, el poder puede ser extensivo o intensivo. Se habla de poder extensivo cuando este organiza grandes masas de población en territorios extensos. Se habla de poder intensivo cuando este *"moviliza un alto grado de avenencia entre quienes participan de él".* Aunque, como se mencionó, las fuentes del poder social que configuran, regulan y forman el Estado-nación conforma cuatro tipos ideales, solo se mencionarán en su visión más abstracta[83]. Por ejemplo, el poder ideológico, al decir de Mann (1997), significa la combinación de valores, normas, estética y rituales que brindan un poder social general. En las sociedades modernas, la mayor ideología imperante, como lo plantea Mann (1997) han sido el socialismo y el nacionalismo[84].

El poder político, siguiendo a Mann (1997) surge por la necesidad de una regulación centralizada y territorial de una nación. Básicamente este poder, correlacionado con el militar[85] le dan forma al Estado moderno. En esa medida

[82] Esto en relación con la violencia y el papel de los partidos, como plantea Michael Mann, la representatividad de la sociedad y del poder político.
[83] Solo se mencionará el poder ideológico y el político. Los otros exigen un tratamiento diferencial.
[84] Mann referencia estas, como ideologías laicas. También puede ser el liberalismo o el capitalismo. Su forma de difusión puede ser trascendente (socioespacial) y moral inminente.
[85] Mann lo relaciona como la organización social de la fuerza física.

como plantea Mann (1997), poder político significa poder Estatal. Por naturaleza el Estado es autoritario ya que imparte ordenes desde el centro, en esa medida, *"se encuentra territorialmente centralizado".* En síntesis, siguiendo al autor, las sociedades se estructuran mediante la interacción del poder ideológico, militar, político y económico, que son necesarias tanto para la existencia social Estatal. Al decir de Mann (1997) las fuentes del poder ofrecen medios para que los actores políticos logren sus objetivos con consecuencias involuntarias[86]: "(…) Las fuentes de poder generan, pues, redes de relaciones de poder que se intersecan y se superponen a otras dinámicas y fronteras socioespaciales (…)" (Mann,1997:26)

De manera concreta, para Mann (1997) la teoría que más se acerca a una visión menos abstracta del Estado moderno la llama "Teoría Elitista" [87]. Esta corriente ubica el poder político en una organización centralizada donde "(…) una minoría organizada, centralizada y cohesionada podría controlar y derrotar siempre a las masas desorganizadas (…) (Mann, 1997:75)

Theda Skocpol (citada en Mann, 1997) define el Estado como: "(…) << un conjunto de organizaciones militares, administrativas y políticas, encabezadas y mejor o peor coordinadas por una autoridad ejecutiva (…) una estructura autónoma que responde a unos intereses y a una lógica internas>> (…)" (Mann, 1997:76). Así, el Estado puede considerarse como un actor más del poder[88]social y como actor maximiza sus propios intereses privados, es decir los intereses de las élites del poder, tanto locales como centrales del mismo. En ese sentido el Estado, como lo planea Mann (1997), puede servir a los intereses populares, pero

[86] Las consecuencias involuntarias abarcan conflictos de clase, en el caso de las sociedades industriales entre burgueses y proletarios, tensiones entre los poderes segmentales y transnacionales que devienen en guerras civiles en el mayor de los casos.
[87] Prosperó a comienzos del silgo XX. Mann sitúa a Oppenheimer como uno de sus referentes.
[88] Este es un planteamiento de Michael Mann: El Estado es actor porque su poder es el "poder" de las elites sobre la sociedad.

"(…) resulta invasor>> y se preocupa por << sus propios intereses>>". Para Mann el Estado en esencia es:

> "(…) El Estado es un conjunto diferenciado de instituciones y personal que (…) implica una centralidad, en el sentido que las relaciones políticas irradian desde el centro, y hacia el centro, para abarcar (…) una demarcación territorial sobre lo que ese Estado ejerce (…) en alguna medida, una capacidad de establecer normas autoritarias y vinculantes, respaldadas por algún tipo de fuerza física organizada" (…)" (Mann, 1997:85)

Max Weber (citado en Mann, 1997), a propósito de las instituciones políticas y el poder político resumen, que el Estado está centralizado territorialmente y al mismo tiempo presenta dos realidades: es al mismo tiempo, lugar, persona, centro y territorio. En esa medida el poder político es esencialmente territorial y lo impone *"físicamente un grupo dirigente*"[89]. Así antes de pasar al caso colombiano, las instituciones políticas cumplen una función para los *"distintos intereses de los grupos localizados territorialmente",* al decir de Mann (1997). Burocráticamente[90] , el Estado está organizado a partir de los partidos políticos, que para Weber (citado en Mann, 1997) son tanto grupos políticos como grupos colectivamente organizados que buscan poder[91].

Así, siguiendo a Mann (1997)[92], el poder de los partidos procede de una relación entre el centro y el territorio, o de redes relacionadas de poder entre lo nacional, local y regional para el caso de Colombia: "(…) el poder político era al mismo tiempo un recurso centralizado, una relación de dos direcciones entre el centro y

[89] En Colombia el poder político del Estado, ha estado concentrado territorialmente en los partidos políticos tradicionales en periodos hegemónicos. El poder lo concentran poderes locales como gamonales, terratenientes, representantes del clero católico y pequeños comerciantes. Las tensiones emanan en las relaciones entre ese poder central manejado por los segmentos (elites del poder) y los poderes locales del Estado (transnacional). Los gamonales se convierten en los intermediarios entre el Estado central con sus habitantes a quienes gobierna a través de sus estructuras locales de poder.

[90] Max Weber analiza la burocracia desde varios niveles, uno de ellos son los Partidos Políticos.

[91] Se le podría añadir que esta localizados, al igual que el Estado territorialmente y que en Colombia también son una manifestación de poder, tanto de las elites centrales como de las locales y regionales.

[92] Que hace interpretaciones de los postulados clásicos Weberianos del Estado, sus poderes y burocracias.

los territorios y una relación entre Estados (…)" (Mann, 1997:89). El punto está en encontrar los niveles de legitimidad[93], o la "cohesión entre el gobernante y su personal", que para el caso colombiano llevaría a plantear el siguiente interrogante ¿Qué tanto los partidos políticos cumplieron la función de ser elementos cohesionantes de la sociedad? Y ¿Qué tanto las instituciones políticas locales y regionales tanto como centrales del Estado fueron influenciadas por redes de poder privadas que las utilizaron para sus propios beneficios? Y ¿Qué tanto esta posible des-legitimidad tanto de las instituciones como del Estado afectó o incidió en la generación de una guerra civil y por ende de violencia?

González (2014) ayudaría a resolver u orientar las respuestas de estos interrogantes, especialmente, en relación al papel de las redes locales de poder y las redes centrales del poder, por un lado, en el papel de estas en la configuración del Estado y las tensiones emanadas de esta relación en la generación de la violencia política en el país.

En ese sentido[94], siguiendo ahora a González (2014), es necesario matizar la concepción del Estado como una realidad homogénea *"con pleno dominio sobre el conjunto social".* Si se asume la tesis de que el Estado se caracteriza por su poder centralizador de los territorios de manera extensiva y logra generar cohesión y control sobre los mismos que tanto es cierto esto para Colombia[95]:

> "(…) en ese sentido, el hecho de que el Estado colombiano nunca haya tenido control total del territorio ni haya detentado el pleno monopolio de la violencia legítima, en vez de ser una anomalía o irregularidad, aparece como parte de nuestro proceso particular de formación de las instituciones estatales y de construcción de la nación (…)" (González, 2014:18)

[93] Mann cita a Weber y su concepto de legitimidad para hacer un llamado entre las tensiones que puede haber entre los gobernantes, partidos y la Nación.

[94] Ajustado al Caso Colombiano "*La Obra Poder y Violencia en Colombia"* es un análisis de la relación Estado central- Estado local, Poderes centrales-Poderes locales, en la generación de la violencia política en el país.

[95] Fernán González, utiliza la tesis del: Papel de la violencia y el control territorial para responder a esta pregunta.

Para Colombia, las distintas guerras civiles sucedidas durante el siglo XIX, como la del siglo XX[96] han cumplido una función de construcción y configuración del Estado, pero más primordialmente de las relaciones entre los grupos segmentales y transnacionales del país, o en otro termino, entre las elites del poder central con los habitantes de los distintos territorios y sus poderes locales. Para González (2014) existen tres tesis para comprender este postulado: Por un lado, la violencia y las guerras civiles parten del resultado de un desarrollo económico desigual en las regiones y de la construcción también desigual del Estado[97]. En segundo lugar también hay una desigualdad en la manera como los espacios se han venido poblando y articulando para configurar el espacio de la nación y por último la cohesión interna de los territorios, probablemente jalonadas por los partidos político tradicionales han influenciado desigualdades o exclusiones políticas y por ende violencia.

En términos teóricos se planteó que el Estado, como función básica es un poder centralizado, que gira en torno a un centro que controla todo el territorio que lo comprende. En Colombia esta tesis puede variar por la siguiente razón: Para Gellner (citado en González, 2014) existen unas condiciones necesarias para que el poder central del Estado pueda controlar sus periferias. Necesita del aumento de las interacciones sociales y económicas de los grupos poblacionales en los territorios periféricos, el paso de una economía nacional a una monetaria que lleva consigo la expansión de las comunicaciones y el transporte para que en términos reales pueda existir esa función centralizadora[98]. Pero como aduce González (2016), es imposible imponer una coerción Estatal cuando la población

[96] Que es el epicentro de esta monografía: *"La violencia política bipartidista"*.

[97] En las referencias teórica de Michael Mann se ubica esto cuando el Estado y sus instituciones funcionan para intereses privados

[98] En Colombia se empieza a hablar de Modernización, sólo a partir de 1930, aunque en las dos primeras décadas del siglo XX, Colombia entró al mercado mundial gracias a la exportación del café, lo que permitió aumentar las vías de comunicación, construir una incipiente línea de ferrocarril y potenciar el transito fluvial por el rio magdalena.

tiene la capacidad de escapar a las periferias donde no existe Estado ni marco normativos institucionales[99].

En ese sentido, para comprender tanto la construcción como la configuración del Estado-nacional colombiano, primero hay que abandonar la visión *"suprahistórica"* de un poder central unitario que gobierna extensivamente el territorio nacional para pasar a comprender la "*densa gama de las relaciones sociales locales"* que han formado y deformado el poder central del mismo. Para ello es indispensable, al decir de González (2014) en ubicar espacialmente los procesos de violencia para comprender, por medio de las guerras civiles, cómo los territorios se han venido cohesionando, poblando y articulando entre sí, con las instituciones centrales del Estado y que a través de una densa gama de redes locales, regionales y nacionales interrelacionadas[100], *"configuran el espacio de la nación"* y básicamente en relación con el papel que desempeñaron los partidos políticos tradicionales en la generación de esas redes *"que tomaron cuerpo a partir de las guerras civiles"* como lo sugiere González (2014). Así, en síntesis, el Estado en Colombia:

> "(…) no es tanto un símbolo externo de una nacionalidad cuasinatural cuanto un instrumento social fabricado a la carrera para dar una forma relativamente unificada a una serie de identidades desiguales, deseos cruzados y asociaciones que compiten entre sí (…)" (González, 2014:25)

A manera de conclusión, retomando a Mann (citado en González, 2014) el problema de legitimidad del Estado colombiano radica en la ausencia de una democracia representativa real que no sólo represente a las elites constituidas en los ámbitos locales o regionales, o términos más técnicos, que no solo represente a los grupos segmentales de la sociedad, sino que represente

[99] Esta tesis como lo plantea Fernán González, no reconoce el papel de resistencia, o la capacidad de los poderes locales y regionales para resistir al papel centralizador del Estado, que en muchos casos se manifestó por medio de la violencia política.

[100] Interrelacionadas en sus choques producen conflictos sociales y político que, ante un Estado débil, desencadenan en episodios de violencia política.

también a los más pobres, a la *"Ruralía"* al decir de Jorge Eliecer Gaitán.

En ese sentido, el Estado colombiano, no tiene un poder real centralizador en los territorios, que se vea reflejado en mecanismos de justicia local que impida la generación de violencia y de instituciones fuertes que impidan que los conflictos sociales emanados de las tensiones entre los grupos segmentales y transnacionales de la nación se tramiten por la vía de la violencia o de la violencia en la guerra civil. En ese sentido como lo asegura Mann (citado en Gonzalez, 2014) una burocracia, en términos de partidos y de instituciones marcada por "patrimonialismos" o que funcione para intereses privados, soló seguirá generado, como lo hizo en la *violencia política bipartidista,* una nación fragmentada por *"enormes desigualdades".*

> "(…) el principal desafío que afronta (…) es el mismo de hace doscientos años, cuando ocurrió la Independencia: Cómo incorporar a la población en una genuina ciudadanía nacional que pueda sostener Estados (…) con capacidad para llegar a ser enteramente democráticos (…)" (Gonzalez,2014:43)

Otra perspectiva, orientado a lo anterior la tiene Norbert Elías (1970), sobre la base de la formación de las sociedades Estado Europeas. Este, asegura que se produjeron sólo hasta mediados del siglo XVIII gracias a la unión, también como lo plantea Barrington Moore, de las clases altas rurales que permitió establecer mercados agrarios y así mismo una unidad para tumbar la aristocracia también rural.

Esto permitió abolir el sistema de producción feudal y dar tránsito a la constitución de sociedades urbanas industriales y la democracia. ¿Qué importancia tiene la instauración de la Democracia en Colombia? ¿Colombia al igual que Inglaterra pudo Constituir un Desarrollo Agrario Comercial y por ende un Estado Nacional Parlamentario?

> "(…) Una condición indispensable para el surgimiento de la democracia parlamentaria fue el fortalecimiento de una clase urbana constituida como Burguesía. En Inglaterra, el desarrollo temprano de la agricultura comercial (los siglos XVI y XVII) impulsado por la aristocracia rural, afianzó la independencia de

> la Corona (…) Así, la unión de industriales y terratenientes fue beneficiosa a la democracia en este caso, porque se dio temprano en la historia, velando únicamente por sus intereses económicos (…)" (Lozada:259)

Referente a las preguntas anteriores se produce un debate histórico-social entorno a la constitución de Colombia como una sociedad Estado-Nación. Tanto Moore como Elías confluyen en la idea que el Estado moderno sólo pudo erigirse sobre la base de una sociedad con un alto desarrollo agrario/industrial. Las sociedades con precarios desarrollos o pre-industriales se consideraron como periféricas y endémicas al no alcanzar el tipo ideal de desarrollo, pero sobre todo de modernización y control total de la *Sociedad Estado* sobre el territorio. Tampoco Colombia ha tenido dentro de su tradición política Estados autoritarios, fascistas o socialistas, pero si una sociedad pre-industrial, anquilosada en viejas formas de producción agraria cercana a la Colonia.

Si se tiene en cuenta que Inglaterra ya para el siglo XVII empezaba a dar muestras de una independencia de la sociedad señorial, Colombia para la misma época aún mantenía un dominio colonial por parte de España. Y en el siglo XIX donde se produce la liquidación total de la sociedad campesina en Inglaterra dando paso como lo plantea Moore, al *"Fortalecimiento de la clase terrateniente comercial*", apenas el país se enfrentaba a la constitución de un incipiente Estado-Nación:

> "(…) los Estados alcanzaron las características de Estados-Nacionales, en otras palabras, en relación con los cambios específicos acaecidos en la distribución del poder dentro de una sociedad estado (…) estos fueron, de una parte, un cambio en la distribución del poder entre los estratos sociales (…) de la otra, un cambio en la distribución del poder entre los gobiernos y los gobernados (…)" (Elías, 1970: 110)

Partiendo de ello, Colombia no tendría una distribución del poder más que las implantadas a través de guerras y violencias donde la constante no es la distribución sino la concentración del poder y la riqueza. Tampoco habría en la historia política una distribución entre del poder entre gobierno y sus pueblos. El periodo de la regeneración conservadora fue una implantación violenta que se

mantuvo de 1886 a 1930 gracias a la fuerte concentración del poder, el mantenimiento de clases agrarias pre-industriales y la negativa a la modernización. Negar la modernización era impedir el incremento de relaciones comerciales de mercado, retrasar un orden público extendido a nivel nacional impidiendo la consolidación de clases agrarias comerciales y en defecto de sociedades democráticas parlamentarias.

Para Bordieu (2007) haciendo alusión a la célebre frase del sociólogo Max weber: El Estado significa y es el monopolio de la violencia física y simbólica en un territorio y sobre una población determinada; este es el resultado de una serie de concentraciones de capitales; concentración del capital de la coerción (Fuerza física), capital económico, capital cultural, pero sobre todo, el que resalta el autor es el capital simbólico, según él, el que otorga poder omnipotente al Estado sobre los demás capitales y sobre su población y territorio. Lo simbólico resulta una construcción de un gran campo de poder acumulado, estatizado por el cual distintos poderes y capitales pelean por acceder al gran campo de poder concentrado, es decir por acceder al Estado.

> "(…) El Estado naciente tiene que afirmar su fuerza física en dos contextos diferentes: En el exterior, en relación con otros Estados, actuales o potenciales (…) y a través de la guerra por la tierra –que requiere la creación de ejércitos poderosos-; en el interior, en relación con unos contrapoderes (príncipes) y unas resistencias (clases dominadas). (Bourdieu, 2007: 101)

En esa medida la base del Estado, es la concentración de capitales unificados en un monopolio del ejercicio pleno de este poder concentrado. Ahora hablar de monopolio significa hablar de procesos de violencia física y simbólica como lo plantea Bourdieu (2007) *"(…) inseparablemente unida a la construcción del campo de luchas por el monopolio de estas ventajas propias del monopolio (…)".*

En el caso colombiano partiendo de la premisa que la emergencia del Estado es inconclusa y sí y solo sí su construcción como sociedad Estado está permeado por procesos de monopolización de recursos, la guerra civil y el uso de episodios

de violencia física y simbólica tanto del Estado como de otros grupos, han sido constantes en la lucha dentro del campo del poder por acceder al control del gran Estado central.

En esa medida Bordieu (2007) plantea al igual de los demás autores que los procesos de violencia física son el reflejo de las luchas de capitales por acceder al beneficio de la producción y control de recursos del Estado. Así el término *violencia* en este marco interpretativo debería ser sustituido por *guerra de recursos*, haciendo alusión a los conflictos de intereses, sociales, políticos (simbólicos) y económicos de clases o grupos por el intento de apropiarse del monopolio del Estado.

3.3 Teoría del Bandolerismo[101]

Como lo plantea Hobsbawm (2001), para el bandolero social es indispensable robar las cosechas del señor (terrateniente) pero no lo es a los campesinos. La relación entre el campesino corriente y el rebelde es la base de la interacción, que convierte a *"determinado tipo de ladrones",* en un bandolero social[102]. En ese sentido el bandolerismo versa para este autor como *"una forma de rebelión individual o minoritaria dentro de las sociedades campesinas".* Por definición de bandolero social, Hobsbawm (2001) lo plantea así:

> "(…) lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, y los que el señor y el estado consideran criminales pero que pertenecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia (…) y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar (…)" (Hobsbawm, 2001:33)

Hobsbawm (2001), sitúa el origen del bandolerismo en un tipo de sociedades

[101] Este apartado teórico se construye con base en los planteamientos del historiados Eric J. Hobsbawm en su obra *"Bandidos (2001)".*

[102] En el apartado 3.1 "El bandolerismo ajustado al caso colombiano" se explica lo que significa en el escenario de la guerra civil colombiana la connotación de bandolero.

específicas. Puede presentarse en sociedades que se hallan en un tránsito de lo precapitalista a lo capitalista, o a la moderna sociedad capitalista jalonada por el desarrollo industrial. La emergencia se produce dentro del proceso de transito de un sistema social al otro, y posiblemente por las contradicciones locales, en términos de estructuras agrarias, que producen conflictos entre señores de la tierra y campesino sin o con pequeña propiedad agraria, sometidos, en espacios locales, a injusticias o autoritarismos desmedidos. Tiene que existir una sociedad de clases, donde los campesinos se reconozcan como tal y en ese reconocimiento también distingan otros grupos sociales antagónicos o diferentes a su condición[103]. A ello Hobsbawm (2001) lo ubica como un *"sistema de diferenciación de clases",* que determina la condición de protesta o rebelión social que se le confiere al bandolero.

Hobsbawm (2001) señala, que en los sistemas agrarios modernos no existen bandoleros. No existen básicamente porque los sistemas agrarios modernos suponen una modernización social basada en desarrollo económico, comunicaciones eficaces correlacionado a una administración pública imparcializada, que, en lo local, se traduce a eliminar las posibles desviaciones del poder del Estado para el beneficio de las estructuras agrarias[104], que crean condiciones de injusticias en la vida social de los habitantes rurales. Por ello, el bandolerismo social es un fenómeno universal, al decir de Hobsbawm (2001) de sociedades basadas en la agricultura: Estas sociedades "(…) se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudadanos, gobiernos, legisladores o incluso bancos (…)" (Hobsbawm,2001: 35)

[103] Es decir, si un habitante de la zona rural se identifica como campesino, también identifica que dentro de la estructura social donde se mueve e interacciona existen otros grupos societales, probablemente contradictorios a su condición como los terratenientes o grandes señores de la tierra.

[104] La administración pública es eficaz cuando no permite cooptaciones por poderes locales, en este caso Señores de la tierra, gamonales o terratenientes.

Lo que le da la característica de ser levantamientos locales, tiene que ver con el número de combatientes que no va más allá de los 20 hombres por cuadrilla, que además puede ser un número mínimo para la extensión del territorio. Hobsbawm (2001) ejemplifica este argumento en relación al bandolerismo en Colombia[105]:

> "(…) En Colombia en el momento culminante de la anárquica guerra civil de los años posteriores a 1948 había no menos de cuarenta bandas de campesinos armados, lo que representa, unos 400 a 800 hombres para un área de unos 23.000 kilómetros cuadrados, 166 asentamientos rurales y quizás 600.000 o 700.000 campesinos (…)[106]" (Hobsbawm, 2001: 36)

Existe una tendencia generalizada de que el bandolerismo social florece en regiones atrasadas, aíslas territorialmente de centro político del Estado, usualmente zonas montañosas, carentes de vías de comunicación y con una percepción de abandono Estatal. Este argumento ha sido desvirtuado por Sánchez & Meertens (1998), para el caso colombiano, en cuanto gran parte de las cuadrillas bandoleras, si no todas, emergieron en zonas de amplia producción agrícola, con fácil acceso comunicativo y no distantes del centro del poder del Estado. Para el caso del bandolerismo en la Provincia de Vélez[107], los bandoleros Efraín González (de filiación conservadora) y Carlos Bernal (de filiación liberal) no operaban en zonas apartadas, sino más bien cercanos a la cabecera municipal de Puente Nacional y a los centros rurales de producción agrícola[108].

En esa medida al hablar de las posibles variaciones que fomentarían la aparición del bandolerismo de tipo social Hobsbawm (1997) plantea que para que emerjan

[105] El bandolerismo fue característico en la última oleada de *violencia política bipartidista* en el país. Usualmente estuvieron más ligados a factores políticos del orden local como los Señores de la tierra mediados por la identidad o filiación partidista en alguno de los dos partidos tradicionales y como resultado de la desarticulación de los movimientos de guerrilla y la protesta social organizada

[106] El hecho de que los Bandoleros lograran fragmentar levemente el territorio y no ser ya una amenaza para la soberanía, posiblemente da cuenta que para la época de su auge Colombia estaba volviendo a un contexto de *"violencia en paz".*

[107] Ubicada en la parte suroccidental del departamento de Santander.

[108] En el caso de estos bandoleros, tiene un tratamiento especial por considerárseles Bandoleros políticos. Ellos hacen parte del análisis de esta monografía y su análisis de amplia en el apartado de título: "*La provincia de Vélez y la Violencia política bipartidista"* y en los Análisis de Resultados.

dicho levantamiento es indispensable que exista un máximo descontento campesino producto del autoritarismo terrateniente o monopolio sobre la tenencia de la tierra. Así, al decir del autor, el bandolerismo social está arraigado en las estructuras locales, especialmente a la estructura agraria.

Los principales factores que permiten que surja el bandolerismo social varían según su entorno y contexto al igual que la guerra civil, pero se presentan unas generalidades que sobrepasan las barreras del tiempo y el espacio. Por ejemplo, el bandolerismo puede surgir en áreas rurales, donde campesinos viven en condiciones de pobreza y abandono sistemático. El fenómeno bandolero puede reflejar cambios o manifestaciones del tipo de sociedad y estructura social de donde emerge, es decir "(…) las distorsiones de toda una sociedad, la aparición de estructuras de clases sociales nuevas, la resistencia de comunidades o pueblos enteros frente a la destrucción de su forma de vida (…)" (Hobsbawm, 2001:39).

Se presenta una variación con respecto al caso colombiano. Hobsbawm (2001) plantea que los grupos de bandoleros sociales pueden ser precursores de la acción colectiva de los movimientos sociales, como puede influenciar revoluciones campesinas. Pero en Colombia la relación fue a la inversa. Después de largas luchas de movimientos de clase, desde la década de 1920 en adelante, a raíz de las distintas maniobras de las élites del poder central del Estado por dislocar las organizaciones campesinas y de trabajadores, surge el bandolerismo como una *"expresión posiblemente anarquizada*[109]*"* de esta desarticulación a la que fueron sometidos por medio de acciones violentas en el marco de la guerra civil.

[109] Esta idea aparece en la obra: "Bandoleros Gamonales y Campesinos: el caso de la violencia en Colombia".

Aunque no se estudiará[110], el bandolerismo social usualmente puede transitar hacia movimientos revolucionarios armados campesinos o por lo menos incentivarlos. Se da, como lo explica Hobsbawm (2001), por una razón simple: El bandolero es <<inherente a la sociedad campesina>> o mejor, es el anhelo de campesinos pobres y aislados de vivir en una sociedad donde no exista opresión, explotación o sumisión, como lo plantea el autor, la *"esperanza de un nuevo amanecer"* [111]. En el caso colombiano se genera el siguiente interrogante ¿El bandolerismo social es una forma primitiva de protesta social y descontento rural fruto de una sociedad precapitalista y no modernizada o más bien es resultado de una revolución rural fracasada , redirigida en lo local por grupos de poder donde el bandolero más que representar la esperanza campesina, representa los intereses de gamonales y terratenientes?[112] Para ello Hobsbawm (2010) orienta la respuesta así: "(…) cuando el bandidaje se incorpora a un movimiento más amplio se convierte en parte de una fuerza que puede transformar y que de hecho transforma la sociedad (...)" (Hobsbawm,2001:45).

Para Hobsbawm (1976), a propósito del interrogante de ¿Quién se hace bandido? propone lo siguiente:

a. El bandolerismo equivale a libertad, pero en la sociedad campesina "*son muy pocos los que pueden ser libres"* porque la mayor parte de la sociedad campesina se encuentra bajo la sumisión del *"señor y el trabajo".*

b. Las bandas bandoleras usualmente se conforman por jóvenes campesinos

[110] Porque supera la temporalidad de este estudio: La emergencia de los movimientos armados revolucionarios como las guerrillas de las Farc y el Eln ameritan un análisis propio.

[111] La relación del bandolerismo con la revolución campesina en el caso colombiano varia por varias razones: socialmente el bandolerismo en el país es la respuesta de una revolución campesina frustrada, principalmente de la desarticulación de las guerrillas liberales en 1953 y 1958. Luego el final del bandolerismo está marcado por el nacimiento de movimientos de guerrilla revolucionaria como las Farc y el Eln en 1965.

[112] La intención no es responderlo, sino propiciar un debate que conduzca a una diferenciación del caso colombiano.

porque, siguiendo al autor, la juventud es *"la fase de la independencia y de la rebelión potencial"*: "(…) en cualquier caso no hay duda alguna sobre el hecho de que el bandido típico es un hombre joven (…)" (Hobsbawm,1976:31)

c. Los bandas o cuadrillas están constituidas por habitantes rurales que quedan excluidos de la sociedad rural y "(…) se ven forzados, por tanto, o formas de vida marginadas y fuera de la ley (…)[113]" (Hobsbawm,1976:32)

d. La composición de una cuadrilla bandolera puede estar movida por razones voluntarias e individuales. En ese sentido el autor propone que son individuos que se niegan a asumir una condición de sumisión o de un *"campesino sometido"[114]:* "(…) son aquellos que, cuando se enfrentan con algún acto de injusticia o de persecución, no claudican dócilmente ante la fuerza o la superioridad social, sino que eligen el camino de la resistencia (…)" (Hobsbawm, 1976: 35). Esta categoría se acomoda al caso colombiano, en cuanto algunos bandoleros, asumieron tal posición al ser objeto de persecución política y de hechos de injusticia. Persecución que para la *violencia política bipartidista* se dio por la filiación política, que al no ser compatible con la de los *"señores de la tierra"* o los gamonales de las localidades o veredas, fue factor indispensable en el levantamiento armado[115].

Finalmente, aunque los bandoleros están por *fuera del orden social,* no pueden

[113] La exclusión puede estar influenciada por factores como la ausencia territorial del Estado o la concentración de la propiedad agraria que deja a hombres sin tierra a optar por una vida fuera de la ley o en el caso de Colombia los dos factores sumados a la violencia política, que, en lo local, impidió la vinculación de grupos sociales a la vida del trabajo rural.

[114] Esta categoría nuevamente entre en juego el papel de las estructuras agrarias y los grupos locales de poder.

[115] Los hechos de injusticia pudieron ser entre otros, asesinatos contra sus familias e intimidaciones y despojos de sus propiedades: Bandoleros de la Provincia de Vélez como Antonio de Jesús Ariza y José del Carmen Tejeiro iniciaron su vida bandolera movidos por actos de injusticia y persecución política.

desligarse de la sociedad rural de la que vienen. En ese sentido sus "(…) necesidades y actividades, su existencia misma, la ponen en relación con el sistema económico, social y político vigente (…)" (Hobsbawm, 1976:101). En ese sentido, Hobsbawm (1976), asegura que el bandolero está ligado al universo económico local, es decir, depende en parte de un terrateniente o un *"prospero granjero"*[116]. Así, como lo asegura Hobsbawm (1976), el bandolero ayuda a la acumulación de capital local para los terratenientes, por los que presuntamente se levanta en armas. Esto, siguiendo al autor, pondría en duda la condición social del bandolerismo bajo una ambigüedad: Por un lado, el bandolero es un rebelde que se opone a las condiciones de marginalidad de los campesinos, por quienes se levanta y lucha contra la jerarquías y estructuras locales que mantienen atado al campesino en una relación de sumisión respecto a los *"señores de la tierra"* y por el otro lado, el bandolero termina vinculado en *"la trama de la riqueza y el poder*[117]*".*

El bandolero no es un grupo de "libres" y fuera de la ley que depende únicamente del apoyo de los habitantes rurales pobres. El hecho de constituirse en un grupo armado, lo constituye en una fuerza política, y en esa lógica, las estructuras locales utilizan al bandolero para sus fines particulares. Por ello Hobsbawm (1976) aduce al argumento que los bandoleros son una fuerza armada que ayuda a la acumulación de capital de los *"señores de la tierra".* En ese sentido la acción armada del bandolero podría incentivar a la usurpación de tierra de la cual se benefician los poderes locales. En ese sentido el bandolero está ligado a los "señores de la tierra" y las dinámicas del poder local porque "(…) el bandido no puede liberarse tan fácilmente de las implicaciones que tiene al vivir en una

[116] Para Colombia, esta categoría permite asegurar que los bandoleros estaban ligados a las estructuras de poder político y económico: Políticas formadas por el sistema político bipartidista, en lo local manejados por gamonales y económico, formados por el sistema agrario de la gran propiedad.

[117] Este planteamiento se ajusta al caso colombiano de la violencia política y da luces para sugerir la condición política del bandolero, ligado a los grupos locales del poder más que a los campesinos mismos. Bajo esta categoría se entiende el surgimiento de los bandoleros Efraín Gonzales y Carlos Bernal, para el caso del bandolerismo y la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander.

sociedad de dominio y de explotación (…)" (Hobsbawm,1976:108).

> "(…) cuanto más atrasada es la zona, cuanto más remotas, débiles o desinteresadas son las autoridades superiores, tanto más es vital en la política local -o en las cuestiones que se refieren a la influencia local en la política nacional- esta capacidad de un magnate o señor para movilizar a "sus gentes". Si cuenta con bastantes espadas, fusiles o votos en el cálculo de la política local, ni siquiera necesita ser muy rico (…) (Hobsbawm, 2001: 111-112)

La relación que existe entre un terrateniente, las estructuras locales de poder y el bandolero gira en torno al papel de acumulación de capital y votos electorales que mediante la acción armada del bandolero se pueda beneficiar un terrateniente[118]. En el caso de la última fase de la *violencia política bipartidista* en Colombia, esta relación fue clave, para los dueños de la política local resistir ante el carácter centralizador del Estado en el pacto del Frente Nacional[119]. En síntesis, el bandolero al depender o buscar alianzas económicas con los "señores de la tierra" dueños de la política local, termina convertido en una especie de "títere" de los mismos grupos en la consecución de sus objetivos. Al dejar de ser útil termina siendo entregado por los mismos "señores de la tierra" para que sean sometidos bajo el juzgamiento de las autoridades centrales del Estado.

La relación del bandolero con los grupos locales de poder está determinada por lo siguiente: "(…) la política de las regiones regidas por terratenientes precapitalistas gira entorno a las rivalidades y relaciones de las familias propietarias más destacadas y de sus seguidores (…)" (Hobsbawm, 1976:111). El bandolero es utilizado como una medida para contener el derrumbe de un terrateniente frente a las rivalidades que puedan existir con otro de su misma clase o para aumentar a través del poder de las armas, el poder de algún *"señor de la tierra"* o *"magnate del campo[120]".* Hobsbawm (1976), en síntesis, resume

[118] Esta relación Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, para el caso colombiano la ubican como: bandolero-gamonal-campesino, básica para la reproducción de la violencia política bipartidista en el país.
[119] Clave para mantener intactas sus estructuras de poder y garantizar la acumulación de capital o proteger sus riquezas.
[120] Bajo esta categoría se entiende el bandolerismo para el caso colombiano y el surgimiento del mismo en Puente Nacional Santander en el marco de la última oleada de la *violencia política bipartidista.*

el papel político del bandolerismo:

> "(…) si se les convence para que acepten el patronazgo de algún caballero o magnate, contribuirán poderosamente a aumentar su prestigio y, (…) pueden perfectamente reforzar su potencia combativa o su capacidad para reunir votos. (…) En cualquier caso allí donde familias de terratenientes luchan y se enfrentan entre sí, donde hacen y deshacen alianzas familiares, donde se disputan herencias con las armas en la mano,(…) se dan grandes perspectivas para que los amargados perdedores se lancen fácilmente a la formación de bandas armadas (…)" (Hobsbawm, 1976:112-118)

3.3.1 El Bandolerismo Ajustado al Caso Colombiano[121]

Frente al concepto del Bandolerismo, se han tejido múltiples interpretaciones, tanto globales como locales que sugieren entenderlo, no como un fenómeno universal, sino como fenómeno particular propio del contexto en el que surge.

Como plantea Hobsbawm (citado en Sánchez & Meertens, 1998) el fenómeno del bandolerismo no es nuevo en la historia de la sociedad occidental. En Italia, Inglaterra, España existieron expresiones propias de bandoleros, como aquellos hombres fuera de la ley, custodios de los campesinos, ajusticiadores, que estaban *"reconocidos, tolerados y respaldados*" por los habitantes rurales, atropellados o violentados por elites dominantes propias de sus contextos.

En el caso colombiano el fenómeno bandolero es tan particular que no tiene punto de comparación con ninguna expresión de bandolerismo en otras partes del mundo. Es particular en el sentido que surge en el marco del desarrollo de la *violencia política bipartidista,* siguiendo a Hobsbawm (citado en Sánchez & Meertens 1998), como una manifestación política y social, es decir, como un fenómeno de masas relacionado con la política, la economía, la protesta social y el Estado. Es decir, como sugiere, Hobsbawm (1998), como una relación entre

[121] Este sub-apartado se hace con referencia en la obra de máxima referencia del bandolerismo en Colombia escrita por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens. La obra se titula: "*Bandoleros gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia, (1998)".*

gamonales, campesinos y estructuras de poder local y regional.

El bandolerismo en el país surge, inmediatamente, declarada oficialmente la claudicación de la violencia política bipartidista en 1958, es decir, con el pacto del Frente Nacional. Todos los integrantes de grupos armados que no se acogieron a la última amnistía dada en esta etapa, a partir del inicio del Frente Nacional fueron declarados por el poder central de las clases dominantes como bandoleros como lo plantea Hobsbawm (citado en Sánchez & Meertens, 1998): *"(…) los integrantes de las cuadrillas que siguieron activos en muchas regiones del país pueden y deben ser descritos en calidad de bandoleros (…)".*

Bandoleros por haber perdido la "escasa" legitimidad que en etapas anteriores les construía la figura de guerrilleros y en ese sentido fueron considerados por el Estado como elementos fuera de la ley pero en otro termino por convertirse en los abanderados como lo plantea Hobsbawm (citado en Sánchez & Meertens, 1998) de las expresiones en *"ruinas"* de fuertes movimientos campesinos de izquierda que a pesar de las represiones en sus zonas, mantuvieron una mínima expresión de protesta a una "(…) serie de derrotas, desilusiones y frustraciones fraguadas desde la época del *New Deal* de López Pumarejo (…)" (Hobsbawm, citado en Sánchez & Meertens, 1998:9)

Respecto al acercamiento a una tipología del bandolerismo, en el caso colombiano, dicha caracterización tiende a confluir entre lo social y lo político del bandolero. Como se ha planteado anteriormente, el bandolero hace parte de la *violencia política bipartidista* y en esa lógica, este puede –sólo- entenderse más profundamente dentro de la dicotomía (liberal-conservador). Aunque como señalan Sánchez & Meertens (1998) no es un residuo de la última fase de la violencia (1958-1965) sino la última expresión armada de las contradicciones entre clases dominantes y clases subalternas en el marco del sistema político bipartidista. En ese sentido la referirse al bandolero, como lo sugiere Hobsbawm (1998), hay que tener en cuenta las "*lealtades partidistas"* que se construían en

torno al mismo en sus zonas de operación: “(…) que daban a los bandoleros liberales en las áreas liberales (y a los conservadores en las áreas conservadoras) legitimidad, apoyo de los caciques políticos a nivel local (…)” (Hobsbawm citado en Sánchez & Meertens, 1998: 9)

Lo que determina si el bandolero es social o político tiene que ver con el apoyo que recibe de las bases sociales de sus territorios donde opera o el apoyo de las élites locales –gamonales- también donde opera. Es decir, si el bandolero está apoyado, protegido y respaldado solamente por la población campesina, quiere decir que es una continuidad de la resistencia armada diezmada por la represión de la violencia oficial y de las estructuras locales de poder en el marco del bipartidismo.

Pero si el bandolero está apoyado por la estructuras de poder, es decir –gamonales, terratenientes, jefes de partido- conduce a la categoría de bandolero político, que en síntesis es un grupo armado al servicio de las estructuras locales de poder , para infundir terror en sus contrarios con fines electorales, de despojo de bienes con fines económicos o como manifestación de “(…) repudio que provocaba la centralización creciente del aparato del Estado (…)” (Hobsbawm citado en Sánchez & Meertens, 1998: 9) en el Frente Nacional.

Así, como primera característica del bandolero, debe señalarse que éste, está vinculado estrechamente a factores estructurales, por ejemplo, como las estructuras agrarias en las que operaron las cuadrillas bandoleras. También lo señalan Sánchez & Meertens (1998) a sociedades en tránsito de lo pre-capitalista a una moderna sociedad capitalista y como forma de protesta social su desaparición está asociada –siguiendo a los autores- a nuevas formas de protesta social como la guerrilla revolucionaria, en el caso de Colombia, con la aparición de las FARC-EP y el ELN en 1965.

Como tipología, Sánchez & Meertens (1998) parten de los aportes de Erick

Hobsbawm en relación a la caracterización del *Bandolerismo Social* en varios puntos de los cuales se rescatan los siguientes:

a. El bandolerismo social está asociado a formas de protesta social, "rural tradicional" cuyos objetivos son "(…) más que la abolición de la explotación, la imposición de ciertos límites morales a la injusticia, al despotismo del Estado o de los terratenientes (…)" (Sánchez & Meertens,1998:21)
b. El bandolerismo social tiene un carácter ambivalente en cuanto a su apoyo o respaldo. Por un lado, sus acciones son vistas por las clases dominantes del poder central (Estado) como actos delincuenciales que "(…) merecen por lo tanto de la sanción de la ley o de las balas (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:21). Y en otro sentido, sus acciones son vistas por las comunidades campesinas que los respaldan como una legitima reacción "(…) a una ofensa, a una injustificada persecución o a una insostenible situación de crisis social (…)" (Sánchez & Meertens,1998:21)
c. El bandolero social posiblemente opera en regiones geográficamente aisladas y pobres, aunque esta categoría ha sido puesta en duda teniendo como base los contextos propios de muchos bandoleros, que precisamente no operan en zonas pobres sino en zonas de alta concentración de la riqueza; y cuenta con un número reducido de combatientes.
d. El bandolero social puede ser interpretado como el descontento campesino de una sociedad latifundista o de alta concentración de la propiedad rural, pero esta tendencia podría variar según el contexto sociopolítico – y el tipo de estructura agraria- y según los actores sociales que respalden sus acciones. En ese sentido, aunque los bandoleros sociales puedan ser movidos por descontentos colectivos, también su surgimiento puede ser movido por razones individuales de los jefes de las cuadrillas, o causas subjetivas.

El gran debate en torno a la caracterización –hecha por Hobsbawm- tiene razón en señalar, que la extensa concentración del análisis dirigido "sólo" a lo social, oculta el carácter también político del bandolerismo en el país. Como se plateaba anteriormente, en el caso colombiano, el bandolerismo solo se puede explicar a través del sistema bipartidista y la violencia política desencadenada dentro de este contexto. En esa medida la reducción de la categoría *Bandolero-Campesino,* oculta su intrínseca relación con las estructuras de poder local y regional o como llaman Blok y Aya (citados en Sánchez & Meertens, 1998) *"(…) la protección de los todo poderosos como factor determinante de la incierta trayectoria de los bandoleros (…)",* lo que le da la categoría de *Bandolero de tipo Político.*

En ese sentido, la categoría del bandolerismo de tipo político se introduce para el análisis del bandolerismo en el marco de la violencia política bipartidista y en su última etapa (1958-1965) bajo el régimen del Frente Nacional. El bandolero político más que un "portavoz" de los descontentos e injusticias de los conglomerados campesinos es un agente "(…) del terror al servicio de políticos y terratenientes, contra las bases campesinas de las cuales han surgido (…)" (Blok citado en Sánchez & Meertens, 1998:24) y eso revela el sentido del cual dependan para su supervivencia de las estructuras locales del poder, representadas en los partidos tradicionales del país y también el sentido de sus acciones, no individuales ni espontaneas, sino ligadas a la subordinación de los poderes locales.

Así, durante último periodo de violencia, las cuadrillas bandoleras giraron en torno a la tensión entre lo social y político, unas como expresiones de protesta campesina –declaradas en resistencia- y otras como grupos al servicio de poderes locales y regionales que las utilizaron para mantener por medio de la violencia y la represión, al decir de Sánchez & Meertens (1998), sus *"feudos electorales"* o para demostrar su descontento frente a la centralización del poder bipartidista en el Frente Nacional. En síntesis, la aparición del bandolero político

se ejemplifica así:

> "(…) cuya aparición misma está determinada por su relación de dependencia respecto a uno o varios componentes de las estructuras dominantes de poder, como los gamonales, los partidos políticos que cumplen una función legitimadora del orden establecido, o de una de las fracciones de la clase gobernante (…)" (Sánchez & Meertens, 1998:25-26)

4.0 METODOLOGÍA

4.1 Paradigma Metodológico

Esta monografía metodológicamente se sustenta en un modelo epistemológico de corte hermenéutico y como enfoque metodológico se erige sobre la investigación cualitativa. En ese sentido, se estudia la realidad social y la construcción de la misma a partir una perspectiva metodológica interpretativa que supone la interrelación de dos propuestas metodológicas de abordaje de la realidad social: El método etnográfico, del cual se toman elementos de la etnografía hermenéutica y la etnografía analítica para comprender la realidad específica, acá estudiada, "(…) tanto de la documentación exhaustiva de sus particularidades como del contexto estructural e histórico en que se halla (…)" (Ballén & otros,2002:27) y el método histórico con el que se pretende analizar, interpretar y comprender hechos del pasado a través de la reconstrucción de los mismos.

La hermenéutica, como lo plantea Cárcamo (2005), viene del vocablo "*hermenia"* que significa *"acto de interpretación".* Para Cárcamo (2005) la hermenéutica nació como la base de la intelectualidad cristiana como escuela a través de la cual se interpretaban los textos bíblicos. Arráez (2006) la hermenéutica en su uso inicial fue: "(…) una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad (…)" (Arráez & otros, 2006: 174). Pero fundamentalmente, Arráez (2006) plantea que la hermenéutica se constituyó en una disciplina autónoma, en el periodo del romanticismo europeo entre los siglos XVIII y XIX, influenciada por el filósofo alemán Schleiermacher que la convirtió en una teoría de la interpretación así:

> "(…) Schleiermacher (…) concibe el lenguaje como: (a) un acuerdo originario entre el hombre y el mundo, (b) una actividad racional y voluntaria, (c) una producción espontánea y sensible del sujeto que prevalece en la práctica de los hechos históricos en cuanto contiene en su estructura interna (…) la visión del mundo que la ha generado, permitiendo al individuo protagonizar la historia de la humanidad (…)" (Arráez & otros, 2006: 174)

Los principales precursores de la hermenéutica moderna, como lo plantea Cárcamo (2005) fueron el mismo Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer y otros. Ellos propician el tránsito de la hermenéutica dentro del campo del conocimiento teológico hacia las ciencias sociales[122]. La hermenéutica como fundamento epistemológico para comprender la realidad social supone un método dialéctico, que al decir de Cárcamo (2006): "(…) incorpora a texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento. (…) el texto ha de ser asumido –en el proceso de interpretación de discurso- en un permanente siendo; lo que permite homologarlo (…) con la realidad (…)" (Cárcamo, 2006: 207).

La base de la hermenéutica moderna se concretiza en el concepto de intelección. Para Cárcamo (2006), la intelección es la base de dicho enfoque metodológico al ser la fuente de conocimiento desde donde se *"comprende un sentido*", en esa lógica la intelección busca comprender el sentido, mediante un entender, según Cárcamo (2006). En ese sentido la intelección supone un proceso de interpretación de una realidad, primero, mediado por la visión de totalidad de esa realidad que se quiere comprender, para pasar a la interpretación de una realidad focalizada que explique esa totalidad, aunque, como lo sugiere Mejía (2014), la intelección no es más que " (…) ese horizonte interno de nuestro conocimiento, determinado por los prejuicios o efectos de la historia sobre la conciencia (…)" (Mejía,2014: 34), por ello la intelección solo hace parte del primer acercamiento a esa realidad que se quiere comprender pero no la única.

Para Mejía (2014) existen tres dimensiones para acercarse a esa realidad que se

[122] No es de interés abordar un análisis epistemológico de la Hermenéutica en su desarrollo histórico.

quiere comprender y entender, donde la intelección es solo la primera fase de ese acercamiento. Pero la intelección también abarca una discusión en torno a la diferenciación entorno a intelección, interpretación y la aplicación. Para la investigación cualitativa sociológica el hecho de la interpretación, siguiendo con Mejía (2014), acerca al investigador a una compresión de totalidad en torno al fenómeno estudiado. Esto significa, que la interpretación es la ruta por medio de la cual se acerca a esa visión profunda del fenómeno, que se logra si y solo si "(…) por medio de la desmembración, fundamentación y esclarecimiento de su estructura y sus relaciones contextuales (…)" (Mejía, 2014: 34). Finalmente, la aplicación supone la evidencia, al decir del autor, donde "*la comprensión transforma lo comprendido", o* como lo sugieren Orminston & Schrift (citados en Mejía, 2014)*,* donde la hermenéutica deja de ser un fin teórico y pasa a ser un fin práctico, que, en otras palabras, se constituye en una mirada para adentrarse a la interpretación de los hechos sociales.

Las otras dos dimensiones planteadas por Mejía (2014) son la el *"lenguaje"* y el *"problema de la mediación"*. Por un lado, el *lenguaje* supone la base de cualquier interpretación hermenéutica. Así, Marino (citado en Mejía, 2014) propone que el lenguaje es la forma como conocemos la vida misma y las "*circunstancias históricas que nos rodean"*. La investigación cualitativa se basa en análisis del lenguaje, que supone no sólo la escritura, sino cualquier símbolo o forma que suponga una comunicación o una expresión, incluyendo el discurso, el relato o el testimonio. Por eso Mejía (2014) plantea que "(…) No hay comprensión sin lenguaje, no hay hombre ni mundo sin lenguaje, no hay ser sin lenguaje. El hombre es un ser que interpreta la historia a través de lenguaje (…)" (Mejía, 2014:35). Y aún más, como lo señala el mismo autor, el lenguaje se convierte en una especie de "vehículo neutral "a través del cual se manifiesta el conocimiento, por donde se transmite la experiencia humana y un filtro al decir de Mejía (2014), del que dependen la interpretación de la realidad.

Finalmente, la mediación, siguiendo a Mejía (2014) supone una serie de elementos "(…) que condicionan nuestro conocimiento y que refutan la suposición de un saber espontáneo e intuitivo de la realidad (…)" (Mejía,2014: 35). Así, la comprensión de un fenómeno está mediada tanto por el lenguaje y la cultura. La mediación supone factores como la cultura que son un puente entre esa realidad a estudiar y las interpretaciones ultimas determinadas por los mismos factores.

> "(…) Las repercusiones de la historia en nuestra consideración inconsciente de la misma, configura nuestra intencionalidad hacia ella, lo cual, de no reconocerse manifiestamente, puede relativizar un saber auténtico sobre la misma. (…) el prejuicio de la precomprensión que define el horizonte inicial del conocimiento histórico y cuya claridad nos debe permitir asumir el proceso del encuentro entre la tradición y la conciencia como una fusión de horizontes donde paulatinamente dialectizamos nuestro prejuicio, accediendo a una comprensión más amplia y profunda del fenómeno histórico (…)" (Mejía, 2014: 35-36)

Finalmente, asumiendo lo anterior, Cárcamo (2006), propone nueve recomendaciones tomadas de Baeza (citado en Cárcamo, 2006) para concretizar la importancia del enfoque epistemológico de la hermenéutica en la praxis de la investigación en ciencias sociales[123] y en los análisis e interpretaciones que se hacen de un fenómeno particular de la realidad social que se quiere estudiar desde esta perspectiva:

a. Lograr un conocimiento acabado del contexto en el cual es producido el discurso sometido a análisis
b. Considerar la frase o la oración como unidad de análisis en el corpus
c. Trabajar analíticamente apoyándose en la malla temática y sus codificaciones respectivas
d. Establecer un primer nivel de síntesis en el análisis de contenido
e. Trabajar analíticamente por temas, desde la perspectiva del entrevistado

[123] Las nueve recomendaciones se citan tal cual como aparecen en el artículo del sociólogo Héctor Cárcamo Velázquez titulado *Hermenéutica y Análisis Cualitativo (2006).*

f. Establecer un segundo nivel de análisis de contenido
g. Trabajar analíticamente el conjunto de entrevistas, desde las perspectivas de las personas sometidas a entrevista.
h. Revisar el análisis en sentido inverso, es decir comenzando esta vez desde la perspectiva del entrevistado.
i. Establecer conclusiones finales según las estrategias de análisis de contenido escogida.

En conclusión, la base metodológica supone un abordaje cualitativo que busca mediante varias estrategias y herramientas metodológicas cumplir el papel de ser derrotero que construya las bases del inicio del rescate de la memoria colectiva entorno a las múltiples experiencias que la violencia política en Puente Nacional. Esto, en términos metodológicos se materializa en la aplicación de las narrativas como acercamiento metodológico al fenómeno citado. Dichas narrativas se sustentan como un medio para averiguar algo acerca de un grupo social y con un grupo social como lo plantea Ángel (2011).

La forma de obtener una narrativa se base en buscar tener la percepción de un grupo social acerca de un fenómeno social. Es decir, al buscar entender la violencia política bipartidista, la finalidad consiste en buscar la percepción particular que tienen unos grupos de habitantes del municipio de Puente Nacional acerca de un proceso social que involucró a casi todo el territorio nacional. En esa medida, la experiencia y participación en el fenómeno es fundamental en quienes construyen los relatos a través de su oralidad.

> "(…) la sociedad, la gente, nosotros, no solemos pensar de esa manera. Los aspectos estructurales del relato dicen unas cosas, pero los pequeños detalles probablemente aluden a otras cosas. La narración es pensamiento y constituye la forma y el contenido de lo que una cultura piensa de si misma (…) (Ángel, 2011: 30)

En otro sentido, esa mirada al pasado tiene sentido sociológico como una posible forma de explicar el presente y el futuro, aunque este trabajo no busque como finalidad tener dicha proyección de actualidad y prospectiva. Así la memoria al igual que la narrativa cumplen una función de rescatar las huellas y los recuerdos erosionados por el tiempo de un grupo en particular como lo referencia Marc Augé (citado en Ángel, 2011): "(…) y lo que constituye propiamente la memoria es el relato que une, como hilo de un collar, esas huellas que no cobran sentido sino en dicho relato (…)".

Esta monografía utilizó la convergencia de la perspectiva epistemológica hermenéutica aplicada a las ciencias sociales, combinada con la propuesta metodológica contenida en la elaboración teórica de Stathis Kalyvas[124] (2010) y los planteamientos de interpretativos en la obra de Fernán González[125] (2014). Si la hermenéutica busca comprender una realidad totalizada a través de la interpretación o interpretaciones de realidades focalizadas, significa entender la *violencia política bipartidista* como una realidad totalizada que sólo puede ser interpretada y comprendida a través de la mirada focalizada en una realidad particular del mismo fenómeno, que en otro sentido, es comprender la emergencia de la violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional, a través de un hecho como la *Masacre de la Cantarrana*, para superponer elementos comprensivos de la multiplicidad de las manifestaciones de esa violencia como realidad totalizada a través de sus manifestaciones locales y regionales como realidad focalizada. En otras palabras, como lo sugiere Kalyvas (2010) es dar cuenta de la violencia del macronivel, a través del examen de las manifestaciones de esa misma violencia en el micronivel haciendo énfasis en la comprensión de los conflictos sociales intracomunitarios o como González (2014) llama plantea:

[124] En su obra *La lógica de la Violencia en la Guerra Civil.*
[125] Especialmente en su obra *Poder y Violencia en Colombia.*

> "(…) esta propuesta analítica llevaría, en conclusión, a explicar la violencia colombiana como un resultado no planeado previamente de manera voluntaria sino algo impremeditado, resultante de la combinación de esas contradicciones estructurales de larga duración, y del ámbito nacional, con tensiones sociales, económicas y políticas de orden regional y local en el mediano y corto plazo (…)" (González, 2014:28).

Como se planteó al inicio de este apartado, esta monografía se erige sobre la base de la investigación cualitativa. Para ello Torres Carrillo (citado en Ballén, Rodríguez & Zúñiga, 2002) denomina el enfoque de investigación cualitativo como "(…) todas aquellas metodologías orientadas a describir e interpretar determinadas contextos y situaciones de la realidad social (…) y pensamientos presentes en una situación específica e igualmente la manera como son expresadas por los actores involucrados (…)" (Torres, citado en Ballén & otros, 2002:18). Así, al decir de Ballén & otros (2002), mediante esta modalidad se busca abordar en profundidad experiencias, interacciones y creencias. Para las autoras, lo que le interesa a la investigación cualitativa es el campo de la realidad social. En ese sentido la investigación cualitativa pretende hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva: "(…) es decir, a partir de los conocimientos que tienen diferentes personas involucradas en ellas y no con base en hipótesis externas (…)" (Ballén, Pulido & López, 2002:18).

> "(…) se trata de un proceso a través del cual se comprende e interpreta un hecho, acontecimiento o fenómeno social a partir de las perspectivas de los actores dentro del contexto individual o colectivo de cada situación mediante la participación en sus vidas (…)" (Torres citado en Ballén, Pulido & Zúñiga,2002:18)

En ese sentido el objetivo principal de la investigación cualitativa busca la comprensión de un fenómeno social. Esta comprensión se basa en un análisis de dos niveles: Por un lado, la comprensión directa de la acción humana y por el otro la comprensión de la naturaleza del fenómeno. Para ello Taylor y Bogdan (Citados en Ballén, Pulido & Zúñiga, 2004) plantean que en "(…) lo referente al significado que el individuo da a su acción, para lo cual se requiere adoptar un

abordaje hermenéutico en el que la interpretación se hace entre las partes y el todo, dentro del contexto (…)" (Taylor y Bogdan citados en Ballén, Pulido & Zúñiga, 2002:19). Así la construcción de conocimiento en la investigación cualitativa, tomado la idea de Sandoval (citado en Ballén, Pulido & Zúñiga, 2002) remite al investigador a establecer una relación de interacción con el investigado donde se hace necesario meterse en la realidad del investigado para lograr comprender e fenómeno en su lógica interna y especificidad.

En otro sentido, lo que busca la investigación cualitativa es la captación a través del dialogo "(…) del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir con sus palabras o sus silencios, con sus acciones o sus inmovilidades (…)" (Ballén, Pulido & Rodríguez, 2002:20). Es decir, este proceso se alimenta de las realidades intersubjetivas que emergen entre la interacción del investigador con los actores de los procesos objeto de estudio cruzado con los análisis de la documentación teórica como plantea Ballén & otros (2002). En esa lógica, la investigación cualitativa consiste en la recuperación de la subjetividad como el espacio máximo de la vida humano. Eso consiste en entender la realidad social a través de tres espacios: el físico-material, el social-cultural y el personal-vivencial.

Finalmente, como enfoque metodológico, esta monografía, propone la perspectiva interpretativa conjugada con dos propuestas metodológicas, que buscan básicamente la comprensión y explicación *de situaciones dentro de contextos sociales.* Por un lado, se adoptó la etnografía hermenéutica como la estrategia para realizar el acercamiento en campo que consistió en la vivencia personal diaria y permanente entre el investigador con la realidad particular de estudio: "(…) en la etnografía hermenéutica el investigador comprende, a través de estrategias interpretativas, que los actos sociales tienen una significación para los propios actores (…) haciendo que lo invisible se haga visible, que lo no

documentado se escriba (…)" (Torres citado en Ballén, Pulido & Zúñiga, 2002: 26-27). Por otro lado, se adopta el postulado de la etnografía analítica[126] para entender la *violencia política bipartidista en Puente Nacional* como una realidad específica "(…) tanto de la documentación exhaustiva de sus particularidades como del contexto estructural e histórico en que se halla (…)" (Ballén, Pulido & Zúñiga,2002: 27).

Los dos anteriores métodos de abordar la realidad social acá estudiada, se conjuga con el método histórico[127]. En ese sentido[128] este método busca un diálogo entre el presente (al que pertenece el investigador) y el pasado (al que pertenecen los hechos). En ese sentido este método propone la reconstrucción del pasado a través de una delimitación temporal y territorial de lo que se quiere comprender. En ese sentido la delimitación temporal de este trabajo va de 1930 a 1965 con énfasis en el año de 1960 donde se produce la *Masacre de la Cantarrana* en el municipio de Puente Nacional. La delimitación temporal permite tener una mirada global del proceso de la *violencia política bipartidista* y el énfasis territorial permite concentrar mirada focalizada del fenómeno del caso puntual que se pretende analizar. Así, Ballén & otros (2002) plantea que el investigador construye los hechos basado preliminarmente en una investigación documental[129] correlacionada con una observación en campo donde por medio de entrevistas abiertas se confronta, analiza e interpreta la realidad social estudiada[130] y se reconstruyen los hechos bajo el análisis sociológico. En ese sentido el método histórico no se centra solo en describir la realidad social ya

[126] El cual es usado en disciplinas como la Sociología y la Ciencia Política.
[127] Se define como un método de investigación de mayor trayectoria en las ciencias sociales.
[128] Este planteamiento está condensado en la obra de Ballén, Pulido y Zúñiga (2002)
[129] En el apartado Técnicas de Investigación de explica cómo se recolecto, analizó y sistematizó la información.
[130] En este caso la Masacre de la Cantarrana y la Violencia Política Bipartidista en el municipio de Puente Nacional Santander.

pasada, sino busca, como finalidad[131] la interpretación, reconstrucción comprensión de los hechos y acontecimientos estudiados.

El estudio de la violencia política bipartidista en Puente Nacional incorporó la mezcla de estas tres propuestas metodológicas para hacer el acercamiento en campo por medio de una mirada etnográfica que se basó en un acceso exploratorio y abierto para construir una relación horizontal entre las personas que vivieron la violencia política con el investigador. En ese sentido durante tres años se construyó[132] esa relación horizontal intensa entre el investigador y el entorno social estudiado (donde no existió un investigador y un investigado sino una conversación entre iguales) hasta lograr una aceptación por parte de las personas que participaron en esta investigación, como miembro del conglomerado social al que pertenecen. Esto fue fundamental para lograr aplicar el método histórico y lograr recolectar la mayor información posible, de historias, relatos, vivencias y experiencias personales de cada persona en relación a la *violencia política bipartidista* y en relación al hecho vivencial en la *Masacre de la Cantarrana.*

4.2 Técnicas de Investigación[133]

Tanto en el método etnográfico como el histórico las técnicas fundamentales de investigación que se utilizan para compilar, analizar y comprender la información y la realidad social particular estudiada son: El análisis documental y la entrevista

[131] Lo sugiere Ballén, Pulido & Zúñiga (2002).

[132] El fenómeno de la violencia política en el municipio de Puente Nacional se empezó a estudiar desde el año 2014 influenciado por el origen de este investigador (oriundo de la Provincia de Vélez) y la cercanía al municipio de Puente Nacional. (la experiencia de estudiar en el municipio durante casi 6 años entre 2005 al 2010)

[133] Este apartado se construye a partir de las interpretaciones que se condensas en las obras de Margarita Ballén, Rodrigo Pulido Rodríguez y Flor Estela Zúñiga en su obra *Abordaje Hermenéutico de la investigación cualitativa (teorías, proceso, técnicas) (2002)* y en la obra *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* compilada por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (2007).

usualmente abierta o en profundidad[134].

El análisis documental comprende básicamente la forma de adentrarse en el tema de estudio con mayor profundidad[135]. Como lo plantean Ballén & otros (2002) esta técnica consiste en obtener datos e información a partir de documentos escritos y no escritos "(…) susceptibles de ser utilizados dentro de los propósitos de un estudio concreto (…).

En un primer momento se utilizaron fuentes documentales primarias como libros de consulta especializada, relatos periodísticos, publicaciones en revistas, periódicos y fuentes gráficas y audiovisuales para establecer tanto el contexto regional y local donde se produjeron los hechos de violencia política bipartidista como una mirada especializada en publicaciones académicas para tener una visión[136] crítica, sociológica e histórica que facilitara la comprensión focalizada de la realidad estudiada y que en ultimas facilitara la contratación de los hechos locales con los globales o nacionales en relación al mismo proceso[137]. Entonces se inició con la consulta de fuentes históricas, básicamente contenidos en obras de tipo crónica periodística[138], se pasó a la consulta de documentos especializados como los estudios de la *violencia política bipartidista en Colombia*[139] y se reforzó con la construcción teórica de los planteamientos de los estudiosos de la violencia[140], el Estado y el bandolerismo para generar una visión

[134] Esta monografía utilizó las dos técnicas para el estudio de la violencia política bipartidista en puente nacional y la *Masacre de la Cantarrana.*

[135] Porque tanto el método etnográfico como el histórico y la investigación cualitativa suponen un estudio profundo exhaustivo y complejo de la realidad social.

[136] Primero que permitiera construir los referentes teóricos más acordes a la problemática y segundo para tener una visión analítica del contexto particular.

[137] A la violencia política bipartidista en Colombia.

[138] Como la obra *Crónicas de la Vida Bandolera* del escritor Pedro Claver Téllez.

[139] De investigadores como Gonzalo Sánchez, Donny Meertens, Fernán González, Teófilo Vazquez e Ingrid Bolívar, Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda y Monseñor Germán Guzmán Campos, Daniel Pecaut, Mario Aguilera Peña, María Victoria Uribe Alarcón y Alejo Vargas.

[140] Como Stathis Kalyvas, Michael Mann y Eric J. Hobsbaw.

tanto local, regional, y global de la violencia en el país[141]. Logrado esto se pasó a la fase de contratación y reconstrucción histórica que supone el método histórico, que sólo se logró a partir de un acercamiento etnográfico en la región de la Provincia de Vélez y en el Municipio de Puente Nacional Santander.

La reconstrucción histórico-social se hizo bajo la técnica de la entrevista abierta. En la entrevista hay una relación básica como lo plantean Ballén & otros (2002) "(…) quienes dialogan, con arreglo a ciertos esquemas o pautas, acerca de un problema o cuestión y con un propósito determinado (…)" (Ballén, Pulido & Zúñiga, 2002:75). En ese sentido una entrevista abierta rompe la visión positivista donde hay un objeto investigado y un científico que lo estudia y se pasa a una relación horizontal, humana y entre iguales que conversan entorno a un punto en común. Ander Egg (citado en Ballén, Pulido & Zúñiga,2002) resume esto cuando plantea que es la posibilidad de interacción verbal dentro de un proceso donde prima la acción recíproca.

En ese sentido la entrevista funciona como una herramienta para "excavar" y adquirir un concomimiento o conocimientos sobre la vida social. En ese sentido la importancia de la entrevista abierta[142] o no estructurada como lo plantea Alonso[143] (2007) "(…) tiene su mayor sentido, por tanto, al ser utilizada donde nos interesa los actos locutorios más expresivos (…)" (Alonso, 2007:226). Finalmente siguiendo con Alonso (2007) lo que pretende la entrevista abierta es la recolección de un conjunto y mayor posibilidad de saberes privados y la

[141] Parte de la investigación documental está contenida en el Planteamiento y el título: Violencia Política Bipartidista, Estado, Partidos Políticos y Conflictos Sociales entre 1930-1965.

[142] Como lo aseguran Ballén, Pulido & Zúñiga (2002) la entrevista no estructurada es la técnica más empleada en las Investigación Cualitativa.

[143] De la obra Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales compilada por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez se estudia sólo el capítulo 8 de autoría del sociólogo español Luis Enrique Alonso y que lleva el nombre de: *Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa.*

construcción del sentido social de la *"conducta individual o del grupo de referencia de este individuo".* En ese sentido la entrevista abierta como una "*conversación horizontal entre dos"* sólo le interesa entrar en el lugar como lo plantea Alonso (2007) donde la palabra es vector vehiculante[144] "(…) de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible (…)" (Alonso, 2007:228).

Con base en esto para el caso de esta monografía se realizaron una serie de contactos conversacionales convertidos en entrevistas abiertas con las personas que participaron en esta investigación donde a partir de una pregunta orientadora, se desarrollaron conversaciones individuales, registradas de manera sonora y audiovisual[145] que luego se confrontaron con el análisis documental para producir un corpus interpretativo de la emergencia de la *violencia política bipartidista en el municipio de Puente Nacional en relación con la Masacre de la Cantarrana como hecho de violencia física selectiva[146].*

4.3 Descripción de la Muestra[147] y El Trabajo de Campo

La condición que me ha permitido acercarme al estudio de la violencia política bipartidista en Puente Nacional básicamente fue pertenecer o ser oriundo de la Provincia de Vélez (que como Santandereano permitió establecer una cercanía cultural con los participantes en esta monografía) por un lado y por el otro haber tenido una coexistencia personal durante casi seis años (entre 2005 al 2010) en el municipio de Puente Nacional.

[144] Esto confluye con la Hermenéutica donde el lenguaje es la base de la comprensión y la interpretación del hecho estudiado.
[145]Revisar Corto Documental producido por este investigador contenido en el anexo.
[146] Las cursivas pertenecen a este investigador y no como parte de citación de textos de otros autores.
[147] Aunque de manera personal no estoy de acuerdo hablar de "*Muestra",* porque el termino no reconoce la calidad Humanista de la investigación Cualitativa donde no se estudian "cosas" sino seres humanos y la realidad social que está conformada por los mismos.

Esto me permitió entablar amistades claves con varios habitantes del municipio que luego me servirían para llegar a estudiar la violencia. Para encontrar a las personas que tuvieron una experiencia vivencial clave en el proceso de la *violencia política bipartidista* y además víctimas de las *Masacre de la Cantarrana,* fui orientado por quien fuera mi profesor en el Instituto Técnico Industrial Francisco de Paula Santander del mismo municipio; Profesor Miguel Ángel Buitrago. El inicio del trabajo de campo fue orientado por el en todos los sentidos: Me ubicó en el contexto que se produjo la *Masacre de la Cantarrana,* incentivó los primeros interrogantes causales sobre la aparición de la violencia en la región y me orientó en la selección de las personas claves con quien debían entablar relación para estudiar la masacre.

Luego otra persona sobresaliente del municipio, Don Segundo Pardo Ulloa, me acercó a uno de las personas[148] indispensables para comprender le violencia y la masacre en el municipio: Don Jorge Fajardo[149]. Don Jorge Fajardo, me acercó al las otras dos personas claves, Don José Sánchez quien también vivió en carne propia la violencia política, quien estaba junto con Don Jorge en la Calle de la Cantarrana en el momento que se produjo la masacre y a la señora Martha Burgos[150], quien al igual que los otros dos, también vivió la violencia política, y es dueña de la casa justo que queda en el remate de la Calle de la Cantarrana, donde se aseguró (y luego completamente desvirtuada por declaraciones de testigos) se atrincheró Efraín González junto con su banda para hacer las ráfagas de ametralladora que produjeron la *Masacre de la Cantarrana.* Finalmente, la

[148] También me acercó al Profesor Gilberto García quien con su relato detalló de manera introductoria su experiencia vivencial de infancia en la Masacre de la Cantarrana aparece contenido en esta monografía.
[149] Don Jorge Fajardo es una de las víctimas de la Masacre de la Cantarrana y es la memoria viva de lo que fue la violencia política bipartidista en Puente Nacional. Para conocer más sobre él se recomienda remitirse al Corto Documental dirigido y producido por este investigador.
[150] Quien también es la memoria viva del municipio (en términos tradicionales, culturales e históricos) de Puente Nacional. Ha participado como actriz natural en varios cortos y largometrajes producidos en el municipio como el Universidad Nacional titulado: La Semana del Diablo.

Señora Martha Burgos me acercó a Don Libardo Ariza quien también vivió la violencia política y es el nieto de Don Eustorgio Ariza, quien fue asesinado por la banda de Efraín González en el área rural del municipio y era velado en la Calle de la Cantarrana el día de la masacre. Para complementar se realizó una entrevista en profundidad a Don Diego Suarez, quien es un historiador connotado y sobresaliente del municipio quién no tuvo una experiencia vivencial en la masacre, pero si en el proceso de la violencia política bipartidista[151] y quién aporto una visión de contexto entre lo subjetivo y estructural de dicho proceso.

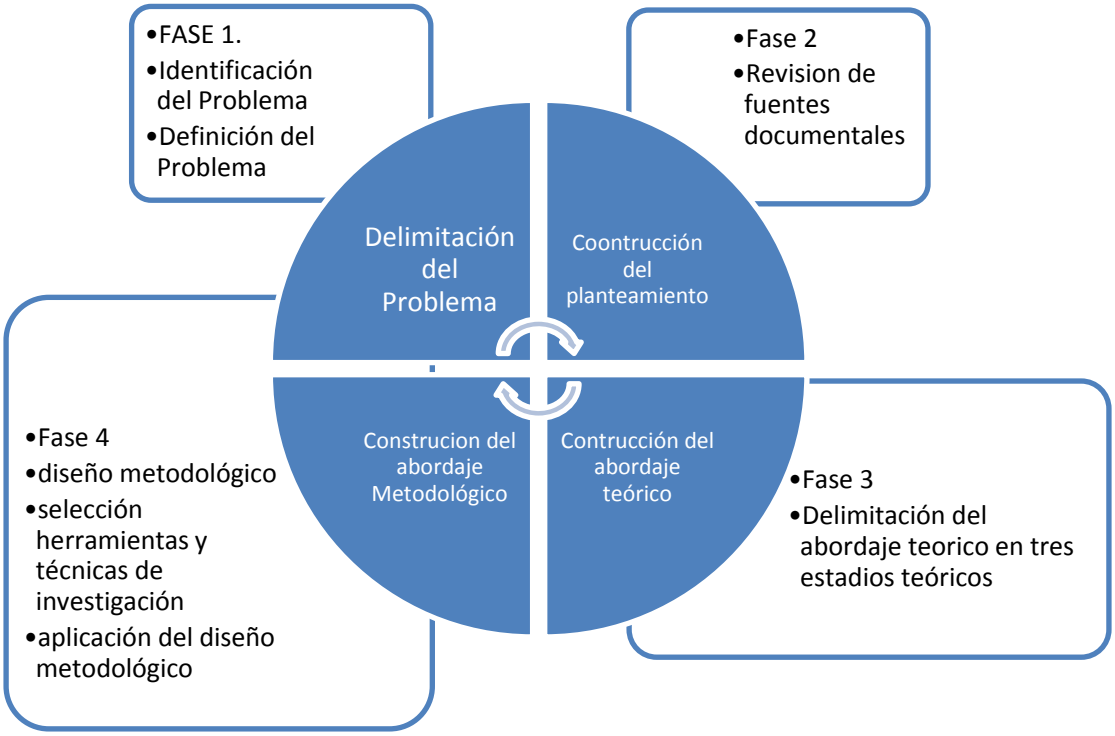
El trabajo de campo se desarrolló en varias etapas asumiendo el método etnográfico utilizado. Un primer acceso exploratorio y abierto con las personas estudiadas que consistió en establecer una relación horizontal, en busca de crear lazos de amistad antes de indagar sobre la violencia en el municipio. Eso conllevo a un trabajo de campo de largos tres años[152], para lograr una implicación intensa del investigador en el entorno social y territorial que se quería estudiar. Luego se pasó al estudio dicho: Establecer reuniones individuales con cada uno de las personas antes mencionadas para aplicar la técnica de entrevista abierta donde se buscó recopilar la mayor información posible sobre el fenómeno para luego contrastarla interpretarla y entenderla, a través de la reconstrucción de los hechos, tanto de la violencia en general como de la masacre en particular que supone el método histórico.

Así de manera siguiente se pasa primero a un breve análisis documental, para concretizarse en el análisis de las entrevistas y la reconstrucción socio-histórica que lo que le interesa a la sociología: comprender la realidad social (los factores

[151] Tanto en el municipio como en la Provincia de Vélez.

[152] El desarrollo e interés por el tema se vino fraguando durante tres años, que se consolidó con una ponencia sobre la Masacre de la Cantarrana, que lleva por título el mismo nombre de esta monografía en el Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología que se llevó a cabo en la Universidad de Caldas en el año 2014.

estructurales y subjetivos) donde se produce la Masacre de la Cantarrana y desde donde se erige la violencia política bipartidista tanto en lo global como en lo local.



5.0 ANÁLISIS DOCUMENTAL

5.1 La Violencia Política Bipartidista

5.1.1 La Violencia de los Años Cincuenta

Para Uribe (2004) la característica más repetitiva en los periodos de violencia política en Colombia ha sido la masacre; utilizada como método y práctica de terror e intimidación a lo largo y ancho del despliegue de los ciclos de violencia. La autora define la masacre como "(...) la muerte colectiva de varias personas provocada por una cuadrilla de individuos y caracterizada por una determinada secuencia de acciones (...)" (Uribe, 2004:84).

La violencia política bipartidista (1946-1965) según María Victoria Uribe (2004), se basó principalmente, en un fuerte antagonismo entre dos partidos o dos colectividades políticas, entendidos mejor como dos *"subculturas políticas"* que desde el siglo XIX funcionaron como puente entre el Estado y la Nación. Partidos originariamente con presencia en la región andina y parte de la costa Caribe y cuyos objetivos políticos según Gonzalo Sánchez (citado en Uribe, 2004) giraron en torno a la apropiación pacífica o violenta del territorio, la definición de jefaturas políticas, el control territorial, la participación burocrática y la incorporación al aparato institucional de la élites locales y regionales.

En medio de estas luchas de poderes quedaron subsumidos los pueblos y/o colectividades rurales aisladas territorialmente y apartas de los centros de poder. Estas colectividades quedaron relegadas al dominio de élites locales y regionales a través de los partidos políticos tradicionales en las luchas intracomunitarias de los poderes, que iban desde la imposición de una hegemonía política hasta el control territorial por medio de la coerción y violencia para garantizar los caudales

electorales. También asumieron formas de resistencia frente a los poderes establecidos de corte local y regional negando el dominio y asumiendo la violencia como resistencia -frente a la represión oficial- y como participación política.

Básicamente las colectividades rurales pertenecían a la misma posición social, permanecían aislados en veredas o pueblos, compartían los mismos espacios de sociabilidad, pero permanecían intrínsecamente separados por la filiación política, filiación que como Uribe (2004) señala se hacía por herencia familiar y se transmitía de generación en generación.

> "(...) los cerca de doscientos mil muertos que dejó la Violencia de mediados del siglo XX fueron en su inmensa mayoría habitantes pobres de las zonas rurales, católicos de las mismas escuelas, frecuentaban los mismos espacios de sociabilidad y reconocían la misma bandera y, lo más importante pertenecían al mismo estrato social (...)" (Uribe, 2004: 35)

En ese sentido, *la violencia política bipartidista* puede ser entendida como un proceso social que mantiene una linealidad con rupturas y discontinuidades desde finales del siglo XIX, en especial con la guerra de los Mil días entre 1899 a 1902. En este periodo señalado según Uribe (2004) se definieron *"(...) las jefaturas políticas, las candidaturas presidenciales y el control territorial (...)"*, es decir a partir del final de dicha guerra se acrecentaron los antagonismos socio-políticos entre dichas colectividades que además de involucrar a las clases políticas dirigentes de los dos partidos, incluyó a las clases políticas regionales y al campesinado como actor indispensable en la agudización de la confrontación.

> "(...) El aparato Estatal e institucional en Colombia se fue construyendo de una manera muy desigual, consolidándose en la región andina central y en una porción de la costa y de las llanuras del caribe. Por Fuera, y a la deriva, quedaron una serie de territorios periféricos que fueron colonizados en oleadas sucesivas (...)" (Uribe, 2004:26)

Como se planteó anteriormente con la idea de Uribe (2004) los partidos políticos más que *"partidos"* fueron, especialmente en el periodo señalado, *"Subculturas del Vida Cotidiana"* que funcionaron como puente entre el Estado y *"esa*

comunidad de afectos llamada nación". Según lo anterior, la idea de nación se constituyó a partir de los intereses de las elites políticas, y estas elites dieron origen al primer factor conexo de causa de violencia, La cohesión Interna del territorio. Dichas élites constituyeron el poder político al margen de la nación, dejaron excluidas a las comunidades rurales -debe tenerse en cuenta que para 1940 el 70% de la población es rural-, aisladas y sólo precariamente vinculadas políticamente a través de la filiación a los dos partidos tradicionales.

5.1.2 El Frente Nacional: Violencia política y bandolerismo

La violencia política bipartidista no terminó con el régimen del Frente Nacional, más si tuvo un nuevo carácter de confrontación, resistencia y represión sintetizado en el bandolerismo de tipo político. La violencia en este periodo, tuvo un carácter meramente local y regional diferenciado que sugiere dos cosas: la primera es la responsabilidad de los poderes locales y regionales conglomerados en los dos partidos tradicionales en los hechos de violencia política con intereses definidos, como la perpetuación de sus estructuras locales de poder bajo acciones armadas de terror, utilizando a los bandoleros, subordinados a estos, para cumplir sus objetivos y dos el abandono del Estado en las regiones de confrontación dejando las localidades y territorios bajo la subordinación y la violencia de los poderes locales.

Lo poderes locales, como gamonales o jefes políticos de los partidos en las regiones utilizaron a los bandoleros como medio de imposición de su poder "(…) que, utilizándolos para fines electorales, los empujaron a una guerra de exterminio, debilitamiento o contención de sus adversarios en la estructura de poder local y regional (…)" (Sánchez & Meertens, 1998: 47).

Gran parte de los bandoleros en el país, fueron exguerrilleros de origen que en la primera fase inicial de la violencia política bipartidista se había declarado en

resistencia frente a la “violencia oficial planificada” que se había desplegado en todo el territorio nacional. Al no someterse en 1953 a la “amnistías” de Rojas Pinilla y en 1958 en la del Frente Nacional, perdieron su envestidura de guerrilleros, o luchadores con causa, para pasar a ser vistos por el establecimiento como simples delincuentes. La decisión de muchos guerrilleros de no acogerse a ninguna de las dos “amnistías” tuvo un carácter político, que significada la desconfianza que producían estas políticas de “pacificación” al no ser otra cosa, que estrategias oficiales de simple desarme y contención de la resistencia campesina. Los que no se acogieron a las leyes, tuvieron que regresar a las armas con la característica de bandolero de tipo político o social:

> “(…) sobre todos ellos influía no sólo la lección del asesinato de Guadalupe Salcedo, el más prestigioso comandante de la resistencia al gobierno dictatorial de Laureano Gómez, sino también la memoria de muchos otros exguerrilleros reintegrados a la vida civil y después de algún tiempo abatidos por lo organismo de seguridad del Estado” (Sánchez & Meertens, 1998:47)

El carácter local de la *violencia política bipartidista,* demostró la centralización del poder político de las elites dominantes del poder central en el Frente Nacional dejando excluidas de la participación política a los poderes locales y sus estructuras y relegados a los campesinos a optar por la vía armada como forma de participación o resistencia como en las anteriores etapas de la violencia. En esa medida, como lo plantean Sánchez & Meertens (1998), el respaldo que recibieron en muchas localidades las cuadrillas bandoleras por parte de los poderes locales tuvo sentido en el carácter centralizador del régimen del Frente Nacional que amenazaba no sólo los capitales electorales de los mismo, sino sus estructuras de poder.

Lo anterior fue la causa, para que las expresiones bandoleras tuvieran una expresión local y no nacional; es decir, carecían de una proyección nacional como en las etapas anteriores de luchar contra el poder central de los partidos, al estar subordinados a los poderes locales de los partidos tradicionales. Esa característica marcó su invulnerabilidad, pero también su decadencia.

Por un lado, recibían apoyo de los conglomerados campesinos de su misma identidad partidaria que los seguían concibiendo como *"rebeldes con causa"*, y en ese sentido les daban protección y apoyo a sus acciones y el apoyo y protección de los jefes locales sólo se mantuvo hasta cuando estos optaron por insertarse al proyecto nacional subsiguiente. Es decir, al quedar desprovistos de la legitimidad política partidista o al conseguir cierta autonomía –de carácter revolucionaria- fueron exterminados o desarticulados por los mismos poderes locales que los protegieron o en otro término al hacer el tránsito de bandolero político a bandolero social, fueron reprimidos con la misma fuerza de la *"violencia oficial"* en las anteriores etapas de la *violencia política bipartidista.*

El Frente Nacional significó entre otras cosas, como lo plantean Sánchez & Meertens (1998), la recomposición de la clase dominantes frente al papel que debía tener en el avance de los movimientos populares. Por un lado, el bandolerismo fue, siguiendo a los autores, "una respuesta anarquizada y desesperada del campesinado" y por el otro, el medio de contención de los grupos locales de poder para evitar que las respuestas de inconformidad de las clases subordinadas devinieran en sólidas organizaciones revolucionarias como en las etapas anteriores. Así el bandolerismo fue el reflejo social y político de la fragmentación de la estructura social y del poder de las clases dominantes y dominadas, pero también siguiendo a Sánchez & Meertens (1998), el triunfo de las mismas clases dominantes en la fragmentación de los movimientos populares como una estrategia de desorganización.

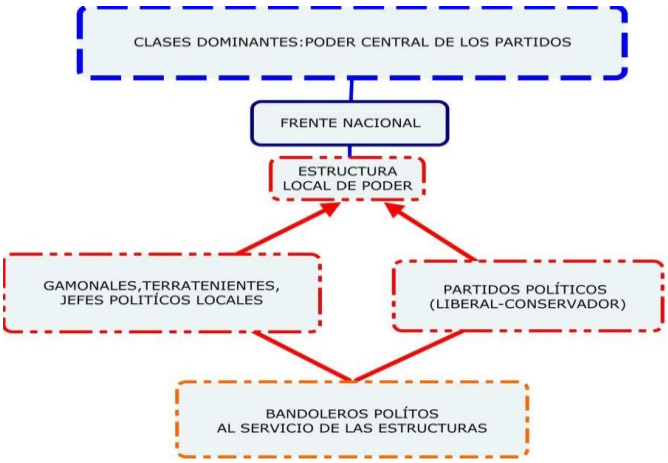
Una de las estrategias de desorganización de los movimientos populares fue el MRL (movimiento revolucionario liberal). Más que una disidencia dentro del partido liberal, funcionó como una estrategia de persuasión no violenta para evitar que las cuadrillas bandoleras y los conglomerados campesinos que las apoyaban devinieran en organizaciones de guerrilla revolucionara, como lo había hecho el mismo partido en la década de 1930, al impedir de manera persuasiva que las

organizaciones campesinas resquebrajaran el poder terrateniente al impulsar una reforma agraria:

> "(…) penetraron a las zonas rurales en campaña de carnetización campesina, ofreciendo cobijar con sus banderas a los sectores inconformes con el Frente Nacional, incluidos los bandoleros y las bases campesinas (…)" (Sánchez & Meertens, 1998: 50)

Debe señalarse finalmente, que el bandolerismo –social y político- como lo plantean Sánchez & Meertens (1998) se asentó en casi todas las zonas afectadas por la violencia política bipartidista en las etapas anteriores, pero predominantemente donde fue más fuerte la "represión oficial" sin acción organizada del campesinado. Otra característica relevante de su asentamiento tuvo que ver que operaron en zonas de pequeña y mediana propiedad rural, o en zonas donde no predominó el latifundio o zonas de incipiente industrialización o producción capitalista. El bandolerismo fue entonces la última expresión de la contienda bipartidista, que más que lucha entre los dos partidos fue la lucha entre las clases dominantes nacionales, locales y regionales contra las expresiones organizadas y desorganizadas de los campesinos frente a la represión oficial, el estrechamiento de la participación política y frente a la concentración del poder político y económico por parte de las mismos poderes locales, regionales y nacionales. A manera de conclusión esquemáticamente se ejemplifican las interrelaciones de poder en el Frente Nacional:

Gráfico N° 1: Estructuras Locales de Poder.



Fuente: Elaboración propia.

5.1.3 La Provincia de Vélez y la Violencia Política Bipartidista

El departamento de Santander está ubicado en la parte nororiental del país. Dentro de la historia nacional ha sido relevante en el proceso de formación de la república desde la guerra de independencia y epicentro de muchas de las guerras civiles en todo el siglo XIX. En el departamento nació el *Movimiento Comunero* de 1781 que al mando de Antonia Santos y José Antonio Galán representaron el descontento social y económico frente al régimen colonial español. Finalizando el siglo XIX el territorio santandereano volvió a ser uno de los epicentros de una de las guerras civiles más connotativas: "*La Guerra de Los Mil Días"*, que además es consecuente y principal antecedente de la emergencia de *violencia política bipartidista* en la región.

El departamento está dividido administrativa y territorialmente por seis provincias: La provincia de Vélez cuya capital es el municipio de Vélez, la provincia Comunera cuya capital es el municipio del Socorro, la provincia de Guanentá

cuya capital es el municipio de San Gil, la provincia de García Rovira cuya capital es el municipio de Málaga, la provincia de Mares cuya capital es el municipio de Barrancabermeja y la provincia de Soto cuya capital es la ciudad de Bucaramanga (y capital de departamento). Esta monografía centra su análisis en la provincia de Vélez y especialmente en el municipio de Puente Nacional.

La provincia de Vélez está ubicada en el costado suroccidental del departamento y cuenta con 19 municipios, todos, con historias por descubrir en relación con las diferentes etapas de la violencia política y las guerras civiles del país. Los municipios que la conforman son: Barbosa, Puente Nacional, Güepsa, Vélez, Jesús María, La Belleza, Florián, Chipatá, La Paz, Bolívar, Sucre, Cimitarra, Landázuri, Guavatá, Albania, Aguada, San Benito, El Peñón y Puerto Parra. Como lo señala Gutiérrez (1990) está dividido en dos regiones naturales: 1. El Magdalena Medio y 2. El Altiplano Santandereano. De la primera se destaca una:

> "(…) topografía plana y ondulada hacia el Río Magdalena y pendiente hacia las estribaciones de la Cordillera Oriental. (…) con predominio de la ganadería y áreas todavía en montaña. Hacia las estribaciones de la cordillera oriental se dan formas de tenencia diferentes de la parte plana, con énfasis en la pequeña y mediana propiedad, en explotaciones de cacao y café (…)" (Gutiérrez, 1990:19)

Del Altiplano Santandereano, siguiendo con Gutiérrez (1990), señala como característica principal una zona de predominio del minifundio y la pequeña propiedad rural. A diferencia del Magdalena Medio no es una zona con predominio de colonizaciones abiertas. Respecto a los aspectos socio-económicos el autor señala lo siguiente:

> "(…) la hoya del Río Suárez, dedicada a la explotación de la caña panelera; los valles longitudinales del Río Suárez y el Fonce, igualmente con predominio de la caña panelera: los ejes San Gil-Socorro, Vélez-Barbosa como centros de gravedad de toda la región en lo económico y político (…) los cultivos predominantes son: Caña panelera, café, plátano, maíz, frutales y zonas dedicadas a la ganadería (…)" (Gutiérrez, 1990: 21)

La provincia de Vélez es una de las más representativas en términos sociales y políticos de la región por varias razones: Lugar de asentamiento de los pueblos

indígenas Carares, Opones, Yariguíes, Agataes, Cocomés entre otros, que durante la conquista y colonia española se caracterizaron por heroicas resistencias y luchas contra las acciones de los colonizadores como Martín Galeano. Dichos pueblos fueron temidos por los encomenderos españoles, tanto así, como lo señala Silva (2011), llegaron a interrumpir el comercio de la Nueva Granada, entre Santa Fé –capital del virreinato- y el norte del país. En la Colonia la provincia de Vélez fue uno de los centros económicos más importantes del régimen por ser el enlace entre el centro del poder Colonial (Santa Fe) y la ruta de comercio del río Magdalena, es decir, la conexión entre el centro con el norte del virreinato.

> "(...) Estos pueblos eran cazadores y recolectores nómadas y fueron famosos por su capacidad de resistencia (…) temidos por el uso de dardos y flechas envenenados, llegaron (…) a comprometer el desplazamiento y el comercio entre Santa Fé (…) la ciudad de Vélez y el puerto de Cartagena de Indias. (…) símbolo de la resistencia indígena fué el cacique Pipatón, (…). Unificador de las etnias Yariguí y Carare, el cacique se convirtió en una leyenda de rebeldía al escapar de las autoridades españolas luego del cercamiento de sus talones y de seguir luchando por más de diez años contra los colonizadores (...) (Silva,2011: 283)

Otro proceso relevante en la provincia fue el Movimiento Comunero de 1781. Dicho movimiento, más que como un simple antecedente del proceso de independencia, fue la máxima expresión del descontento social, político y económico frente al régimen colonial-español finalizando el siglo XVIII. A lo largo del magdalena medio el movimiento liberó esclavos negros de las plantaciones y dejó como evidencia en la provincia de Vélez la historia de resistencia frente al poder del régimen colonial. En Puente Nacional, el 8 de mayo de 1781, el descontento se representó con la famosa *"Revuelta Comunera"* que logró derrotar a las tropas españolas acantonadas en el municipio.

> "(…) La reacción coyuntural que reclamaba, en un principio, un "buen gobierno", (…) preservando la figura de la monarquía española, terminó en un movimiento de reivindicación de los esclavos, indígenas y mestizos, (…) de libertad para los negros y no pago del tributo indígena (…)" (Silva, 2011:283)

Finalmente, ya en la república, el departamento y la provincia de Vélez también

fueron epicentro de las guerras civiles que a lo largo del siglo XIX azotaron el territorio nacional (especialmente la región andina). Dichas guerras evidenciaron el enfrentamiento entre las élites regionales representadas en los nacientes partidos (liberal-conservador) por el control territorial, la definición del ordenamiento socio-económico entre federalistas o centralistas y el control de la burocracia Estatal. La más representativa en la provincia y en el municipio de Puente Nacional fue la contienda de los *"Mil Días*", finalizada, marcó cincuenta años de hegemonía política del grupo vencedor, representado en el Partido Conservador.

En una mirada de largo plazo, la provincia de Vélez fue una de las más golpeadas por las guerras civiles en siglo XIX, especialmente, por la *Guerra de los Mil días*. Como lo señala Téllez (1988) la explosión de los primeros vestigios de expresiones bandoleras en la región -pos guerra de los mil días- tuvieron origen a partir de la imposición del orden social gamonal-conservador, que básicamente se caracterizó por instaurar a la fuerza la doctrina conservadora, una estructura local de poder basada en la exclusión política y en la concentración y expropiación de la tierra.

La violencia política fue consustancial a la instauración de las nuevas estructuras locales de poder en la provincia. Como en el resto del país, la vinculación de los habitantes de las áreas rurales a la política local se dió a partir de los dos partidos tradicionales, lo que fragmentó el conglomerado provincial en dos bandos y que en la práctica se tradujo a acciones de represión de los detentadores del poder y de resistencia de los grupos subalternos. La violencia fue la estrategia de las élites locales para a través de la represión, el miedo y la persecución al grupo contendor –liberales pobres usurpados y excluidos- dislocar cualquier expresión disidente que pudiera controvertir el orden o amenazar la estabilidad de las estructuras locales, o en otro término, que pudieran amenazar sus feudos electorales y sus grandes extensiones de tierra usurpada.

La imposición violenta de las estructuras locales como detentadores del orden social sentó las condiciones sociales y políticas para el origen de expresiones de bandolerismo social. El naciente bandolerismo social tuvo su máxima expresión entre 1904 a 1918 y básicamente, fue la respuesta de campesinos excluidos como mecanismo en defensa de la vida y sus pequeñas propiedades rurales frente a la violencia oficial de la hegemonía conservadora.

Los principales bandoleros de dicha época fueron Antonio de Jesús Ariza (Puente Nacional) y José del Carmen Tejeiro (Vélez), los dos, campesinos de filiación liberal, asumieron una vida fuera de la ley por dos motivos: primero por controvertir o amenazar la estabilidad de las estructuras locales de poder fueron obligados a asumir una vida de clandestinidad al ser catalogados por el orden como bandidos y en esa medida justificar la "sanción de las balas". Y dos, se convirtieron en bandoleros, por ser los custodios de los habitantes de las áreas rurales que venían siendo víctimas del autoritarismo, violencia y sumisión obligada por los grupos de poder local a sus estructuras. Su levantamiento armado fue apoyado por los habitantes de las áreas rurales, que, a mayor represión contra ellos, mayor apoyo recibieron los dos bandoleros por parte de los mismos.

> "(…) El pueblo los amaba, los temía o los auxiliaba; les ofrecía el amparo y el refugio de sus cabañas y les ayudaban a eludir la persecución (…) Tejeiro se había convertido en el látigo que mancillaba las espaldas de los verdugos, era la voz de los que no podían gritar y el símbolo de la angustia colectiva (…)" (Téllez, 1988: 23-32)

La estructura local de poder estaba conformada por ex combatientes de la *"Guerra de los Mil Días"* del más alto rango militar como el general conservador Aristides Castañeda, Próspero Pinzón, según Téllez (1988) apodado el cruzado de 1900 y *"(...) quien, junto a sus compañeros del Estado Mayor, creía que la revolución liberal que comandaban Vargas Santos y Uribe Uribe, a semejanza de la francesa, era enemiga del culto católico (...),* y el Mayor Ignacio Cuevas. Los militares conservadores durante las tres primeras décadas del siglo XX se

constituyeron como el epicentro del poder político en la provincia -y posteriormente sus descendientes- y en ese sentido, la violencia política y demás conflictos sociopolíticos generados por la imposición de su orden social y estructuras agrarias, repercutieron directamente en el origen de la *violencia política bipartidista,* especialmente en el municipio de Puente Nacional.

> "(…) el mayor Ignacio Cuevas fue uno de los jefes conservadores, *"tal vez el más sectario y sanguinario"* de la contienda que comandó en esta parte del país el general Aristides Castañeda. Poco después de la guerra, se estableció en cercanías de Güepsa, en las márgenes del río Suárez. *("¿Sabía usted que los vencedores ejercieron sobre los vencidos un bárbaro despojo y el premio (…) fue en tierra?")* Y por esta causa (…), había, más concretamente revolucionarios liberales interesados en cobrarle los castigos que éste había infligido (…)" (Téllez, 1988:28)

Como lo plantea Téllez (1988) en el municipio de Puente Nacional no ha sido ajeno al fenómeno de la violencia política del país. Uno de los dos bandoleros sociales de los cuales se tiene registro, era natal de dicho poblado. Saltó a la vida bandolera por las causas sociopolíticas conocidas en las que surge un bandolero social: al decir de Hobsbawm (citado en Sánchez & Meertens, 1998), como forma de protesta social rural tradicional ligada a las estructuras agrarias también tradicionales en el marco de una sociedad pre-capitalista y ligado a la dinámica de los partidos tradicionales (liberal-conservador). Según la filiación partidista del bandolero, encuentran reconocimiento, tolerancia y respaldo por parte de la población rural de su misma filiación. Dicho respaldo rural es la garantía de su supervivencia, pero no sólo eso, es la representación de la resistencia de los habitantes rurales excluidos y reprimidos en el marco de la violencia política oficial.

En este caso lo que convirtió a Antonio de Jesús Ariza en bandolero fue un hecho puntal de autoritarismo de un gamonal del municipio, según Téllez (1988) llamado Aquileo Ardila contra la persona del bandolero. Lo que cabe denotar del proceso, por un lado, es el papel que jugaron los grupos del poder local –representados en los dos partidos políticos- en la generación de la violencia política a través de

sus estructuras agrarias, la importancia del gamonal en un espacio provincial y la violencia como mecanismo de resolución de conflictos locales.

Por otro lado, a partir del accionar del bandolero podría mencionarse uno de los principales antecedentes de la confrontación armada dentro del contexto del bipartidismo local. Como lo señala Téllez (1988), *La Calle de la Cantarrana*, se convirtió en campo de batalla, mucho antes de consolidarse el proceso de la *violencia política bipartidista*. Antonio de Jesús Ariza se enfrentó en esta calle junto con su cuadrilla a la policía oficial de la regeneración en un intento por dirimir el conflicto entre él y los grupos de poder local que lo perseguían, que en otro terminó podría evidenciar las tensiones entre los grupos de poder local representados en los dos partidos.

Cabe resaltar, que Antonio de Jesús Ariza también podría ser leído a través de la tipología del bandolerismo político. Según Téllez (1988) a diferencia de Tejeiro que más que un bandolero era un perseguido político por el oficialismo conservador, el primero estaba apoyado por las clases altas rurales liberales, quienes no solo lo protegían en las áreas rurales sino en los estrados judiciales. Esto evidencia la trilogía "bandolero-gamonal-campesino", como una explicación objetiva del origen de la *violencia política bipartidista* y la conformación o configuración de los grupos y estructuras locales de poder en una mirada de largo plazo.

> "(…) Se replegaron (…) hacia la calle de "*La Cantarrana*" que era (y es) algo así como un hito en la historia de la población (…) Desde allí se defendían los hermanos Ariza. (…) entre todos se trabó el más intenso combate del que se tenía noticia en la población. (…). Lleno de júbilo, Antonio de Jesús al frente de sus hombres, inicio un violento contraataque que llevó a sus enemigos hasta las puertas mismas de la alcaldía (…) pero dejando el descampado lleno de cadáveres (…)" (Téllez, 1988: 47)

Lo anterior sólo ha sido un antecedente de largo plazo, que permite tener una perspectiva del papel que ha jugado como territorio la provincia de Vélez en relación con los ciclos de violencia política, marcada por el bandolerismo de tipo social y político desde el inicio del siglo XX, por la hegemonías de los partidos

políticos tradicionales a través de las estructuras locales de poder, los conflictos propios generados por estas estructuras y el papel ausente del Estado a nivel de justicia y monopolio sobre el territorio dejándolo a merced del control de poderes civiles.

En una mirada de mediano plazo, el departamento de Santander fue uno de los epicentros de las luchas sociales-obreras que se iniciaron en la década de 1920 con la constitución de las ligas campesinas y los partidos de clase como la Unión Sindical Obrera (fundada en 1923) en la región. En la agitación social que se vivió a nivel nacional a partir de la década de 1920, hasta los paros cívicos de 1946 el departamento puso su cuota. En el Magdalena Medio santandereano como lo señala Silva (2011) nacieron varias de las ligas campesinas que elevaron el problema agrario a nivel nacional, lo que acrecentó las tensiones entre las clases subalternas y las elites locales y nacionales representadas en los dos partidos tradicionales. Debe recordarse, que el Movimiento Gaitanista logró a partir de 1929 canalizar las expresiones populares entorno a la lucha por la tierra y las luchas obreras en todo el país convirtiéndose en la máxima expresión del desencanto popular frente a la concentración del poder a nivel local y regional bajo el sistema político bipartidista.

> "(…) El Magdalena Medio fue, de igual manera, una amplia zona de recepción de población que huyó reiteradamente de los distintos tipos de violencia por la que pasó la República desde su fundación. (…) en el tránsito de los años 20 a los 30 se produjo el primer viraje en el repertorio de las reivindicaciones del mundo campesino: (…) se pasó al cuestionamiento de la propiedad y uso de la tierra. (…) la respuesta de los latifundistas y de la élite conservadora consistió en el asesinato en 1948 del líder popular Jorge Eliécer Gaitán (…)" (Silva, 2011: 284-286)

Un hecho significativo de las acciones reivindicativas contra el sistema bipartidista en el departamento fue la "Revolución Bolchevique" de 1929, como lo plantea Vargas (2006), el naciente Partido Socialista Revolucionario, impulsó una insurrección en todo el territorio nacional contra el poder central de la clase dirigente, pero por errores en la coordinación solo se llevó a cabo en el Líbano

Tolima y en San Vicente de Chucurí en Santander. En relación al periodo de la *violencia política bipartidista* siguiendo con Vargas (2006) se resalta lo siguiente:

a. La violencia política bipartidista en la región tuvo principal origen a partir de la violencia ejercida por gamonales conservadores contra sectores de filiación liberal ya caldeados los ánimos a propósito del fin de la República Liberal (1930-1946).
b. Los conflictos bipartidistas nacionales, reflejaron en la región los conflictos particulares como por ejemplo la afloración de nuevos movimientos sociales asociadas a las luchas de trabajadores del sector petrolero que posteriormente a la muerte de Gaitán "(…) fue aprovechada la coyuntura por el régimen para golpear la organización sindical de los trabajadores petroleros (…)" (Vargas,2006:39)
c. El impacto del 9 de abril en la región en síntesis se tradujo en juntas revolucionares que establecieron poderes populares como en el centro petrolero de Barrancabermeja donde nombra a Rafael Rangel como alcalde popular, posteriormente comandante de la guerrilla liberal del departamento que se expandió rápidamente "(…) teniendo como focos La Colorada, Puente Murcia, Dos Bocas, Albania, El Carmen, Yarima, La Tempestuosa y algunas regiones del Carare-Opón (…)" (Vargas,2006:60). y como una continuidad del gaitanismo, es decir, como una resistencia frente al gobierno conservador de Laureano Gómez.
d. En conclusión, como lo señala Vargas (2006) el impacto de la violencia política bipartidista en la región se manifestó en la represión contra el movimiento sindical, contra los pobladores especialmente de filiación liberal dejando como resultado "(…) asesinatos individuales, masacres, presos políticos, y corrientes de refugiados internos (…)" (Vargas, 2006:49), pero el factor más relevante son los levantamientos armados representados con las guerrillas liberales y las contra-guerrillas conservadoras. Como lo señala Vargas (2006) a todo esto se le sumaron

los conflictos territoriales, locales y regionales.

Como lo señala Guzmán & otros (2014) en el departamento de Santander desde el inicio de la violencia política bipartidista nunca se detuvo la violencia. Al decir del autor, *"sus campesinos han sido carne de cañón en todas nuestras contiendas".* Los poblados más golpeados durante el periodo de agudización de la violencia (1946-1953) según el autor fueron: Albania, Barrancabermeja, Jesús María, Florían, Vélez, Puente Nacional entre otros. Lo anterior evidencia que la provincia de Vélez ha sido territorio de contienda y en términos sociológicos, evidencia el fuerte papel de las estructuras locales de poder en la generación de la violencia y una posible resistencia de las clases subalternas frente al mismo fenómeno.

Téllez (2011) permite correlacionar el contexto nacional de la violencia política bipartidista con el local de la provincia de Vélez. En perfecta relación las agudizaciones de los hechos de violencia local encajan con los nacionales. Por ejemplo, plantea, la radicalización surgida posterior al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en pueblos como Florián, la Belleza, Jesús María aprovechada por gamonales conservadores para despojar a liberales pequeños y medianos propietarios de sus tierras a través de los mecanismos de terror como la "*la Policía Chulavita".* Es decir, la rivalidad política fue utilizada como una "excusa" por los grupos de poder local para apoderarse de los bienes de los habitantes de la región-de filiación liberal- y viceversa.

El municipio de Puente Nacional y especialmente La Calle de la Cantarrana se convirtió en un hito de la representación de las consecuencias de *la violencia política bipartidista*. La calle se convirtió en el lugar de refugio de los desplazados –en su mayoría de filiación liberal- que huían de las áreas rurales (de varios municipios como Florián, Jesús María, La Belleza etc) como consecuencia de la agudización de la violencia oficial y al accionar de los grupos armados al servicio de las estructuras de poder local.

> "(…) A la Cantarrana la llamaban también "Calle de los exiliados". Otros la llamaban "Calle de los desplazados". Desde el comienzo de la violencia se había convertido en un gueto donde se refugiaban los liberales que habían abandonado sus propiedades en las áreas rurales. Se calcula que, en 1950, pasaba de mil el número de refugiados y por lo menos la mitad eran niños y jóvenes menores de veinte años (…)" (Téllez, 2011:37)

Pero realmente la agudización de la *violencia política bipartidista* en la provincia, inicia firmado el pacto del Frente Nacional en 1958. Como se planeaba con Sánchez & Meertens (1998) la violencia en su último periodo es más local, está arraigada intrínsecamente a los conflictos propios de las estructuras de poder también local dentro de la dinámica del bipartidismo y se caracteriza por el bandolerismo de tipo social y político. Las contradicciones entre las clases dirigentes y subalternas en la provincia se materializaron con el enfrentamiento armado de dos bandoleros. Uno, Efraín González, militante del partido conservador y cercano a la Iglesia Católica (especialmente con los Dominicos), natal de Jesús María Santander había sido contactado en 1960 por "(…) líderes del Partido Conservador, con el fin de asesinar al guerrillero liberal Carlos Bernal – quien para entonces era muy activo en el área donde Efraín nació-, intentando recuperar tierras tomadas por los liberales durante la violencia (…)" (Steiner, 2006: 237-238).

Otra visión más cercana la da Téllez (1988), cuando plantea que Carlos Bernal, oriundo de Puente Nacional, era la cabeza de una cuadrilla bandolera alineada con el Movimiento Revolucionario Liberal -MRL- que canalizó en su movimiento el descontento social de los campesinos sin tierra o expropiados durante las primeras etapas de la violencia bipartidista y que al mando de una cuadrilla armada intentaba recuperar, por la misma vía, las tierras usurpadas por gamonales conservadores como Matilde Castañeda. Como planteaba Sánchez & Meertens (1998), el MRL como fracción del Partido Liberal, tenía como objetivo canalizar todas las acciones de insubordinación de las clases subalternas, especialmente del movimiento campesino para evitar que dichas acciones devinieran en guerrillas de tipo revolucionaria. Virgilio Salinas -habitante

conservador del municipio de Jesús María- (citado en Téllez, 1988) permite tener una perspectiva de la confrontación a propósito de la llegada de Efraín González a la provincia de Vélez:

> "(…) en la totalidad de los municipios que integraban la Provincia de Vélez, habían pensado en él para enfrentarlo a Carlos Bernal, un liberal que andaba alebrestando a todo el mundo con la promesa de un pedazo de tierra y la misión de acabar con los godos (…)" (Téllez, 1988:97)

Así el 29 de septiembre de 1960 Efraín González al mando de su banda comete *La Masacre de la Cantarrana*. Como se planteó la calle era el lugar de refugio de los exiliados rurales de filiación liberal de toda la provincia Veleña. La masacre podría ser entendida en dos sentidos: Uno, como una retaliación de González con un hecho sucedido días antes en un lugar del municipio -Puente Nacional- conocido como Puente Blanco, donde al parecer, hombres de Bernal habían asesinado a diez conservadores, decapitándolos y posteriormente arrojándolos al río. Pero la deducción más real, tiene sentido en la relación de Efraín González con Matilde Castañeda, terrateniente conservadora del municipio y además una de los miembros de la estructura de poder local de la región:

> "(…) hija del general Aristides Castañeda, quien durante la Guerra de los Mil Días se caracterizó por su extrema crueldad e irrefrenable deseo de riqueza, Matilde Castañeda (…) se le consideraba una poderosa terrateniente, con extensión de propiedades en varios municipios de la provincia de Vélez, entre ellos Puente Nacional (…) sectaria y belicosa, que defendía cada metro de tierra con las armas en la mano (…)" (Téllez,2011:38-39)

Según Téllez (2011), la banda de González había asesinado en el área rural del municipio a Don Eustorgio Ariza, un connotado líder del liberalismo en el municipio, que, según el autor, había sido ajusticiado por unas diferencias entre él y Matilde Castañeda en relación a linderos de tierra. También plantea Téllez (2011), que es asesinado por los señalamientos que hace Matilde Castañeda de ser "(…) partidario y simpatizante del guerrillero liberal Carlos Bernal, quien abanderaba un movimiento agrario radical (…)" (Téllez, 2011:47). El día de la

masacre se rezaba el rosario del novenario por la muerte de líder y en la calle siguiendo a Téllez (2011) se encontraban reunidos la mayoría de los habitantes de filiación liberal del municipio acompañando la familia del fallecido cuando la banda de Efraín González abrió fuego contra todas las personas reunidas y se cometió la *Masacre de la Cantarrana.*

> "(…) Esa tarde estaban allí la mayoría de los miembros del directorio liberal de Puente Nacional y, por su puesto, amigos y familiares de Eustorgio Ariza. Asistían (…) confugidos y confusos por el recrudecimiento de la violencia con que el partido conservador había iniciado su ofensiva electoral para conservatizar y controlar la región (…) En ese momento, ráfagas de metralletas disparadas por hombres emboscados (…) dejaron tendidas en el suelo treinta personas. González y su cuadrilla, gritando vivas al partido conservador y abajos al "chusmero liberal", Carlos Bernal, remataron a los heridos y emprendieron la retirada (…)" (Téllez, 2011:47-48)

Dentro de todo esto se podría inferir lo siguiente: Tanto Efraín González como Carlos Bernal, a pesar de su filiación diferente podrían ser leídos bajo la categoría de bandoleros políticos. El primero al servicio de las estructuras de poder local conservador y el segundo al servicio del liberalismo del MRL. Sus acciones estaban determinadas por quienes los apoyaban o financiaban, e decir por gamonales de los dos partidos tradicionales y eso refleja el carácter político del bandolero.

Como segundo punto de inflexión, refleja el carácter ausente o cómplice del Estado en términos de justicia u omisión que dejó territorios como este relegados al control de poderes locales y condicionado a sus propias contradicciones. En esa medida la violencia política bipartidista en este caso, más que una confrontación entre elites fue la represión por parte de poderes locales legitimados por la institucionalidad de los partidos tradicionales, para a través de la violencia oficial o persuasión dislocar o suprimir cualquier sublevación de las clases subalternas contra sus estructuras, es decir contra la estructura agraria que se consolidó a partir de la expropiación de la tierra y la concentración de la misma a partir y a través de la violencia política.

En el caso de Puente Nacional y la violencia política en la provincia de Vélez, dicha tesis se sustenta en la represión desencadenada por parte de los gamonales conservadores a través del bandolerismo como medio de intimidación del contendor político. En esa medida tanto el bandolerismo como la violencia política sólo podrá ser entendida bajo la dinámica del bipartidismo como sistema político y el papel que jugó el Estado a nivel local y regional dentro de este proceso. En esa medida siguiendo a Eteiner (2006) el bandolerismo en el país fue y seguirá siendo la imagen viva de las ambigüedades de la clase política local y nacional y el reflejo de las ansiedades e inconsistencias del sistema político bipartidista.

Por estos antecedentes la Provincia de Vélez constituye un territorio que reúne las condiciones sociales y políticas para comprender de manera local y regional los factores de causa que originaron la *violencia política bipartidista* en un espacio tiempo comprendido entre 1945 a 1965, pero en especial, en la última oleada de la violencia (1958-1965) y a partir de la masacre cometida por el bandolero político Efraín González Téllez en la Calle de la Cantarrana en 1960.

6.0 ANÁLISIS DE RESULTADOS

6.1 La Violencia Política Bipartidista en Puente Nacional

El inicio de la violencia política bipartidista en Puente Nacional empezó de manera fuerte con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Eso tiene una explicación: casi que un 90% de los habitantes del municipio eran liberales, o de filiación liberal: Puente Nacional *"prácticamente estaba entre las plazas rojas de Colombia*[153]*".*

> *"…fue creado en un municipio de Boyacá un grupo político para perseguir al liberalismo casi en todo el país y aquí llegó una parte de este grupo a iniciar la violencia. se llamaba "La Chulavita", porque era de un pueblo que tenía ese nombre y llegan a Puente Nacional y empezaron a robarle los bienes a los liberales en las fincas; les robaban el ganado, les robaban las armas con el propósito de desterrarlos y comprarles las fincas regaladas y así lograron su objetivo por mucho tiempo. Por ejemplo, aquí había una vereda que se llamaba Corinto que era de un señor que tenía una droguería aquí, llamado Don José Pinzón Peña y él, forzadamente, le tocó dársela a la caja agraria para que la parcela y la compraron todos los conservadores; esa finca después de ser un fuerte liberal, paso hacer un fuerte conservador y fue uno de los fuertes después de Efraín González…"* (Fragmento de Entrevista de Jorge Fajardo).

Existe un argumento similar frente al origen de la violencia a partir de los intentos homogenizantes de los partidos políticos tradicionales en las regiones y localidades que consistía en controlar los espacios locales con el fin del aprovechamiento electoral utilizando mecanismos de *violencia coercitiva,* que después desembocaron en una guerra civil, al fusionarse las contradicciones nacionales con los conflictos locales y regionales propios de cada poblado o vereda. En ese sentido la perspectiva estructural de la violencia se concretiza así:

> *"…Puente Nacional como muchas regiones de Colombia especialmente las regiones del Tolima, Caldas, Valle, y esta parte de Santander, y de una manera muy centrada en lo que fue el municipio de Puente nacional y su zona del*

[153] Fragmento del relato de Don Jorge Fajardo.

> *alrededor, se dio un hecho que se empieza a originar por las hegemonías políticas: De un lado la hegemonía conservadora donde los liberales fueron, digamos de alguna manera maltratados, luego, con el con el triunfo de la guerra vino el mandato liberal que terminó con la presidencia de Ospina Pérez en el año 48, y se generaron los odios naturales, que así como el partido liberal sufrió los embates del partido conservador por su política de gobierno y su autoritarismo, hacia el otro partido igual hubo una represalia también contra el partido liberal cuando tomó las riendas del poder…"* (Fragmento de entrevista a Diego Suárez)

Este proceso local del municipio del Puente Nacional confluye con la realidad social de la época. Desde 1904[154] hasta 1930 el control sobre el Estado central como el Estado local y regional estuvo bajo la dirección del Partido Conservador. Por un lado, la dirección central del Estado la asumieron las élites centrales[155]del partido y en lo local, la dirección la asumieron los gamonales, o caciques del partido nombrado. El fin de la hegemonía en 1930, influenciada por varios factores[156], en lo local, especialmente en Boyacá[157] y Santander[158] desemboca en una oleada de violencia política que marca el inicio de la guerra civil bipartidista. Esta oleada tenía sentido en relación al cambio de gobierno de uno conservador a uno liberal, que en otro termino representaba una amenaza para las estructuras locales de poder de la misma filiación. Dichas estructuras se habían fortalecido durante cincuenta años de hegemonía conservadora, donde Puente Nacional no fue ajeno a lo anterior.

En ese sentido se presentaron varios hechos de violencia que se acomodan a los tres momentos de violencia política bipartidista propuestos. Hechos de agresiones, asesinatos por motivos electorales, fragmentación del territorio del municipio bajo la identidad de las dos banderas políticas y liderados por grupos

[154] Como lo asegura Fernán González en su obra *Poder y Violencia en Colombia,*

[155] Una especie de aristocracia criolla, que hereda la estructura de familia de castas de la Colonia Española.

[156] Asociados a los conflictos de clase como el surgimiento en la década de 1920, de movimientos obreros, ligas campesinas y el Partido Socialista Revolucionario que supera la sumisión política al sistema bipartidista y eleva los conflictos laborales y estructurales del país a una discusión nacional que supera las fronteras del bipartidismo

[157] Provincia de Norte y Gutiérrez especialmente en el municipio de Boavita, el Cocuy y Güican.

[158] Provincia de García Rovira que es frontera con la provincia boyacense de Norte y Gutiérrez

de poder local “gamonales”. Así el punto de partida se ubica en 1946, donde se produce la tensión entre las dos colectividades políticas que repercute en los escenarios locales. Por un lado el ambiente nacional propicia la violencia sectaria e instrumental y por el otro, los conflictos propios del espacio local incrementan la barbarie y la violencia física entre las bases electorales de los grupos de poder del municipio.

> *“…acá había un gamonal liberal , cuando venían a votar los conservadores, en ese entonces la cédula era como una libreta y le ponían un sello al votar, entonces le decían muestre la cédula y si le encontraban el sello era porque había votado, entonces le pegaban al conservador por haber votado por el partido conservador y a otros lo esperaban a la entrada, sabiendo que eran conservadores no los dejan entrar a votar, los hacían devolver y si no les pegan también (…) en el año 46 llegó el cura Isaías Ardila y él, en ese momento había una división liberal entre Gaitán y Turbay y dijo es el momento en que hay que ganar el conservatismo en Puente Nacional porque tienen que ganarle aquí al liberalismo y se fue y organizó las veredas conservadoras para que vinieran a votar con el fin de poner las mayorías en Puente Nacional, los liberales se dieron cuenta, los jefes liberales se dieron cuenta de eso y se fueron a trancarlos en el paso del “bocapuente” en la entrada sobre del puente sobre el río Suarez, más o menos el cura venía con unos 800 conservadores y los liberales los estaban ahí esperando, ahí habían votado dos viajes de piedra para arreglar la vía y los cogieron a piedra, pero los conservadores también se defendieron y pedrada pa´acá y pedrada pa´allá de todas formas se fueron para el hospital como unos 50 heridos…” (Fragmento de Entrevista Jorge Fajardo)*

Este proceso se agudizó con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, que fue el detonante de la agudización de una violencia que ya se venía consolidando, aunque de manera atenuada, sin desembocar en una guerra civil que amenazara o dividirá el territorio en espacios no soberanos controlados por gamonales y sus grupos armados. Existe según los testimonios una amplia vinculación de los grupos de poder local con los poderes centrales del sistema político; dicha relación se ve manifiesta en las divisiones locales que se producen en el territorio de Puente Nacional. Las coyunturas nacionales atizadas por el ambiente local impulsan las manifestaciones constantes de actos de violencia sectaria e indiscriminada contra miembros del grupo contrario. Un ejemplo de ello lo

contiene el siguiente relato:

> *"…Vino la pérdida, del partido liberal con las elecciones de Gaitán y Turbay y Ospina Pérez, esa división permitió que subiera el conservatismo nuevamente al poder, y al poco tiempo se dio la muerte de Gaitán, todo esto generó un cultivo que realmente desembocó en situaciones muy confusas y se descompuso el tejido social de la región…Precisamente para darse ya hechos de bandolerismo y situaciones de grupos armados, se dio a raíz de que en unos sectores …en Puente Nacional, en la vereda Resguardo sector Corinto, era una comunidad liberal cuyo propietario era un hacendado, digamos muy acaudalado en la región, bastante acaudalado, qué fue don José Pinzón Peña. Él era dueño de la Hacienda Corinto y en esa hacienda vivía muchos aparceros liberales, pero esa vereda, ese lugar estaba rodeado de conservadores por todo lado, y empezaron unas represiones y una serie de asesinatos a campesinos y liberales de Corinto…Allá sencillamente después de una serie de muertes, de una serie de situaciones dolorosas para la comunidad, con varios asesinatos, se da un hecho de retaliación…"* (Fragmento de entrevista de Diego Suárez)

Primero, el relato da luces para plantear que la violencia política bipartidista fue una guerra que se vino consolidando desde 1930 con la llegada de la república liberal[159] pero que se agudizó con la muerte de Gaitán. Por otro lado, señala el papel de las estructuras agrarias en la generación de la violencia, y en la utilización de la misma como un instrumento de los poderes locales-gamonales y terratenientes- para usurpar tierras de mismos terratenientes -o hacendados- pero con filiación diferente.

Es decir se utiliza la excusa del conflicto bipartidista nacional, para en lo local, utilizar mecanismos violentos como la intimidación, el homicidio, las agresiones sexuales, los desplazamientos para utilizarlas en beneficio de la acumulación del capital, en este caso concentrando la propiedad de la tierra. El tercer elemento a señalar, es que la filiación partidista de las poblaciones rurales estaba determinada, no de manera consiente e individual, sino de manera subordinada: si un campesino sin tierra era arrendatario o trabajador en los predios de un terrateniente (liberal o conservador), la filiación del campesino sin tierra se

[159] Con la llegada de un nuevo gobierno se cambian todas las burocracias a nivel local que determinaba el fin del poder de gamonales locales, que aprovechaba la captura de la institucionalidad local para que funcionara a su beneficio personal.

determinaba por la relación que tenía este con su "patrón". Los caudales electorales también se manejaban así, si el hacendado tenía bajo su mando un número determinado de arrendatarios de sus predios, estos de manera fáctica se convertían en sus simpatizantes.

> *"(…)Matilde Castañeda era una líder conservadora, ella vino a reclamar una herencia aquí del papá porque ella vivía en Barranquilla y los conservadores viendo que ella tenía harta plata le dijeron: Bueno usted si puede reclamar su herencia, pero tiene que financiarle campaña, las fechorías a Efraín, financiarle la delincuencia y ella optó por hacer eso y después le gustó, y siguió al lado de él y apoyando a todos los que fueran guerrilleros conservadores (…)"* (Fragmento de Entrevista a Jorge Fajardo)

Iniciada la confrontación armada en el marco de la contienda política bipartidista, en Puente Nacional se replicó la práctica que durante la república liberal (1930-1946) habían desplegados los jefes locales del partido liberal en varias localidades como lo habían hecho en varias regiones del país[160]; conservatizar o recuperar los bastiones electorales y el control del territorio arrebatado por los gamonales liberales en su momento. La práctica se hizo cada vez más fuerte a medida que los grupos de poder del bando conservador iban ganando fuerza recuperado el poder en el año 1946, y que con el triunfo de Laureano Gómez en 1949 se consolidó bajo el nombre de la *Violencia Oficial Planificada*[161]*.* El origen más cercano de la violencia en Puente Nacional tiene que ver con la política de conservatización de un municipio, ostentaba de tener un 90% de filiación liberal:

> *"…la violencia empieza como lo dije antes, con la muerte de Gaitán, el propósito era conservatizar a Puente nacional, porque venía siendo un pueblo con mayoría liberales entonces ya con la violencia y el cambio político empezaron a llegar gente de pueblos vecinos totalmente conservadores, como La Belleza, Sucre, La granja, La Sabana, Bolívar y en ese entonces había un político conservador muy sectario, que se llamaba Marín Vanegas, y él fue uno de los que promovió a que la gente viniera a Puente nacional, a que los conservadores vinieran a Puente nacional…,eso sobre todo lo que más promovía era tratar de apoderasen de las*

[160] Como se mencionó en Boyacá y Santander

[161] Esta categoría aparece condensada en la obra de Monseñor Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna: *La Violencia en Colombia (2014)*

> *mejores fincas, de los mejores negocios, porque eso estaba en manos…las mejores fincas y los mejores negocios, estaban en manos de liberales y con el destierro pasaron a ser de conservadores, también debido a eso, se frenó el desarrollo porque aquí en el año 48 llegó Bavaria y compró unos terrenos para crear aquí la fábrica cervecera de Bavaria que hoy está en Duitama, y debido a la violencia fue traslada hacia Duitama…"* (Fragmento de entrevista a Jorge Fajardo)

Sin duda la homogenización política, iba más allá de la intención de controlar los caudales o feudos electorales de cada localidad y región para el mantenimiento de las estructuras locales de poder. Con el anterior relato se encuentran nuevos factores, como la búsqueda no sólo de la concentración de la tierra como símbolo de poder y dominación, sino la violencia coercitiva como una forma para concentrar la riqueza en su totalidad.

El hecho de buscar través del ejercicio de la violencia física apoderarse de los negocios, de todos los negocios de Puente Nacional, de cooptar el comercio a partir de la homogenización política podría sustentar la anterior afirmación. En ese sentido la violencia no era dependiente del sistema político bipartidista, sino más bien existía como una práctica generalizada en los grupos de poder como plantea Kalyvas (2010) por el simple arrebato del poder. Entonces, iniciada la guerra civil[162], el grado de violencia se desborda, se producen fragmentaciones del territorio nacional, de las localidades y regiones en pequeñas entidades soberanas controladas o disputadas por grupos armado y grupos de poder al respaldo de ellos. El grado de violencia en este escenario se desborda contra civiles, para ejercer intimidación, control o el simple exterminio del adversario.

> *"(…) La tendencia para matar liberales o matar conservadores, era que tanto los unos o los otros pretendían que en Puente Nacional no hubieran sino, o conservadores o liberales, eran una fuerza de poder, aprovechando de que si el gobierno era liberal entonces tenía cierto apoyo para tratar de acabar con el conservatismo y el conservador lo mismo, entonces venían la parte contraria a hacer lo mismo y esa era la tendencia, porque Puente Nacional lo querían, el sectarismo lo quería para unos solos y ese era el objetivo principal (…)"* (Fragmento de entrevista de Jorge Fajardo)

[162] Violencia política bipartidista

Hay un hecho clave que marca la incisión de la *violencia política bipartidista* en el macronivel y en el micronivel, en este caso Puente Nacional. Para la comprensión sociológica, *la masacre del año 1947* que relata la Señora Marta Burgos[163] tiene que ver más allá del hecho descriptivo con algo atrás mencionado: la movilización electoral de campesinos o habitantes rurales por parte de gamonales que configuraban la estructura del poder político en el municipio para mantenerse en la jerarquía del poder local y ser, en parte hacedores de la configuración del Estado central desde lo local:

> *"La Violencia en Puente Nacional desde que yo me conozco por allá en el año 1947 comencé a entender que la violencia se originaba entre los dos partidos, ósea el Partido Liberal y el Partido Conservador y precisamente en el 47 hubo una masacre en el puente, sobre el río Suárez , un día de elecciones que venía la parte conservadora de las partes altas… venía a votar y parece que les tendieron una emboscada en el puente y hubo bastantes muertos, no sé la cantidad pero hubo muertos y heridos. Los señores liberales se atrincheraron debajo del puente y ahí fue donde se sucedió la masacre"* (Fragmento de la entrevista de Marta Burgos).

Entre los hasta ahora tres relatos, plasmados aquí se halla una confluencia generalizada: La agudización de la violencia en el municipio -al igual que en muchas partes del país- tuvo que ver tanto con el asesinato del jefe del liberalismo popular Jorge Eliecer Gaitán, mezclados con conflictos sociales propios de cada región. Con la agudización de la violencia en 1948 el pueblo se convirtió en una realidad fragmentada al igual que se fragmentaba la soberanía del Estado por un lado y la sociedad en su conjunto por el otro. Esta fragmentación se representó en una división interna veredal influenciada irrestrictamente por la filiación o identidad partidista. Por ejemplo, Marta Burgos plantea en relación a dicha división lo siguiente:

> *"…Bueno, las calles se caracterizaban que las que eran conservadores sus zócalos y puertas eran pintadas de azul y viceversa, las liberales eran de rojo, lo mismo que no se podía pasar un liberal por una calle conservadora porque lo insultaban, o un conservador por una calle liberal porque también lo atracaban,*

[163] Hace parte del grupo de personas que participaron en esta investigación, también entrevistada para esta monografía.

> *cómo pasó con mi padre. A mi padre lo atracaron aquí en La Cantarrana, se le vinieron a botella, entonces mi papá, como era conservador le tocaba dar la vuelta por otras partes, por aquellos solares o por allí, pero por La Cantarrana no porque era legítimamente liberal la calle. Y así, eran muy radicalistas, que eso fue lo que llevó a tanta mortandad, tanto desplazado…"* (Fragmento de entrevista de Marta Burgos)

Para Marta Burgos, la agudización de la violencia, que ella ubica a partir de 1947, tiene un periodo de pacificación durante el periodo de gobierno de Rojas Pinilla en un 20% en el municipio, que se dispara nuevamente en el periodo del Frente Nacional. A manera inversa, como se esperaba en el conjunto de la nación, dicho frente, para el caso puntual de la *violencia política bipartidista* no tuvo nada que ver con pacificar territorios, y si permitió la emergencia de una nueva guerra arraigada en las anteriores etapas pero diferente a las mismas. Esta continuidad de la guerra estaba movida, por un lado, en el radicalismo que se configuró en las poblaciones rurales bajo el sistema bipartidista y deformado en lo local por los conflictos propios entre los grupos sociales de la localidad.

La emergencia de esa nueva guerra, que en los estudios se ha distinguido como la última oleada de la *violencia política bipartidista,* se tradujo en la incursión al territorio en un conflicto armado donde los bandoleros[164], se constituyen por un lado en el brazo armado de los gamonales políticos y por otro en brazos armados de sus propias conciencias, que a través de la violencia física busca resolver conflictos personales mediante la venganza o la retaliación. Esto conduce a una última interpretación, y tiene que ver con la ausencia en el municipio de mecanismos solidos de justicia que hubieran podido evitar en parte esta guerra.

> *"…Bueno, sin embargo, estando en esa en ese lapso de tiempo, se suscitaron grupos fuertes, porque antes no había esas cuadrillas, ni lo que llamaron chusmas. Se llamó chusma, a la chusma liberal y a la chusma conservadora y entre esas las liberales la formaban Ignacio Sánchez, Carlos Bernal entre unos, esos eran bastantes, en las conservadoras estaba por ejemplo por decir El Ganso, Mamatoco, esos eran allí por la parte del lado de Jesús María y ahí se unieron con Efraín González. Esto vino sucediéndose, por ahí como en 1958, como en el 58… Ya se seguirán las rencillas políticas, el conservador y el liberal.*

[164] Que se referencian como "Chusma liberal o conservadora" o "Guerrilleros liberales o conservadores"

> *Hoy mataban un conservador mañana mataban dos liberales y así sucesivamente, pero eran a no dejarse entre los unos a los otros entre esas pandillas, los llaman chusma, cuando es no era la palabra guerrilla sino chusma…"* (Fragmento de entrevista de Marta Burgos)

Finalmente, cerrando este apartado en Puente Nacional la violencia pudo configurarse por varios factores, entre ellos los más destacados, como factor tierra, la homogenización política, el sectarismo local, los conflictos sociales propios, básicamente esos. Todos los entrevistados confluyen en señalar que la consecuencia máxima de la violencia en el municipio fue el desplazamiento y el abandono de las propiedades. Esto se tradujo en la destrucción de las redes de solidaridades comunes y de los grupos sociales transnacionales. Por ejemplo, la violencia política fue un factor para impedir un desarrollo económico más fuerte en el municipio. El desplazamiento desarticulo las redes rurales en el campo de la provincia de Vélez. Esta violencia afectó, no solo a Puente Nacional, sino a los demás municipios de la Provincia, es decir, el todo regional se vio involucrado de manera directa o indirecta y en el municipio de Puente Nacional, en gran medida se convirtió en el epicentro receptor de un gran número de habitantes de las áreas rurales desplazados de otras localidades que trajeron consigo, sus conflictos, odios, resentimientos, que sumado a la agudización estructural acrecentaron la confrontación. Así, realmente la violencia política bipartidista en el municipio tiene su punto más álgido, entorno a agudización y confrontación armada, dentro del periodo de finalización del gobierno de Rojas Pinilla y el tránsito hacia el Frente Nacional.

No se puede dejar de lado el papel fundamental, que en lo local cumplieron los curas, sacerdotes o párrocos de la iglesia católica, que politizados, mayoritariamente cercanos al partido conservador, intentaron construir una estela de legitimidad entorno al asesinato de su contendor, el liberal. En el periodo de la agudización Jorge Fajardo recuerda que el sacerdote *"…Isaías Ardila se atrevió a decir en una misa de qué a los liberales había que matarlos como a las culebras…".*

> *"…acá había un gamonal liberal , cuando venían a votar los conservadores, en ese entonces la cédula era como una libreta, le ponían un sello al votar, entonces le decían, muestre la cédula y si le encontraban el sello era porque había votado, entonces le pegaban al conservador por haber votado por el partido conservador y a otros lo esperaban a la entrada sabiendo que era conservador no los dejan entrar, los hacían devolver y si no les pegan también…el año 46 llegó el cura Isaías Ardila y es en ese momento había una división liberal entre Gaitán y Turbay, dijo es el momento en que hay que ganar del conservatismo en Puente nacional porque tienen que ganarle al liberalismo y se fueron y organizaron las veredas conservadoras para que vinieran a votar con el fin de poner las mayorías en Puente Nacional , los liberales se dieron cuentan, los jefes liberales se dieron cuenta de eso y empezaron a trancarlos en el paso en la entrada sobre el puente en el rio Suarez, más o menos el cura venía con unos 800 conservadores y los liberales los estaban ahí esperando habían votado dos viajes de piedra para arreglar la vía y los cogieron a piedra, pero los conservadores también se defendieron y pedrada pa' acá y pedrada pa' allá de todas formas se fueron para el hospital como unos 50 heridos…"* (Fragmento entrevista de Jorge Fajardo)

Así en voz de José Sánchez se resume, el periodo en concreto más agudo de la violencia política bipartidista en el municipio:

> *"…la violencia empezó aquí en Puente nacional como en el 50 o en el 48 con la muerte de Gaitán en el 48 de ahí paca fue que empezó la política de los tales godos la policía Chulavita y toda esa joda, presentarse a la policía era no más matar un liberal de una vez le dan el uniforme y el fusil la policía goda que llama, entonces de ahí paca fue que empezó ...la violencia fue en 1960 fue lo más berraco del 60 cómo hasta el 63 ya después calmo mataron a Efraín mataron a Carlos Bernal cuando mataron a Ignacio Sánchez a toda esa gente los mataron y se calmó yo todo aquí…"* (Fragmento de entrevista de José Sánchez)

6.2 La Reconstrucción de los Hechos de la Masacre: Entre el Bandolerismo y el Sectarismo

Don Libardo Ariza, nieto de Eustorgio Ariza, asesinado por la banda de Efraín González unos días antes de producirse la Masacre de la Cantarrana la resume así:

> *"…en esos días estábamos en la violencia política, en una Vereda hubo un asesinato de un señor, posiblemente ya lo tenían planeado para hacer la masacre en la cantarrana, hicieron lo que hicieron y se vinieron adelante y se parapetaron para que no los vieran y la señora del finado se vino a dar el aviso al pueblo, ¿Qué había sucedido? ahí en la entrada de la calle había un velorio que era de mi abuelo Eustosio Ariza, al bajar la señora llorando entonces la gente salió a la calle para ver qué era lo que pasaba, cuando salió a la calle hicieron las ráfagas de ametralladora y murieron como 10 personas, un poco de heridos, yo me encontraba hablando con un muchacho que cayó muerto en ese instante yo me tiré al suelo, bajé, me entré por una puerta que estaba abierta y me pude salvar a los 10 minutos, llegaba una camioneta a recoger los heridos y les hicieron otra ráfaga…"* (Fragmento entrevista de Libardo Ariza)

La señora Marta Burgos nutre lo anterior con su relato, afirmando que para 1960 *"…eso quemaban casas, trapiches, robaban ganado, bueno una cosa tremenda, yo veía bajar allí los cuerpos de las masacres encima de caballos los bajaba el ejército..."* (Fragmento entrevista a Marta Burgos). La violencia política bipartidista en Puente Nacional se intensifico influenciado por el fenómeno del bandolerismo de tipo político. El conflicto en la provincia de Vélez, y especialmente en Puente Nacional, agudizó la disputa territorial entre dos grupos bandoleros[165]: La cuadrilla de Efraín González bajo la tutela del partido conservador (y como se verá está apoyada por un sector del clero católico y la estructura local de poder conservadora) y La cuadrilla liderada por Carlos Bernal (cercano al partido liberal). La filiación o identidad partidista siguió siendo básica para la continuidad de la última fase de la violencia política bipartidista en el municipio y en general en el país. La violencia física desplegada contra civiles en este periodo, paso de los asesinatos selectivos que venían sucediendo desde iniciada la violencia en 1930 y agudizada con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Mientras mayoritariamente el resto del país, paulatinamente desescalada la intensidad de la guerra la provincia de Vélez y el municipio de Puente Nacional, aumentaba su escala de violencia y convertía su territorio en epicentro de confrontación armada. El primer antecedente de violencia masiva ocurre en 1958,

[165] En las referencias a las bandoleros todos los participantes en esta investigación se refieren a estos como "Chusma", "Guerrilleros liberales o conservadores" o simplemente "Bandolines"

y está ligado a un hecho de “venganza de sangre” aunque movido por motivos políticos que inicia y reactiva la confrontación en lo local que inicia con un acto de retaliación asociado al conflicto sucedido entorno a la fragmentación de la Hacienda Corinto:

> *“…Allá sencillamente después de una serie de muertes, de una serie de situaciones dolorosas para la comunidad, con varios asesinatos, se da un hecho de retaliación de uno de los descendientes de esas víctimas… hay un señor que después dentro de la delincuencia y dentro del bandolerismo le llamaron el diablo…Al ser asesinado su tío, el hombre prometió vengarse de esos asesinatos y es así como el 20 de julio de 1958 se da una de la primeras grandes masacres después de esa etapa de muertes que venían presentándose en la región de Corinto… pocos días después, entonces claro, él ya se declara un hombre fuera de la ley, arma su combo, a ese combo se le unen otros como Carlos Bernal, que toma ya como el mando de eso, Ignacio Sánchez y se arma una bandola digamos de liberales en los cuales sus cabezas visibles son Carlos Bernal, Ignacio y el diablo…”* (Fragmento de entrevista de Diego Suárez)

Esto permite comprender, que las masacres, como un modelo de violencia masiva no era expresiva, tampoco coercitiva y que al estar cercana a la venganza y a sectarismos sólo buscaba el exterminio del grupo contendor. Es así que el bandolerismo como expresión de la violencia política gira en torno a dos factores: uno motivado por la subjetividad y objetivos individuales de los bandoleros de asistir al levantamiento armado como una forma de desplegar un tipo de violencia física para exterminar a las personas que por su identidad política los asocian a su enemigo y dos, son financiados, apoyados y utilizados por las poderes locales para resolver sus conflictos, tensiones y contradicciones por medio de la violencia física. En relación a Efraín González. Al desafío de que generaron los bandoleros liberales, Carlos Bernal, Ignacio Sánchez y Alias el Diablo, más que como defensa al partido conservador, se busca la defensa de la estructura de poder local asociada a ese partido con la contraparte armada que buscará derrotar o confrontar la banda armada liberal, así, aparece la cuadrilla de Efraín González como una provocación y guerra declarada, no solamente contra los poderes locales cercanos al partido liberal, sino contra cualquier civil de su misma filiación, al igual que lo hacía la cuadrilla bandolera liberal.

> *"…Efraín González viene de Pijao Quindío, de tener problemas de orden público porque se le sindica el asesinato del periodista Celestino Martínez y viene ya como el cuento, digamos huyendo. También allá le atribuyen una serie de hechos de esa parte del Quindío y Tolima, de los cuales su nombre se ve vinculado…en fin ya siendo un ex soldado del ejército entra a ser un delincuente el cual es perseguido, entonces viene y se refugia en las tierras donde él nació que fue por acá entre el municipio Albania, en toda esta parte del Hatillo y de "cachovenao", entonces el hombre llega ahí, y arma su bandola apoyado también por las fuerzas conservadoras porque no podemos desconocer que ambos grupos tanto liberal como conservador tuvieron apoyo de una u otra manera de los partidos incluso hasta del clero, según se dice apoyaron, especialmente el sector conservador de Efraín González, al clero se le culpa de que también tuvo sus vínculos y apoyo a esta causa a estos conservadores comandados por Efraín González…"* (Fragmento entrevista de Diego Suárez).

Frente al relato de los hechos de la Masacre de la Cantarrana los narra la señora Marta Burgos de la siguiente manera:

> *"…Bueno ya en el 60, se presentó lo que era quemar ranchos por allá y habían matado a Don Eustorgio Ariza, que tenía una casa aquí en seguida, como tres casitas de acá. Un gran militante liberal y con poderíos, cuando eso eran hacendados. Entonces, allá lo mataron, eso lo mataron el 28 de septiembre de 1960. Naturalmente que lo trajeron a velarlo ahí y la gente de la chusma se mandó una estrategia de quemar esa tarde, más o menos cómo a está ahora, de las 4 en adelante, quemar ranchos allá para que se viniera la gente hacia el pueblo y allí en el alto, que queda a media hora subiendo, en el alto mataron a Luis Velasco, vivía ahí con su señora que se llamaba Encarnación Pinzón, ya viniendo la noche. Parece que la señora se vino a dar la cuenta y bajó gritando allí y salió toda esa gente que estaba en el velorio, supuestamente venían a la pata los guerrilleros y la gente salió a ver qué era lo que sucedía a ver que decía la señora y la señora que le mataron a al esposo y como que le quemaron la casa bueno no estoy segura, y a la voz de eso, pues salió bastante gente, cuando ¡Prum! las ráfagas, ella que está dando la razón y ¡Prum! las ráfagas, la totazón, ahí que no se sabía ni qué era, y ahí cayó 11 muertos y 19 heridos…"* (Fragmento de entrevista de Marta Burgos)

La Masacre de la cantarrana puede ser comprendida como un tipo de violencia selectiva. Este relato y el de Libardo Ariza suponen que la masacre no fue expresiva, no nació de la nada, sino que estaba determinado por un fin que era, primero dejar un escarmiento contra todos los civiles de filiación liberal que en otro sentido repercutiera en los bandoleros liberales, como Carlos Bernal. Esta masacre junto con la sucedida en 1958 y en Puente Blanco hacen parte de una

serie de retaliaciones de parte y parte, donde los civiles eran blanco, pero no las estructuras armadas bandoleras. Dentro de ese periodo sucedieron varias masacres, especialmente de la estructura bandolera de Carlos Bernal, al igual como lo hacía Efraín González, pero contra campesinos conservadores. No se relacionan acá, porque cada una amerita un tratamiento y atención especial.

En síntesis, las Masacre de la Cantarrana se constituye como el epicentro de representatividad de lo que fue el desarrollo de la violencia bandolera dentro de la última etapa de la violencia política bipartidista. Este investigador reconoce que queda abierto el debate y el análisis para en un posterior estudio comprender de manera más profunda, más abierta, más dinámica, más subjetiva el desarrollo de esta, que sólo es posible con un estudio más detallado en campo, de interacción con ese mundo rural que se esconde y desaparece llevándose historias y relatos que sólo puede rescatarse escuchando al ser humano, entendiéndole en su humildad y procurando menos encasillarlo bajo marcos interpretativos complejos que impiden ampliar la información y los detalles.

Ilustración N° 1: Conmemoración de los 20 años de la Masacre de la Cantarrana

Fuente: Fotografía de propiedad de Jorge Fajardo[166]

[166] Esta fotografía fue suministrada de manera única, para utilización en este trabajo monográfica. Es de carácter inédita y hace parte del archivo personal de Jorge Fajardo. En la foto, la persona que sobresale en la parte izquierda cargando la corona es Don Jorge Fajardo en acto de conmemoración del 20 aniversario de la masacre: 29 de septiembre de 1980.

6.3 Factores Conexos de Posibles Causa que Originaron la Violencia en Puente Nacional.

ORIGEN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA BIPARTIDISTA EN PUENTE NACIONAL	
FACTORES CONEXOS DE POSIBLES CAUSAS EN LA GENERACIÓN DE VIOLENCIA	**RELATOS**
Homogeneidad en la Estructura Agraria: Concentración de la Tierra	**"…Por ejemplo aquí había una vereda que se llamaba Corinto que era de un señor que tenía una droguería aquí, llamado Don José Pinzón Peña y él forzadamente le tocó, dársela a la caja agraria para que la parcela y la compraron todos los conservadores; esa finca después de ser un fuerte liberal, paso hacer un fuerte conservador y fue uno de los fuertes después de Efraín González…" (Fragmento de entrevista de Jorge Fajardo)** **"…Pero tuvieron que vender sus fincas aprecio de huevo, a lo que les quisieron dar a como quisieron pagarles, otros tenían por ahí 10 hectáreas, terminaron con 40, 50 hectáreas porque fueron comprando a toda esa gente desplazada a precios irrisorios porque una pobre viuda lo que le daban, porque además les decían que si volvían los mataban, no podían ni ir por las cosechas, total de que fue una época dura y triste…" (Fragmento de Entrevista Diego Suárez)**
Homogenización partidista de las localidades	**"…se generaron los odios naturales, que, así como el partido liberal sufrió los embates del partido conservador por su política de gobierno y su autoritarismo, hacia el otro partido igual hubo una represalia también contra el partido liberal cuando tomó las riendas del poder…" (Fragmento de entrevista de Diego Suárez)**
Retaliaciones y "venganzas de sangre"	**"…Ya se seguirán las rencillas políticas, el conservador y el liberal. Hoy mataban un conservador mañana mataban dos liberales y así sucesivamente, pero eran a no dejarse entre los unos a los otros entre esas pandillas, los llaman chusma, cuando es no era la palabra guerrilla sino chusma…" (Fragmento de entrevista de Marta Burgos"** **"…no faltaron varios elementos de las poblaciones vecinas que digamos entre comillas se desquitaron de los conservadores, de los cuales que habían tenido represalias, ofensas, ultrajes golpes de todo…" (Fragmento de Entrevista a Diego Suárez)**

Ausencia del Estado en términos de Justicia	**"… ¿que también permitió eso? Desplazamientos, aquí en Puente fácilmente en el año 60 si no estoy mal, llegaron en el momento dado, desplazados todos los campesinos del Popoa Norte, de toda esa región allá del Peñón, llegaron aquí a invadir a Puente Nacional con sus ollas, con sus platos con sus gallinas con lo que pudieron sacar, lo mismo pasó con la gente de Corinto, llegaron acá y cualquier día amaneció el pueblo lleno de campesinos y esa gente no volvo a sus veredas, ¿eso que generó? Generó que otras personas se atesoraran de esas tierras, se llenaran de tierra a muy bajo costo porque una pobre viuda le mataban su marido y qué hacía: pues irse para el pueblo sin ningún apoyo social, político, Estatal, de nada…" (Fragmento entrevista Diego Suárez)**

7.0 CONCLUSIONES

En este estudio se podría asegurar no existe una respuesta total que logre debelar el complejo entramado de factores que motivaron la violencia política bipartidista pero si se encuentran caminos que conducirían al estudio continuado de la violencia política bipartidista en casos locales para comprender el largo proceso de integración de los grupos sociales al proyecto de nación como la conformación de órganos civiles con amplio control sobre las decisiones burocráticas en los planos locales y regionales, para redirigirlas al beneficio propio.

Desde que se empezaron a producir informes académicos que buscaban acercarse al fenómeno de la violencia, por lo menos a partir de la década de 1960, la pregunta por lo local parecía siempre inquietar a los investigadores. Por ejemplo, con la publicación del texto “La Violencia en Colombia”, el planteamiento de una geografía de la violencia, trataba de orientar la necesidad de ver en los espacios locales, posibles escenarios para acercarse al entendimiento de las muchas motivaciones que se fueron conjugando para producir el trágico número de víctimas bajo el más inaceptable alto grado de barbarie.

En esa lógica, uno de los planteamientos centrales de este estudio, siempre llamó a entender el conflicto social, la violencia política, la guerra civil a partir de una manera no globalizante, donde pudieran, por lo menos, tener indicios de los grupos sociales responsables del ejercicio sistemático, instrumental, sectario, indiscriminado y selectivo de la violencia. Todos esos grupos, no sólo en Puente Nacional, sino en diferentes regiones de departamentos como Tolima, Caldas, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca -en general la región andina- utilizaron la contienda, “presuntamente” partidista, para obtener beneficios económicos y principalmente a través de prácticas violentas como las muertes selectivas y las

masacres indiscriminadas imponer coerción sobre las poblaciones, y los “feudos” electorales en contienda.

Como un posible derrotero, los hechos de violencia política en Puente Nacional, permiten establecer puntos diferenciadores entre las diferentes localidades del Estado nacional y de construcción de múltiples relatos, visiones subjetivas, del largo proceso de violencia y guerra civil, desarrollado por ciclos con rupturas y continuidades, pero en todas sus manifestaciones involucrando grupos de poder, grupos de habitantes rurales -predominantemente-, sectores de los movimientos obreros, clase política dirigente de los partidos tradicionales, todos en una lucha por el acceso los espacios políticos, otros por el control de los dividendos económicos que cada localidad produce, otros por el control de las bases electorales que garantizan una amplia acumulación y concentración de la tierra, que a largo plazo, establecieron puntos de no retorno que desembocaron en la agudización de la barbarie entre 1946 a 1965.

Todos los grupos armados que emergieron durante este espacio tiempo, desde pequeñas resistencias rurales, patrullas veredales, autodefensas campesinas, guerrillas liberales, escuadrones parapoliciales al servicio principalmente del Partido Conservador, fuerza pública partidizada, bandoleros etc[167]estuvieron al servicio de las voluntades individuales de grupos de poder, gamonales, jefes de partidos en el ámbito local, burócratas, terratenientes y otros. Básicamente, lo que busca este argumento es poner en debate el papel que cumplieron los habitantes rurales, la “ruralia”, los trabajadores de los espacios urbanos, el papel que cumplieron las interminables juntas campesinas que devinieron es autodefensas rurales, para proteger las vidas frente, a la ya citada, violencia oficial planificada.

En esencia, los grupos armados que surgieron en esta guerra civil, estuvieron

[167] Con variaciones y excepciones en casos muy particulares

caracterizados por una dualidad: En parte su respuesta, era una defensa armada frente a las agresiones del establecimiento, y por ende su respuesta no era solo una defensa de la vida, sino una defensa de los habitantes rurales, que servían de copartidarios a la misma causa, el mismo partido -o la misma identidad partidaria-, y en segundo lugar servían a la vez a grupos de poder que habían sido o tenían relación con los motivos de su levantamiento. Esta idea se ajusta mucho a los grupos de bandoleros que definió el fin de la violencia política bipartidista, la guerra civil, posiblemente más llena de hechos de barbarie y de terror, de exterminio recíproco y constantes genocidios que ha vivido Colombia en sus dos siglos de vida republicana.

Los bandoleros casi, en las más de 400 bandas armadas que existieron entre 1958 a 1965 eran la continuidad fragmentada y transformada de antiguos grupos armados que habían estado vinculados a los ciclos anteriores de esta guerra civil y otro porcentaje de combatientes de estas bandas eran los denominados “hijos de la guerra”, parientes, hijos de combatientes de las guerrillas liberales, de los grupos de autodefensa campesina comunista, o de las juntas rurales pos 9 de abril, que habían muerto, o simplemente hijos de familias exterminadas por la guerra, que acudían a la violencia física como mecanismo de venganza frente al atropello sufrido. La principal característica que hace particular la expresión bandolera colombiana son esos factores únicos y particulares, como su vinculación a una identidad partidista, su carácter ambivalente, al ser la figura de protección de un sector rural identificado con su mismo partido y por otro lado al ser el medio o mecanismo armado de un grupo de poder para ejercer coerción, control, colaboración y apoyo de una población en específico, principalmente en contiendas electorales.

Entonces los bandoleros, aunque no tuvieron las suficiente fuerza para poner en amenaza la soberanía que tenía el Frente Nacional, como pacto que representaba la institucionalidad, la clase política dirigente y el Estado Nacional,

como si ocurrió en los ciclos de violencia anteriores, por lo menos las acciones armadas bandoleras tuvieron alto impacto local y regional demostraron el poder, aunque reducido, que aún tenían los poderes locales. En esa lógica, junto con las clases políticas dirigentes, los grupos de poder local fueron eje fundamental en la conformación del Estado-Nacional. Ello supone una comprobación de las hipótesis señaladas en el planteamiento, cuando se aducía que una de las razones de que la violencia política bipartidista fuera más sistemática, concentrada y aguda en la región andina, aunque hubiera tenido manifestaciones en todo el territorio nacional y en lugares que no se creían integrados a la nación. La región andina, en especial el territorio donde se concentró el estudio, visibiliza la forma hereditaria con que se afiliaba un individuo a un partido, y que en consecuencia transformaba el espacio o lo hacía característico. Esto tiene mucho que ver con los conflictos locales que emergieron en la guerra civil bipartidista.

Puente Nacional sirvió de ejemplo de ello cuando su territorio local se fragmentó en pequeños espacios veredales divididos por fronteras invisibles marcadas por la identidad partidaria. Estas divisiones no del todo correspondían a disputas heredades generación por generación, sino que también estaban influenciadas por el grado de dogmatismo y sectarismo tejido en torno a este proceso de violencia. Conflictos como disputas de linderos, puntos de agua, liderazgo veredal, caminos, eran agudizados por la identidad partidista. Así que según el partido que tuviera el control de la burocracia y la institucionalidad dependía la resolución, y en tiempos de guerra, a violencia fue la forma característica de dirimirlo.

Por ejemplo, citando el caso de la masacre de la cantarrana, una de sus posibles motivaciones tenía que ver con una estrategia de concentración de la tierra aprovechando la coyuntura del momento y la excusa de las tensiones partidistas. Por otro lado, otra posible motivación tenía que ver con unas sucesivas acciones y retaliaciones entre grupos bandoleros, afectando los grupos civiles identificados

con la misma identidad partidaria del contendor, utilizando este mecanismo de terror como una forma de condicionar la contienda electoral ejerciendo coerción sobre los civiles pero finalmente un conflicto determinado por los intereses de grupos de poder, al mando de las jefaturas de los partidos locales y regionales.

Entonces por un lado la masacre puede ser una acción intencionada y planificada, lo que la caracteriza como violencia selectiva, un tipo de exterminio reciproco, violencia expresiva o sectaria en cuanto también es una manifestación de sectarismos políticos, violencia coercitiva en cuento busca establecer control y sumisión de la población y violencia masiva en cuanto se ataca a la base contraria sin importar quien muera. Es claro que la masacre de la cantarrana no es la representación única de todas las acciones de violencia y confrontaciones armadas que estuvieron presente y se manifestaron en dicha guerra civil, esta brinda las posibilidades, de identificar los actores con más amplia responsabilidad en las acciones que terminaron por acabar vidas de seres humanos, en muchos casos ajenos a la confrontación armada.

Por ejemplo, la totalidad de las víctimas en la masacre estudiada, son civiles que fueron asesinados, al decir de Kalyvas (2010) por ser quienes eran, es decir personas identificadas con un partido pero sin tener responsabilidad en las contradicciones propias de los dos grupos de poder que financiaba las acciones armadas de las dos bandas bandoleras predominantes. Así, finalmente esta investigación es sólo el inicio de un largo proceso de investigación, más sistemático que permita ampliar la compresión de esta violencia, para contribuir en estrategias que permitan estableces procesos de memoria local, que contribuyan al no olvido de los más de 300.000 muertos que dejó esta guerra y que muchas de esas víctimas permanecen en el olvido.

Referencias Bibliográficas

Ángel, D. (2011). La Hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. Manizales. Universidad Autónoma de Manizales. Pp 9-37

Aguilera, M, Vega, R. (1991) Ideal Democrático y Revuelta Popular. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Pp 141-185

Alape, A. (1999). La Paz la Violencia: Testigos de excepción. Bogotá. Planeta. Pp 11- 23

Alonso, E. (2007). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las practica de la sociología cualitativas en: Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid. Síntesis Psicológica. Pp 225-238.

Arráez, M; Calle, J; Moreno, Liuval. (2006) La hermenéutica una actividad interpretativa. Articulo rescatado desde: http://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf

Ballén, M; Pulido, R; Zúñiga, E. (2002) Abordaje hermenéutico de la investigación cualitaiva (teorías, proceso, técnicas).pp 13-30, 53-86.

Bordieu, P. (2007) *"Espíritus del Estado: Génesis y Estructura del Campo Burocrático"* En Razones Prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama.

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Articulo recuperado desde: ttp://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26081/27386

Collier, P. (2005). Los Desafíos Globales de los conflictos locales. Bogotá. Alfaomega & Banco Mundial. pp 5-20

Deas, M. (1995) *"Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y*

violencia" en: Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Bogotá. Cerec. pp 84-90

Elías, N. (1970). Los Procesos de formación del Estado y de construcción de la Nación. Articulo rescatado el 15 de abril del 2015 desde: http://www.bdigital.unal.edu.co/23412/1/20313-68503-1-PB.pdf

González, F (2006). Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900) Medellín. La carreta editores e.u. pp 1-24, 143-191.

González, F. (2014). Poder y Violencia en Colombia. Bogotá. Odecofi-cinep. Pp 11-83, 219-317.

Gonzalez, F; Bolivar, I; Vázquez, T. (2002) Violencia política en Colombia: de la Nación fragmentada a la construcción del Estado. Bogotá. Cinep. Pp 9-46.

Gutiérrez, O. (1990). Estructura de la Propiedad Rural y Sistemas de Tenencia de Tierras en Santander. Bucaramanga. Funprocep. Pp 15-62

Guzmán, G; Fals, O; Umaña, E. (2014) La Violencia En Colombia Tomo I. Bogotá. Punto de Lectura.

Hobsbawm, E (1976). Bandidos. España. Ariel. Pp 28-43, 101-120.

Hobsbawm, E. (2001). Bandidos. Barcelona. Editorial crítica. Pp 32-45.

Kalyvas, S. (2001) *Esbozo de una Teoría de la Violencia en medio de la Guerra civil*. Articulo rescatado el 23 de marzo del 2015 desde: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10416/original/La_violencia_en_medio_de_la_guerra_civil.pdf

Kalyvas, S. (2010). La Logica de la Violencia en la Guerra Civil. Madrid. Akal. Pp 13-54, 83-107, 131-163, 165-212, 213-294.

Lozada, B. (SAP) Recensiones Bibliográficas. Estudios Bolivianos N° 16. Pp 257-267

Mann, M. (1997). Las Fuentes del Poder Social, II. El desarrollo de las Clases y los Estados Nacionales, 1760-1914. Madrid. Alianza Madrid. Pp 13-131.

Mejía, O. (2014). Elementos para una hermenéutica crítica: Una introducción al problema del método en las ciencias sociales y el derecho. Articulo recuperado desde: http://www.bdigital.unal.edu.co/42822/1/45229-218681-2-PB.pdf

Molano, A. (2006). Siguiendo el Corte Relatos de Guerras y de Tierras. Bogotá. Punto de lectura. pp 11-54

Otero, D. (2007). Las Cifras del Conflicto Colombiano. Bogotá. Indepaz. Pp 40-45.

Pécaut, D. (2001). Orden y Violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá. Norma pp 43-77, 154- 329, 547-562

Sánchez, G & Meertens, D. (1998). Bandoleros Gamonales y Campesinos: El caso de la Violencia en Colombia. Bogotá. El Áncora Editores. pp 7-73

Sánchez, G (1995) *"Los Estudios sobre la Violencia, balance y perspectivas"* en: Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Bogotá. Cerec. pp 19-38

Sánchez, G. (2007): Los estudios sobre la Violencia Balance y Perspectivas en Pasado y Presente en Colombia. Medellín. La Carreta Editores. Pp 9-32

Silva, D. (2011). La democratización de los espacios regionales y el trabajo político de la organización campesina en Colombia. Articulo recuperados desde http://www.redalyc.org/html/305/30518550015/.

Steiner, C. (2006). Un Bandolero para el Recuerdo. Efraín González también conocido como el siete colores. Artículo recuperado

desde: https://antipoda.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_02/15_diseminaciones4.pdf.

Téllez, P. (1988). Crónicas de la vida Bandolera: Los bandidos colombianos más famosos del siglo XX. Bogotá. Planeta. pp 13-85

Téllez, P. (2011). Verde la historia secreta de la guerra entre los esmeralderos. Bogotá. Intermedio Editores.pp 9-81.

Téllez. P (2011). El Mito de Siete Colores. Bogotá. Collageditores. Pp 11-56

Uribe, A. (2004). Antropologia de la Inhumanidad un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Bogotá. Norma. Pp 13-107.

Vargas, A. (2006). Guerra o Solución Negociada ELN: origen, evolución y procesos de paz. Bogotá. Intermedios editores. Pp 11-89.